

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"ACATLAN"

La Resistencia Palestina frente a la Política
Exterior de los Países Fundadores
de la Liga Árabe

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

ARMANDO ARRIAZOLA PETO RUEDA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

AGRADECIMIENTO

INTRODUCCION

CAPITULO 1.

EL MUNDO ARABE.

1.1 Breve reseña histórica -----	3
1.2 El Nacionalismo Arabe y el Proceso de Descolonización.-----	6
1.3 Características de los Países Arabes-----	10
1.4 Relaciones entre los Países Arabes y los Países Capitalistas-----	22
1.5 Conclusiones-----	34

CAPITULO 2.

LA RESISTENCIA PALESTINA.

2.1 Antecedentes-----	37
2.2 La Sociedad Palestina -----	38
2.2.1 La Sociedad Palestina Antes de 1948-----	38
2.2.2. Etapa de 1948 a 1967-----	47
2.2.3. Etapa de 1967 a 1973 -----	49
2.2.4. Los Palestinos de Hoy-----	55
2.3 Los Grupos de Resistencia Palestina -----	68
2.3.1 Antecedentes-----	68
2.3.2 Al Fatah-----	69

2.3.3 Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP)	78
2.3.4. Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP)	86
2.3.5 Organizaciones Menores	91
2.3.5.1 Al-Saiqa	91
2.3.5.2. Frente Arabe de Liberación	92
2.3.5.3 Frente Revolucionario Popular para la Liberación de Palestina	93
2.3.5.4. Septiembre Negro	94
2.3.5.5. Otros	95
2.4 Organización para la Liberación de Palestina (OLP)	95
2.5. Conclusiones	107

CAPITULO 3.

RELACIONES DE ALGUNOS PAISES ARABES CON LA RESISTENCIA PALESTINA.

3.1 Egipto	110
3.2 Jordania	149
3.3. Siria	176
3.4 Líbano	216
3.5 Arabia Saudita	235
3.6 Conclusiones	256

ANEXOS

Anexo 1.- Tratado de Paz entre la República Árabe de Egipto y el Estado de Israel.

Anexo 2.- Nota dirigida al Presidente de Estados Unidos sobre las Negociaciones de autonomía en Gaza y Cisjordania.

BIBLIOGRAFIA

A mi madre, que en condiciones
adversas supo guiar con amor y
tino los pasos de sus tres hijos.

A mis hermanos Mario y Margarita
con los que me unen tantas expe-
riencias comunes.

A toda la familia Peto Rueda,
con el deseo de que siempre
siga estando unida.

A mis compañeros del Servicio
Exterior y de la ENEP "Acatlán",
con quienes comparto inquietu-
des y esperanzas.

A todas aquellas personas
que me han brindado su
confianza y apoyo.

A todos aquellos que con
honradez y espíritu inquebrantable
luchan por una Palestina independiente

INTRODUCCION.

A pesar de todos los esfuerzos desplegados por numerosas organizaciones, gobiernos y personalidades amantes de la paz, día tras día parece ser más real el peligro de una tercera guerra mundial que, merced al adelanto tecnológico al que se ha llegado en la actualidad, amenaza sino con exterminar definitivamente al género humano, sí con cambiar substancialmente las características de la civilización contemporánea.

Por otro lado, parece casi evidente que el inicio de este conflicto no sería necesariamente el resultado de un enfrentamiento inicial entre las dos superpotencias mundiales, sino que, probablemente, surgiría como consecuencia de una guerra convencional en escalada que, en su última fase, tendría como corolario el enfrentamiento directo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Precisamente por esto, son loables en grado

máximo todos aquellos esfuerzos encaminados a solucionar o, aún mejor, a evitar las disputas internacionales que amenazan la paz mundial. En este campo debe ser reconocido, indudablemente, el papel de la Organización de las Naciones Unidas que, a pesar de todas sus limitaciones, ha funcionado como el foro más adecuado para encontrar la solución a un alto número de problemas que amenazan o han amenazado la seguridad internacional.

Sin embargo, en el otro extremo, es motivo de profunda tristeza y preocupación que algunos conflictos se hayan mantenido no durante años sino décadas en el centro de la atención internacional, por los graves riesgos que implican para el mantenimiento de la paz internacional.

Creo que no es aventurado afirmar que, en este sentido, el llamado problema árabe-israelí presenta, a pesar de todos los esfuerzos encaminados a buscar su solución, el principal reto al que se enfrenta la comunidad internacional para evitar la apocalíptica visión que presenté al principio de esta exposición.

Así, surgen innumerables interrogantes acerca de los elementos que sería necesario conjuntar para superar esta perenne crisis internacional. De esta manera, la primera pregunta que surgiría sería ¿existe en realidad un problema árabe-israelí o más bien existe un problema palestino-judío -problema cuyo vértice central son las reclamaciones nacionales de ambos pueblos-, y varios conflictos menores relativos, a grosso modo, a cuestiones territoriales entre Israel y aquellos países árabes que han sufrido los embates expansionistas de su poderoso vecino?

Por otro lado, también sería importante esclarecer si en verdad Israel se ha enfrentado a lo largo de su existencia al poderío del Mundo Árabe o tan sólo se ha enfrentado a la fuerza individual de cada país árabe -fuerza casi siempre mermada por las luchas intestinas de estos países, así como por aquellas luchas que endémicamente han enfrentado a los diversos regímenes árabes.

Al analizar esta problemática casi irremediable surgiría la pregunta ¿cuáles son las aspiraciones ára-

bes con respecto a su problema con Israel, y cuál es el papel que, en este contexto, tienen las relaciones árabes con el mundo Occidental?

Finalmente, se presentarían las interrogantes que considero más importantes de este trabajo ¿quiénes son los palestinos?, ¿qué rol juegan en la solución del problema del Medio Oriente? y ¿cuáles son sus relaciones con las otras naciones árabes?.

Precisamente con el fin de contestar, aunque sea a un nivel elemental, a estas pocas interrogantes fue que se realizó este trabajo el cual está dividido en tres capítulos:

- En el primer capítulo se trata de hacer un bosquejo de lo que es el complejo Mundo Árabe: cómo se formó, quienes lo integran, y cuáles son sus principales problemas.

- El segundo capítulo tiene como finalidad introducirnos en el conocimiento del pueblo palestino: quie

nes son, qué papel juegan en la explosiva región del Medio Oriente, cuáles son sus metas y cuáles son sus tácticas; - quienes son los fedayines, qué representa la creación de los grupos de comandos, qué es la OLP y qué representa es ta organización en la etapa actual de lucha.

- Por último, en el tercer capítulo he tratado de poner al descubierto las relaciones existentes entre la resistencia palestina y un selecto número de países árabes: cómo interactúan uno con los otros, cuál es su enfoque ante el problema con Israel, de qué manera se complementan o se obstaculizan las aspiraciones de ambos, cuáles son las perspectivas de solución del problema en el Medio Oriente a la luz de estos hechos y a quien -o a quienes- satisfacen estas soluciones.

Con respecto a la elección de los países que han sido escogidos para esta investigación (Egipto, Jordania, Siria, Líbano y Arabia Saudita) que no fueron seleccionados en realidad por haber sido los miembros fundadores de la Liga Árabe, ya que, como se podrá ver, en tal caso habrían sido excluidos inexplicablemente Iraq y Yemen, que -

también fueron miembros originarios de esa organización; sino más bien por ser aquellos países que, en mi opinión, se han encontrado más estrechamente ligados desde 1948 - hasta la actualidad, al problema árabe israelí y a la cuestión palestina, ya que cuatro de ellos tienen fronteras comunes con Israel y han padecido de una u otra manera la ocupación de alguna porción de su territorio por parte de este país, en tanto que Arabia Saudita, por su riqueza y grado de influencia política sobre el Mundo Árabe en general, me parecía, cuando inicié esta investigación, el único Estado árabe con suficiente peso para seguir presionando hacia una solución del conflicto.

De esta manera, el título "La Resistencia Palestina frente a la Política Exterior de los países fundadores de la Liga Árabe" se debe comprender que se utilizó, más que nada, con el fin de enmarcar con mayor precisión a los países que se abarcarían en el trabajo.

CAPITULO I

EL MUNDO ARABE

El estudio de lo que actualmente se conoce como "Mundo Arabe" es, sin lugar a dudas, una tarea ardua y laboriosa, pero en la misma manera satisfactoria. Sin embargo, al no ser éste el objetivo central de estudio de este trabajo, lo único que trataré de lograr en este capítulo será ubicar el problema palestino en un contexto más amplio, inserto en la problemática global en que se encuentra inmersa esta importante región, es decir, se tratarán de comprender algunas de las fuentes regionales que se interrelacionan de una manera más estrecha con el problema palestino.

Por otro lado, al ser tan amplio el número de países que abarca el Mundo Arabe, no es mi intención particularizar en ninguno de ellos (esto es algo que se hará en el tercer capítulo, con relación a aquellos países que han sido seleccionados para la investigación). Por el contrario, en este capítulo tan sólo se tratarán de rescatar - -

aquellos elementos que en alguna manera son comunes a todos los países árabes, o, por lo menos, a la mayoría de ellos, o que de alguna manera sirven para dar un perfil especial a esta región.

Por último, sólo quiero agregar la connotación que en el trabajo tendrá la expresión "Mundo Árabe". Adoptando el mismo criterio aceptado por Zidane Zeraoui, al Mundo Árabe se le puede identificar de acuerdo a dos elementos, en primer término porque "el idioma árabe es su lengua oficial o por lo menos, la predominante. El segundo criterio es de orden políticos. Son árabes todos los países que forman la Liga de los Estados Árabes: Argelia, Arabia Saudita, Bahrein, Djibuti, Egipto, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, Omán, Qatar, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Unión de los Emiratos Árabes, Yemen (República Árabe) y Yemen (República Democrática y Popular) y Palestina, representada por la Organización de Liberación de Palestina, la cual tiene un estatuto especial puesto que no existe un Estado palestino."⁽¹⁾

(1) Zeraoui, Zidane. El Mundo Árabe: Imperialismo y Nacionalismo. México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1981, p. 15.

1.1 Breve reseña histórica.

La región que hoy en día comprende a los países árabes estuvo bajo dominio del Imperio Turco Otomano desde el siglo XVI hasta principios de este siglo. Es por ello - que para hablar correctamente de una nación árabe, en el sentido del concepto moderno de nación, es necesario remontarnos a la época contemporánea, ya que si bien las diferentes regiones del Imperio Turco gozaron durante aquel período de una cierta autonomía, no es posible equiparar ésta a una independencia total.

Con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial y la derrota de las potencias centrales, entre las cuales se encontraba Turquía, se pone realmente de manifiesto el nacionalismo árabe, elemento que había arraigado y se había afianzado durante la segunda mitad del siglo XIX.

El floreciente sentimiento nacional fue perfectamente explotado por los países occidentales que más tarde saldrían victoriosos de la guerra; ya que éstos, con el fin de lograr el apoyo que necesitaban para derrotar al decaden-

te Imperio Turco, prometieron a las naciones de la región - apoyarlas en su lucha de independencia si combatían contra los turcos, fortaleciendo así a los ejércitos europeos.

En 1915 al estar la Península Arábiga bajo el control de dos tribus en conflicto, la Gran Bretaña, deseosa de no perder el apoyo de ninguna de ellas en la guerra - que se vislumbraba ya como inminente, decide adoptar una posición intermedia: otorga a la tribu Saud el control de la península, y a la tribu Bani Hachem el control de los territorios que se encontraban al norte y al este del dominio - saudita.

En realidad estos territorios se encontraban - aún bajo ocupación otomana, por lo que el Alto Comisionado Inglés en Egipto, Sir Henry MacMahon, y el Jerife Hussein - de la Meca, convinieron en hacer efectiva esta promesa en - cuanto concluyera el conflicto, ello a través de conceder la independencia a la Península Arábiga, a Siria y a Mesopotamia para crear entre todos un gran Estado árabe.

Sin embargo, cuando Londres anunció tal proyec-

to a su aliado francés, el gobierno galo manifestó su inconformidad y exigió salvaguardias para sus intereses en la región. de esta manera, en 1916 se firma secretamente el Acuerdo Sykes-Picot, mediante el cual se permite a Francia extender su control sobre Siria y el Líbano, actitud que es taba en franca contradicción con las promesas hechas a Hussein.

Durante 1917 el Imperio Otomano se derrumba en el Oriente Medió, ya que Hussein conquista Arabia Saudita y su hijo Feisal toma Damasco y colabora para vencer a los turcos en Palestina.

Por otro lado, siguiendo su política de obtener cualquier apoyo en la guerra, en noviembre de ese mismo año se realiza la famosa Declaración Balfour, mediante la cual el gobierno inglés manifiesta su respaldo a la creación de un hogar nacional en Palestina para el pueblo judío.

Como es bien conocido, al concluir la guerra la Gran Bretaña desconoció prácticamente todos los compromisos adquiridos durante el conflicto. Sólo respetó, mediante el Tratado de Sevres (1920), el de otorgar su independencia a el

Arabia Saudita, proceso que culmina en 1924 cuando Ibn Saud, jefe de las tribus nómadas de la península, expulsa de la Meca y Medina a Hussein y se apodera de todo el país.

Por su parte, al ser arrojada de la península, la familia hachemita recibe de los ingleses, como compensación por su aporte a la guerra, los territorios de Iraq y Transjordania, lugares en donde se establecen los reinos gobernados por Feisal y Abdallah -hijos de Hussein-.

Así pues, con base en esta partición y con los Acuerdos de Sykes-Picot es como queda realizada en primera instancia la división política del área.

1.2. El Nacionalismo Árabe y el Proceso de la colonización.

Como ya se mencionó, el nacionalismo árabe adquiere su plena vigencia durante la etapa de crisis del Imperio Otomano, alentado en buena medida por el mismo nacionalismo turco, cuyo máximo exponente es Kemal Mustafa Pasha (Ataturk).

El nacionalismo entendido como "todo un sistema de ideas, instituciones y estructuras sociales basadas en la existencia de un sentimiento comunitario que tiene sus orígenes en la existencia misma de la nación como tal"⁽²⁾, se manifestó en el Asia Sudoccidental a través de dos movimientos principales. El primero de los cuales expresaba el rechazo a la ocupación extranjera (en primera instancia se dirigió contra los turcos y posteriormente contra las potencias mandatarias); mientras que el segundo se manifestó mediante el deseo de tomar nuevamente la religión islámica como elemento reformados frente a la cultura occidental.

En mi opinión, esta es la única ocasión en que el nacionalismo árabe como tal, no como un nacionalismo en sentido restringido, se manifiesta plenamente. Con posterioridad, al producirse la división del Asia Occidental en países ligados de una u otra manera a sus potencias mandatarias, el nacionalismo árabe va convirtiéndose gradualmente en un nacionalismo que aunque árabe en su génesis, va adquiriendo los rasgos característicos de cada nuevo país.

Así, el nacionalismo, que había encontrado una de sus manifestaciones más fuertes en las provincias sirio-libanesas del imperio otomano, empieza a decaer con el ocaso de

(2) Musalem, Doris y Zidane Zeraoui (compiladores). IRAN-IRAQ. Guerra, Política y Sociedad. México, CCESTEM-Nueva Imagen, 1982, p. 24.

éste, y ante la evidencia de que la Gran Bretaña no cumpliría su promesa de apoyar la creación de un gran Estado árabe.

A pesar de la intensa lucha que libran los árabes realmente nacionalistas, el concepto fue perdiendo vigencia, ya que las fronteras establecidas por medio del sistema de Mandatos fueron adquiriendo mayor solidez con el correr del tiempo y consiguieron cumplir su función de "mantener a los árabes divididos y desunidos por la creación de nuevos focos de lealtad a entidades territoriales nuevas, a fin de sustraerlas a la superior lealtad que debían al ideal de unificación de todas las tierras árabes."⁽³⁾

Como asegura Zidane Zeraoui al referirse a lo que él llama las "condiciones objetivas para el desarrollo del nacionalismo", el nacionalismo no existe en sí, sino que aparece al ser manipulado como arma política por los gobernantes o grupos políticos con un propósito determinado.⁽⁴⁾ Esta aseveración que es válida en un contexto general adquiere plena vigencia cuando se le aplica al Mundo Árabe, en el que encontrará su proyección total después de concluir

(3) Grunbaum, Gustave Edmund von (compilador). El Islam II. Desde la Caída de Constantinopla Hasta Nuestros Días. Volúmen 15 de la colección Historia Universal siglo XXI. Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 344.

(4) Zeraoui, op. cit. p. 205.

da la Segunda Guerra Mundial, cuando se completa el proceso de descolonización en la región. En ese momento el concepto de interés nacional (el cual sólo representa el interés de la clase en el poder) adquiere sus dimensiones reales.

Como corolario de esto, es lógico que prevalezca un nacionalismo estrecho en cada país, ya que a pesar de la necesidad manifiesta de integración de la región, las estructuras y fronteras heredadas de la etapa colonial se manifiestan como el principal obstáculo para una solidaridad más estrecha. Los modelos de desarrollo de cada país se oponen entre sí; el interés nacional y el de las élites políticas - hacen fracasar estruendosamente los intentos de unificación en la región, dando lugar a que los lazos de unión y dependencia con la antigua metrópoli -o con alguna de las actuales superpotencias- se fortalezcan.

Las contradicciones derivadas de este proceso, finalmente dan como resultado que los mecanismos de presión que se había planteado crear para darle un peso mayor al Mundo Árabe en la estructura mundial de poder resulten ambiguos y heterogéneos desde el punto de vista político, pues el "interés nacional" se manifiesta como el factor preponderante - en esta relación.

Como recientemente reconoció Hizan Nazer, Ministro de Planificación de Arabia Saudita: "el mismo lote de problemas no es común a todos los Estados musulmanes. Cada uno tiene los suyos propios especiales, algunos de los cuales pueden compartirlos con otros, pero no todos, pues un lote común de soluciones o una solución que comprenda a todos es algo imposible por definición. Por eso es imperativo que no se desatienda la unicidad de las naciones mientras se buscan esas soluciones."⁽⁵⁾

1.3. Características de los Países Arabes.

Aunque es sumamente difícil generalizar acerca de las estructuras, modelos y patrones de conducta que prevalecen en los países árabes en general, en este apartado trataré de agrupar algunos rasgos que aunque varían de un país a otro, en esencia permiten identificar ciertas similitudes en estas naciones, como para permitirnos encasillarlas en un conjunto superior.

Geográficamente todos estos países están ubicados en un área estratégica: Asia Sudoccidental y Norte de

(5) Objeto Y Estrategia del Desarrollo Económico en el Mundo Islámico. (Texto del discurso pronunciado por el Ministro de Planificación de Arabia Saudita, Gehij Hizan Nazer, en la Conferencia Económica Internacional de Londres, celebrada el 5 de julio de 1977 y aparecida en la Revista de Política Internacional de septiembre-octubre de 1977, No. 153, p. 348-349.

Africa. La importancia de esta zona es manifiesta, ya que es el punto de contacto de tres continentes, y por lo tanto, lugar en el que se encuentran y confluyen civilizaciones diversas (como se recordará, en esta región nacieron y se desarrollaron las civilizaciones más antiguas de la humanidad, y en ella surgieron los primeros conflictos intergrupales de nuestra era).

Como si no fuera suficiente con esto, en la actualidad, en un mundo que -como resultado del adelanto tecnológico moderno y del despilfarro existente- consume fabulosas cantidades de petróleo, se calcula que en 1978 la región producía el 33.8% de este producto y los países de la zona eran, en conjunto, el principal exportador de crudo.

Por otro lado, el Mashraq⁽⁶⁾ se caracteriza por la presencia de grandes desiertos y una carencia casi total de agua, con lo que el desarrollo agrícola e industrial de la región enfrenta serios problemas, coadyuvando así a que los países en los que hay petróleo conviertan esta actividad en su rama económica principal.

(6) El Mashraq el arabi es un término que sirve para designar a los países árabes asiáticos, en oposición al Maghreb, concepto con el que se alude a los países árabes de Africa.

Asimismo, es necesario recalcar la profunda dependencia que presentan los países del área hacia el exterior (este tema por ser tan importante será abordado con amplitud en el siguiente apartado de este capítulo), hecho que tiene como consecuencia lógica que las variaciones económicas del mercado mundial -ya sea de signo positivo o negativo- repercutan con gran fuerza en la economía de la región.

En este sentido, es claro que las variaciones que se observan en el cuadro I con relación a la composición del Producto Interno Bruto de los países árabes en el período que va de 1950 a 1971, son resultado de una política de industrialización y modernización que tiene como fin último, lograr la integración de las economías del área al mercado mundial, en el cual tienen reservado un lugar como proveedores de materias primas (fundamentalmente petróleo) o de productos semifabricados.

A nivel político, la falta de un liderazgo firme se puede considerar el principal problema que enfrentan los países del área. Este factor se encuentra sólidamente condicionado por el hecho de que, en la mayoría de los casos,

CUADRO 1

COMPOSICION PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERNO
BRUTO DE LOS PAISES ARABES.

	1950				1971			
	A	M	P	S	A	M	P	S
Argelia	33	24	-	43	12	26	18	44
Egipto	35	13	-	52	25	25	-	50
Iraq	22	10	40	28	21	15	32	32
Jordania	16	14	-	70	17	13	-	70
Kuwait	-	-	-	-	-	6	67	27
Líbano	20	18	-	62	8	21	-	71
Libia	10	14	23	53	2	9	61	28
MARRUECOS	30	24	-	46	31	28	-	41
Arabia Saudita	9	8	54	29	5	13	48	34
Sudán	61	11	-	28	35	16	-	49
Siria	44	15	-	41	22	24	-	54
Túnez	25	25	-	50	17	22	-	61

A_ Agricultura, pesca y actividad forestal

M_ Industria manufacturera, minería, energía y construcción

P_ Petróleo

S_ Servicios

Fuente: Citado por Charles Issawi en "The Economy of the Middle East and the North Africa" en THE MIDDLE EAST: Oil, Conflict and Hope, compilado por A.L. Udovitch, Lexington, Lexington Books, 1976, p. 69.

los gobiernos carecen de una representatividad real por parte de sus gobernados, a quienes les fueron impuestos por las antiguas metrópolis imperiales o, en el mejor de los casos, por las condiciones objetivas derivadas de la lucha por la independencia.

Asimismo, el hecho de que la estructura política en vigor no surja de las condiciones reales del país sino de la herencia colonial es un factor que reafirma y fortalece la problemática política a la que se enfrentan los gobiernos.

Como si estos problemas no fueran suficientes, es necesario recordar que por su esencia de sociedad dispersa y fragmentada, el Mundo Árabe no se estableció sobre fronteras nacionales perfectamente delimitadas, por lo que es común hoy en día que en el territorio de un sólo Estado se asienten diferentes tribus o grupos étnicos, los que al copar el poder se preocupan solamente de beneficiar a su comunidad. Así, los sectores privilegiados obtienen de las masas no integradas indiferencia, rechazo o, inclusive, odio (esta situación no es muy común en sociedades claramente clasistas, pero es típica en sociedades tradicionales con una estructura social menos desarrollada).

Otro factor de difícil solución que implica el cuestionamiento de los gobiernos establecidos es el que deriva de la existencia de profundas desigualdades sociales. Existe un verdadero abismo entre las condiciones en que subsiste la gran mayoría de la población con escasos recursos y el pequeñísimo grupo de privilegiados compuesto, casi - - siempre, por la clase política, el ejército, el sector religioso, la tecnocracia y los patriarcas tribales.

Precisamente con relación al estamento militar, es igualmente válida la apreciación que hace Jesús Contreras Granguillhome al referirse a los militares africanos "Es probablemente la única fuerza independiente, a causa de diversas razones. Aunque sí ocurre en el plano interno, no sucede igual en el externo, donde los militares africanos (aquí serían los árabes n. a.) siguen siendo dependientes del extranjero, generalmente de las grandes potencias o de las exmetrópolis, a causa de las relaciones establecidas durante - la época de su preparación académica en el extranjero, o irremisiblemente a causa de la necesidad de importar los conocimientos y el material bélico"⁽⁷⁾. Esta situación es aún más marcada entre los países árabes por la importancia que adquie

(7) Contreras Granguillhome, Jesús. "Los golpes militares en África" en Relaciones Internacionales, oct.-dic. 1973, p. 12.

ren los militares como consecuencia de la antigua disputa árabe-israelí.

En otro sentido, vista la importancia fundamental que tiene la religión en las sociedades árabes, creo - que es necesario recordar que la creación de un embrión de Estado en la Península Arábiga tuvo su origen en el siglo VII en la prédica de Mahoma que sensibilizó suficientemente a los árabes, hasta entonces desunidos por las rivalidades - que había entre ellos debido a su organización clánica; para que, a través de la nueva fe, adoptaran un nuevo modo de vida, "que no sólo reglamentaba las creencias, sino también las reglas del comportamiento social, reglamentaba las relaciones humanas en los aspectos económico, político y jurídico!"⁽⁸⁾

De esta manera, en la Constitución que impuso Mahoma a los diferentes grupos quedó incorporada la Ley Coránica, estableciéndose que todos los problemas que se presentaran a la comunidad serían resueltos por una Shura o Consejo encabezado por el Profeta.

Así, el Islam surge dentro de una dualidad polí-

⁽⁸⁾ Cervantes León, Aída. "El Islam" en Multidisciplina No. 1 noviembre-diciembre 1980. p. 61.

tico-religiosa que era necesaria tanto para propagar la nueva fe, como para unificar y fortalecer el naciente imperio islámico; rasgo que a fin de cuentas sirve para unir indeleblemente a la sociedad civil y la sociedad eclesiástica con lo cual es común aún hoy en día que el líder espiritual de la comunidad sea a la vez el líder político (así sucedió con el Gran Mufti de Jerusalén durante la época del Mandato en Palestina y, en cierta medida, ocurre lo mismo actualmente en Irán).⁽⁹⁾

Donde sí surgió una escisión básica dentro del movimiento islámico, y que persiste hasta nuestros días, fue en el aspecto relativo a quién debería suceder al Profeta a la muerte de éste, ya que mientras una facción, los shiitas, defendían al principio de que la Ummah (comunidad) debería ser encabezada por un musulmán árabe que se encontrase unido por lazos sanguíneos con el profeta, la secta sunnita apoyaba la idea de que este lugar debería ser ocupado por alguien que siguiera el sendero trazado por Mahoma.

A pesar de múltiples problemas, la religión, por la misma dualidad en que se presenta, sigue conservando un pa

(9) Aunque Irán no es un país árabe, en el caso de la religión su situación es similar a la que prevalece en éstos.

pel preponderante en la vida de los países árabes, razón por la cual en varios países se esté intentando adaptar la religión a las condiciones modernas de desarrollo; aunque, a juzgar nuevamente con el caso iraní, con muy poco éxito.

Al hablar de la población árabe, elemento importante en la ecuación política regional, es importante mencionar varios hechos. Por principio de cuentas, se puede decir que la población árabe en su conjunto muestra una tasa de crecimiento natural cercana al 3% anual, porcentaje bastante alto que, de continuar, llevará a que la población se duplique en 23 años.

Un efecto previsible de ello es que, siendo la población bastante joven, ésta se volverá hacia sus respectivos gobiernos en demanda de satisfactores sociales como empleo, educación, alimentación, vivienda, servicios de salud, etc.; demandas que, por el alto grado de improvisación que caracteriza a la administración, es poco probable que obtengan respuesta favorable.

También, como resultado de la amplitud de contactos que hoy en día existen entre las diversas culturas y

civilizaciones del área, la juventud árabe ha desarrollado un alto espíritu analítico, difícil de imaginar con anterioridad. Es casi imposible cuantificar el impacto que ha causado en ella la comparación de sus niveles de vida con la de sociedades tan diferentes como la altamente tecnificada sociedad israelí o la profundamente revolucionaria comunidad palestina. Todo esto ha dado como resultado el que se cuestionen casi todos los patrones de conducta vigentes en la actualidad; ya sea a nivel social, político, económico o cultural.

A pesar de la alta tasa de crecimiento ya mencionada, en su conjunto se puede considerar al mundo árabe una de las regiones menos densamente pobladas del planeta, y por ello, es sumamente paradójico que como resultado de la escasez de recursos de la zona, mientras algunos gobiernos propugnan por políticas demográficas restrictivas, hay otros que buscan llevar a la práctica un rápido crecimiento de su población -ya sea por el miedo a que en poco tiempo las comunidades foráneas adquirieran supremacía en el país, o por la necesidad de ocupar efectivamente amplias áreas de territorio que se encuentran deshabitadas y son reclamadas por algún otro Gobierno (por un lado, hay que tener conciencia de que, a pesar de lo ridículo que parezca, es sumamente difícil establecer marcas

fronterizas en un desierto, más aún cuando -como sucedió en el Mundo Árabe- estas fronteras jamás quedaron perfectamente delimitadas (Un ejemplo de esto lo vemos en la disputa - que por cuestiones fronterizas mantienen hasta la actualidad Egipto y Libia).

A consecuencia de la depauperización de las áreas rurales, la migración interna ha hecho crecer en una manera asombrosa las regiones urbanas, con las tensiones - que este proceso lógicamente genera dentro de las ciudades.

Ligado en cierta manera a esto se encuentran - los grandes movimientos migratorios que ha habido y continúa habiendo en la zona, ya sea como resultado de las guerras - que azotan a la región o de la necesidad de encontrar un empleo en otro lado.

Un aspecto que ha ido ganando importancia en este complejo cuadro se refiere a la lucha que se libra a fin de poder incorporar a las mujeres con todo su potencial a la sociedad árabe. Si por un lado es evidente la necesidad de una mayor participación del sector femenino en la vida económica, política y cultural de la región, por el otro esta con

vicción se ve obstaculizada por el respeto a principios profundamente arraigados en la idiosincracia netamente "machista" de la sociedad. En esta batalla -como en casi todos los aspectos de la vida árabe- hay un amplio margen de tendencias y posiciones que adoptan y defienden gobiernos y sectores de la población. Mientras que ya en algunos lados se ha aceptado la plena participación de la mujer, e inclusive se ha presentado como algo sano y recomendable, en otros lados la incorporación de ésta a la vida social y económica sigue enfrentando graves dificultades.

Para terminar este breve apartado, en el que más que presentar las características específicas de los países árabes he tratado de poner de realce los graves problemas a los que se enfrenta la región, quiero mencionar la terrible presión que seguramente implica para los gobiernos establecidos la existencia de un número muy elevado de agrupaciones, partidos y facciones políticas que con ideologías muy variables son ingrediente básico para configurar la explosiva combinación política que es en la actualidad el Mundo Árabe. Es un ejercicio mental bastante difícil de lograr el imaginar la relación que pueden establecer grupos con ideologías tan dispares como las adoptadas por los nasseristas, el movimiento integrista de los Hermanos Musulmánes, las facciones sirias e -

iraquíes del baath, la corriente nacionalista árabe, los movimientos antieccidentales, antiimperialistas o anticomunistas; los grupos monárquicos o republicanos, las tendencias propalestinas, o, finalmente, los grupos socialistas, marxistas y leninistas, y toda la rica variedad de combinaciones que este espectro político puede albergar.

1.4 Relaciones entre los países árabes y los países Capitalistas.

Si bien el concepto de nación adquiere plena vigencia en el mundo hasta el siglo XVI, cuando en Europa se fortalece y arraiga definitivamente el sentimiento nacional, con respecto a lo que sucede en la región del Medio Oriente es posible identificar ya desde el siglo XII una cierta comunidad de intereses entre los grupos tribales que habitan la región.

Por otro lado, si bien es cierto que como resultado de la derrota turca durante la Primera Guerra Mundial la mayoría de éstos países nominalmente acceden a la independencia; en la realidad el proceso no funcionó así, ya que el po-

der efectivo continuó estando bajo control de Francia e Inglaterra, máximas potencias imperiales de la época, como lo prueba el hecho de que los sistemas monetarios de los Estados de la región se encontraran vinculados al franco o a la lira esterlina; la educación se impartiera de acuerdo a cánones de conducta fijados en la metrópoli imperial y que las inversiones comerciales y financieras de los países europeos creceran desmesuradamente en la región gracias a la debilidad y falta de interés por parte de los Gobiernos y las burguesías árabes, las cuales al estar en una etapa embrionaria poco hacían por defender sus mercados y productos nacionales.

El único momento en que se manifiesta una noción de unidad entre los árabes corresponde a la etapa de lucha en contra del decadente Imperio Otomano, contra el cual se lucha más que nada con el fin de preservar la individualidad.

Si bien es cierto que en la guerra contra Turquía finalmente el triunfo corresponde a los árabes; los más beneficiados con este resultado no son ellos mismos sino los países europeos, los cuales están en posibilidad de imponer a las tribus de la región -social y estructuralmente más atrasadas-

su sistema de producción y, por ende, su sistema político, jurídico y social.

Como asegura Zidane Zeraoui "La inserción del mundo árabe en el mercado capitalista mundial tiene sus orígenes y sus especificidades en el modelo colonial que se puso en práctica en la región. El choque colonial trastornó las formaciones sociales árabes precapitalistas, modelándolas conforme a sus intereses. La estructura económica interna de los países árabes se desarticula en función de las necesidades de los centros hegemónicos (...)

"Así, el sistema colonial impuesto a los países árabes va a orientarlos hacia una economía extrovertida, principalmente de suministro agrícola a las metrópolis.

"En el momento de la independencia, el desarrollo de la industria extractiva va a modificar solamente la forma de dominación. La estructura del mundo árabe sigue siendo dependiente, pero con nuevos aspectos. Los productos agrícolas pasan a un segundo plano, para ceder lugar a los hidrocarburos o a los fosfatos, con excepción de Egipto, país sin riqueza mineral (...)

"Los países con economía centralizada, al optar por la industria de vanguardia, refuerzan su dependencia - vis-a-vis del centro capitalista. Sus exportaciones son utilizadas para financiar este modelo de desarrollo con una importación masiva de tecnología" (10)

De esta manera, vemos como con la obtención de su independencia política los países árabes no sólo no rompen los estrechos lazos que los unen con las antiguas metrópolis sino que los refuerzan puesto que después de que se calmaron las lógicas oleadas anticolonialistas, derivadas de la lucha de independencia, la mayoría de los países árabes reiniciaron sus nexos económicos con los antiguos colonizadores o con alguna otra potencia, estableciendo con ellos relaciones subordinadas de tipo neocolonial.

Así, el esquema que se adoptó al estructurarse la administración postcolonial nuevamente respondió a los intereses de las naciones europeas, que en algunos casos habían podido guiar o influir el proceso de independencia, fenómeno

(10) Zeraoui, op. cit. p. 107-108.

captado perfectamente por Elbaki Hermassi⁽¹¹⁾ cuando escribió que era virtualmente imposible comprender la problemática del movimiento nacional y la estructura del Estado independiente sin considerar las diversas estrategias mediante las cuales las sociedades dominantes habían tratado de desviar el curso de los acontecimientos políticos y, así, el cambio que se daría en el desarrollo nacional.

Finalmente, una vez lograda su independencia los países árabes se integraron fuertemente al mercado capitalista mundial excluyendo casi automáticamente de esta relación a los países socialistas; ya que, como asegura Zidane Zeraoui - "a pesar del verbalismo revolucionario de ciertos regímenes - las relaciones económicas y culturales con el mundo occidental son dominantes"⁽¹²⁾, en tanto que los países socialistas quedan como un interlocutor marginado.

Esta integración es manifiesta, pues se puede asegurar que aquellos países que contaban con algún recurso natural escaso en otras regiones vinieron a enriquecer en

(11) Hermassi, Elbaki. "Imperialismo y Dependencia Política en el Maghreb" en Sociología del Imperialismo, compilado por Anouar Abdel-Malek, México, UNAM, 1977, p. 98

(12) Zeraoui, op. cit. p. 98

cierta manera el esquema capitalista mundial, ya que se incorporaron al mercado mundial exportando estos productos y reciclando las divisas obtenidas de estos por medio de adquirir las manufacturas y los alimentos producidos por los países más avanzados. Como nos muestra el cuadro 2, el grueso de las exportaciones de los países árabes tiene como destino final a los países capitalistas desarrollados. De los países incluidos en ese cuadro sólo Egipto, Jordania, Líbano, Somalia y la República Árabe de Yemen mantuvieron sus exportaciones totales, con relación al mundo desarrollado, en un porcentaje menor al 50%, hecho comprensible si se toma en cuenta que ninguno de ellos es gran productor de petróleo o algún otro producto básico.

Ampliando estos datos, Zidane Zeraoui señala que el 77% de las importaciones de los países árabes provienen del mundo capitalista desarrollado, en tanto que cuantifica en un 80% sus exportaciones hacia esa región.⁽¹³⁾

Por otro lado, en el cuadro 3 se observa la dependencia que se establece entre los países de la zona y los

(13) *Ibid.*, p. 84

CUADRO 2

DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PAISES ARABES
(porcentaje en 1960 y 1976).

País	Países desarrollados		Tercer Mundo		Países socialistas	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976
Arabia Saudita	75	72	25	28	0	0
Argelia	92	89	7	9	1	2
Egipto	26	39	29	17	45	44
Iraq	85	56	14	44	1	-
Jordania	1	10	88	79	11	11
Kuwait	91	59	9	41	0	-
Líbano	24	7	70	88	6	5
Libia	67	82	26	18	7	-
Mauritania	89	86	11	14	0	0
Somalia	85	19	15	76	0	5
Sudán	59	56	27	34	14	10
Siria	34	61	42	23	24	16
Túnez	77	66	20	30	3	4
R. A. de Yemen	46	21	36	46	18	33
R. P. D de Yemen	-	86	-	12	-	2

Fuente: Citado por Zidane Zeraoui en El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo, p. 83-84, de World Development Report, 1978 y The World Bank, agosto 1978.

CUADRO 3

COMERCIO EXTERIOR DE LOS PAISES ARABES (porcentaje en 1974).

País	Principales productos de Importación	País de origen	Principales productos de Exportación	País comprador
Arabia Saudita	Alimentos (23), maquinaria no eléctrica (14), vehículos (11), metales (10), productos químicos (8), textiles (7).	E.U.A. (19), Japón (14), Líbano (12), G.B. (7), RFA (6), Holanda (4), Italia (4)	Petróleo crudo (94), productos petroleros (6)	Japón (17), Italia (11), Francia (10), G.B. (9), RFA (9), Holanda (7), EUA (7)
Argelia	Maq. no eléc. (25), alimentos (13), transporte (11), hierro y acero (9), prod. quím. (9), maquinaria eléctrica (6), textiles (5)	Francia (32), RFA (14), Italia (8), EUA (8), España (5), BENELUX (5), G.B. (4), URSS (3).	Petróleo crudo (88), prod. petroleros (5), vinos (3)	Francia (22), RFA (22), Italia (10), España (9), EUA (6), URSS (4), Holanda (4), G.B. (6)
Bahrein	Petróleo crudo (60), alimentos (6), maq. no eléc. (5), hierro y acero (4), maq. - eléc. (4), prod. quím. (3)	EUA (18), GB (15), Japón (13), China (6).	Prod. petroleros (85) aluminio (7).	Japón (29), Australia (13), Arabia Saudita (6), Singapur (5)
Egipto	Trigo (15), prod. quím. (15) maq. no eléc. (10), transporte y equipo (10), hierro y acero (6), maq. eléc. (5)	EUA (13), Francia y RFA (8), URSS (7), Australia y RDA (5), Italia y Rumania (5), GB (4), Checoslovaquia, Holanda y China (3)	Algodón (44), hilo de algodón (10), prod. petroleros (10), frutas y vegetales (9), arroz (6), prod. quím. (2)	URSS (33), Checoslovaquia (8), Japón (5), RDA e Italia (4), Polonia-GB-RFA España-India-Rumania (3).
Emiratos Arabes Unidos	Maq. no eléc. (18), alimentos (12), hierro y acero (10), maq. eléc. (6), vehículos (5), prod. quím. (3).	Japón (18), GB (16), EUA (13), RFA (5), Irán (4)	Petróleo crudo (98), prod. petroleros (2)	Japón (33), Francia (21) RFA (15), GB (10), Holanda (5)
Irak	Alimentos (21), maq. no eléc. (18), hierro y acero (12), transp. y equipo (9), prod. químicos (7), maq. eléc. (7), textiles (6)	URSS (9), GB (9), Francia (8), Japón (7), Brasil (6)	Petróleo crudo (96)	Italia (25), Francia (23) Brasil (10), URSS (6), Austria (4)

CUADRO 3

COMERCIO EXTERIOR DE LOS PAISES ARABES (porcentaje en 1974).

continuación.

Kuwait	Alimentos (15), vehículos (14), maq. eléc. (11), hierro y acero (7), maq. no eléc. (7), textiles (7), - prod. quím. (4)	Japón (17), EUA (14), RFA (11), Italia (4), Francia (4), Líbano (4).	Productos petroleros (74), petróleo crudo (21), gas natural (2) prod. quím. (1).	Japón (26), GB (16) Francia (10), Singapur (5), Italia (5) Holanda (4), Taiwan (3), Corea del Sur (3).
Líbano	Alimentos (15), ma. no eléc (10), prod. quím. (9), textiles (9), vehículos (9), hierro y acero (6), maq. - eléc. (6), prod. petrol. (4)	EUA (12), RFA (11), Francia (10), Italia (10), GB (8), Suiza (4).	Frutas y veg. (12), maq. no eléc. (10), prod. quím. (8), aviones (6), ropa (6), textiles (5), vehículos (5), maq. eléc. (4).	Arabia Saudita (15) Francia (9), GB (8) Libia (7), Kuwait (6), Siria (5), - EUA (4)
Libia	Alimentos (16), maq. no - eléc. (13), vehículos (10), ma. eléc. (10), hierro y - acero (8), ropa (6), textiles (5)	Italia (26), RFA (10), - Francia (8), GB (7), Japón (6), EUA (5), Líbano (4), Rumanía y España (3)	Petróleo crudo (99.6)	Italia (28), RFA (21), GB. (12), - EUA (8), Francia (5), Bahamas (4), Holanda (3), BENE-LUX (3)
Jordania	Maq. no eléc. (7), alimentos (27), hierro y acero (7), - aviones (6), textiles (6), vehículos (5), prod. quím. (5), maq. eléc. (5)	EUA (11), RFA (9), GB (8) Líbano (5), Japón (5), - Egipto (5)	Fosfatos (39), vegetales (10), cemento (8), naranjas (7), - textiles (3)	India (13), Arabia Saudita (11), Líbano (8), Japón (8), Siria (6), Kuwait (6).
Marruecos	Maq. no eléc. (11), trigo (10), prod. quím. (10), textiles (9), hierro y acero (8), vehículo (7), prod. petrol. (4).	Francia (32), EUA (11), RFA (8), España e Italia (5), URSS (4), GB-Holanda BENELUX (3), Suecia-Brasil-Argelia (2)	Fosfatos (55), fruta cítrica (5), pescado enlatado (3), jitomate (2), plomo (2)	Francia (34), RFA (10), Italia (7), GB y España (5), - BENELUX y Holanda (4), Argelia -URSS-China (3), Yugoslavia y Polonia (2)

CUADRO 3

COMERCIO EXTERIOR DE LOS PAISES ARABES (porcentaje en 1974)

continuación.

Omán	Alimentos (24), transp. y equipo (15), maq. no eléc. (10), maq. eléc. (6), textiles (6), prod. quím. (5) prod. petroleros (4).	Emiratos Arabes Unidos (23), GB (19), Japón (9), Holanda (9), RFA (5), Australia (5), India (5)	Petróleo crudo (99)	Japón (35), España (18), Francia (12), GB (9), Noruega (7)
Qatar	Alimentos (18), maq. no eléc. (17), hierro y acero (12), vehículos (12), maq. eléc. (9), prod. quím. (5), textiles (4)	Japón (18), GB (14), EUA (10), Líbano (6), RFA (6) Holanda (3)	Petróleo crudo (98) prod. quím. (1).	GB (15), Francia (10), Emiratos Arabes Unidos (10), Italia (8), Tailandia (8) RFA (11), EUA (3)
Siria	Alimentos (26), hierro y acero (17), maq. no eléc. (10) prod. quím. (8), prod. petróleo (6), vehículos (5), madera (3), textiles (6).	RFA (12), Italia (9), Francia (9), Líbano (8), China y URSS (4), BENELUX Iraq-Japón-Checoslovaquia y GB (3)	Petróleo crudo (55), algodón (26), textiles (4), fosfatos (3) tabaco (2), ropa (2)	Grecia (18), RFA (15), URSS (14), GB (10), Líbano (7), China (5), Yugoslavia (4), Italia y Checoslovaquia (3)
Sudán	Maquinaria (13), prod. quím (13), textiles (11), azúcar (11), vehículos (10), prod. petrol. (6), trigo (5), hierro y acero (5).	GB (17), China (8), EUA (7), India (7), Brasil (7), RFA (6), URSS y Japón (5), Francia (4)	Algodón (35), nueces (15), goma árabe (12) cueros y pieles (4), carne (3)	China (14), Italia (11), Japón (11), RFA (9), Francia (6), India (6) Holanda (5), Egipto y GB (4).
Túnez	Alimentos (18), maq. no eléc. (11), transp. y equipo (9), prod. quím. (9), petróleo crudo (7), algodón y fibra (5), hierro y acero (5).	Francia (31), Italia (11) EUA (8), RFA (8), GB (4) Iraq (3)	Petróleo crudo (34), aceite de oliva (18), fosfatos (12), super fosfatos (9), ropa (2)	Italia (25), Francia (22) Grecia (10) Brasil (6), EUA (5) RFA (5)

CUADRO 3

COMERCIO EXTERIOR DE LOS PAISES ARABES (porcentaje en 1974)

continuación

República Popular de Yem	Petróleo crudo (45), alimentos (23), textiles (7), maquinaria (5)	Kuwait (18), Irán (11), GB (7), Japón (7), Iraq (7), China (5), EAU (4)	Prod. petrol. (73), carbón comb (8), pescado (5), textiles - (4)	Japón (12), GB (9) Tailandia (8), EAU (7), R.A. de Yemen (5)
República Ara	Alimento (48), prod. quím. (6), maquinaria (6), vehículos (6)	Japón (15), China (7), RFA (6), Arabia Saudita (5), R. P. de Yemen (5), Francia (5), Etiopía (5), URSS (5)	Algodón (49), café - (17), cueros y pieles (15), semilla de algodón (6).	Japón (42), China (20), R.P. de Yemen (10), Somalia (8), Italia (6), Francia (5), URSS (2).
Fuente: Citado por Zidane Zeraoui en el mundo árabe: imperialismo y nacionalismo, p. 87-93, de The Economist y The Europe Year Book, 1976.				

países desarrollados a través de la comercialización del petróleo, ya que vemos que existen países, como los Emiratos Arabes Unidos o Libia en los cuales las exportaciones son en su totalidad de petróleo o sus derivados.

En sentido inverso vemos que las naciones árabes son fuertes compradoras de productos provenientes del mundo industrializado, y que, para acentuar la dependencia que esto provoca, las importaciones son fundamentalmente de:

a) Alimentos (sin necesidad de ampliar este comentario, pues es muy claro que no hay mayor dependencia que aquella derivada de la necesidad de comprar los alimentos necesarios para garantizar la subsistencia) y

b) Hierro y acero, maquinaria eléctrica y no eléctrica y productos químicos, elementos indispensables todos ellos para llevar adelante el proceso de industrialización que, a un nivel ya no tan incipiente, se está tratando de implementar en la zona con el fin de afrontar la difícil situación que se espera sobrevendrá después de que se acabe el auge petrolero.

Con pequeñas variantes en las proporciones y en los productos, este esquema se puede observar nitidamente en todos los países árabes, aún en aquellos que son extremadamente radicales en su retórica antiimperialista o anticapitalista.

Así pues, como lo reconocía en 1977 el Ministro de Planificación de Arabia Saudita, Hizan Nazer, al hablar de lo que él llamaba "los sistemas rivales del Islam". "En algunas áreas, tales como la de los precios del petróleo, la marea ha sido moderada y la gran cantidad de importación de tecnología, de experiencia y de enormes cantidades de bienes de consumo no deja mucho espacio para librarse de los impactos. Estamos ligados al resto del mundo de un modo en que ningún otro país lo está. Como resultado de estos lazos no podemos ignorar, en nuestras decisiones económicas, al resto del mundo ni éste puede ignorarnos a nosotros en las suyas!" (14)

1.5 Conclusiones

Por principio de cuentas es necesario recordar

(14) Nazer, op. cit. p. 351

que el Mundo Árabe jamás llegó a integrarse plenamente como una entidad definida que englobara en su seno a todos los países que hoy en día se conocen como países árabes. Su incorporación al sistema mundial se realizó bajo condiciones muy específicas, sin responder plenamente a las necesidades de la formación de una nación árabe -cuya conciencia nacional aún estaba en proceso de consolidación-, sino respondiendo a las necesidades de los países capitalistas avanzados, - que vieron en las tribus nómadas de la región a un magnífico aliado en su lucha contra el Imperio Turco.

Por otro lado, es cierto que a principios de siglo no se había aún consolidado completamente el sentimiento nacional en la región, pero sí existían ya suficientes afinidades étnicas, culturales, religiosas o lingüísticas entre algunos de sus moradores que permitían prever la posibilidad de afianzar entre ellos el concepto de nación. Sin embargo, estas afinidades no fueron tomadas en cuenta cuando se realizó la división territorial de la zona, lo cual se hizo buscando tan sólo que Francia e Inglaterra que eran las principales potencias mundiales de la época, obtuvieran los máximos beneficios posibles.

De esta manera, se buscó, más que realzar las afinidades existentes entre los árabes, privilegiar sus diferencias; fenómeno lógico si se toma en cuenta que el objetivo de los países coloniales era mantener su control sobre el área, tarea que sería más sencilla de lograr en la medida en que estuvieran más desunidos los moradores de la zona.

Las diferencias que en un principio fueron más ficticias que reales, con el correr del tiempo se fueron haciendo más profundas y dieron lugar al estrechamiento de los intereses nacionales árabes, los cuales se circunscribieron cada vez más a los intereses particulares de los diferentes regímenes árabes.

Por ello, cuando finalmente los países árabes lograron obtener totalmente su independencia política se fueron incorporando, casi por necesidad al mercado capitalista mundial, en calidad de proveedores de petróleo o productos semifabricados y como consumidores de bienes de capital y alimentos, que producen los países más adelantados.

CAPITULO 2

LA RESISTENCIA PALESTINA

2.1. Antecedentes.

Hablar en la actualidad de una sociedad palestina, considerando a ésta como un ente homogéneo, sólido y fácilmente diferenciable de las diversas formaciones sociales que conforman el mundo árabe, independientemente de ser erróneo, sin lugar a dudas provocaría serias dificultades para llevar adelante este estudio; por lo que, con el fin de hacer más explícita esta exposición, haré, en primer término, una división cronológica para mostrar lo que es en la actualidad la sociedad palestina y la manera en que esto influye en la conformación de la resistencia palestina.

De tal manera, la cronología que propongo seguir quedará establecida de la siguiente manera: el primer período abarca la etapa anterior a 1948, fecha de la creación de Israel; el segundo comprende un lapso de casi 20 años, terminando con la derrota militar árabe de 1967; el tercer período, de esplendor de la resistencia, cubre el período entre guerras, por lo que culmina en 1973; el último

período se está viviendo aún en la actualidad, y, si fuera necesario caracterizarlo de alguna manera sería por la debilidad militar de la resistencia y su fortalecimiento político-diplomático.

2.2 La Sociedad Palestina.

2.2.1. La Sociedad Palestina antes de 1948.

El territorio que abarca lo que hoy se conoce como Israel y que fue la Palestina del Mandato, durante mucho tiempo cumplió escrupulosamente una función de punto de contacto entre las civilizaciones europea y asiático-africana, estando su sistema económico basado en la agricultura y el comercio.

Durante el período de dominación otomana en Palestina la tenencia de la tierra adoptó un carácter comunitario, en el cual las unidades de producción estaban administradas por las familias o por los clanes que vivían en estos territorios. Estos clanes fueron respetados en la medida en que cumplieron con el pago del tributo hacia la autoridad central establecida en Constantinopla.

Esta situación empieza a cambiar a mediados del

siglo XIX, cuando la región vive el paso de un sistema comunitario a uno en el cual prevalecerá la apropiación privada de la tierra y su producto. Este hecho da lugar a la aparición y consolidación de grandes latifundios, así como la conversión de grandes masas campesinas en mano de obra asalariada.

Con la derrota del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, en la región del llamado Medio - - Oriente se implementa el patrón de explotación que se había esbozado un poco antes, cuando el Imperio Turco aceptó un régimen de capitulaciones favorable a las potencias europeas de la época.

En el aspecto económico, el régimen de Mandato que entonces se impone sirve para reforzar la dependencia de los territorios otorgados a los países europeos. En realidad, los territorios bajo Mandato son prácticamente anexados por la potencia mandataria.

En el caso de Palestina, la Gran Bretaña impuso una serie de severas medidas que tenían como finalidad evitar

la competencia entre las manufacturas europeas y las manufacturas artesanales árabes, en favor de las primeras. Este fenómeno provocó que el proceso de industrialización - que se empezaba a gestar en Palestina bajo la dirección de la población autóctona quedara trunco, con lo cual se impidió la formación de una verdadera burguesía nacional y - se consolidó, en el sector árabe, la estructura social patriarcal que había prevalecido hasta ese momento.

De esta manera, la aristocracia de terratenientes musulmanes (effendi) que habían servido a las autoridades otomanas siguieron detentando el poder, pero sin presentar un proyecto autónomo de desarrollo, pues como - atinadamente establece Santiago Quintana: "La rivalidad entre familias por el poder político marcó el movimiento nacional palestino, y se extendió a la formación de cualquier partido u organización abocados a la resistencia contra el sionismo y el Mandato. La estructura competitiva obstaculizaba las alianzas políticas y, consecuentemente, la unificación del movimiento nacional, desde el momento en que - cada familia tenía su propia base y clientela política"⁽¹⁾

(1) Quintana, Santiago. - LA RESISTENCIA PALESTINA: ESTRATEGIA, TACTICAS Y CLASES SOCIALES. México, Era, 1982, p. 28.

Los diferentes clanes, de los cuales los más poderosos eran los Husseinis y los Nashashibis, controlaban las organizaciones religiosas, políticas y sociales de la comunidad árabe. Este férreo control no decayó ni aún cuando la dinámica existente impulsó a los líderes familiares a trasladarse, siguiendo el flujo modernizador, a las grandes ciudades, ya que desde ahí continuaron ejerciendo su poder.

Cercanos en influencia a los grandes terratenientes se encontraban las clases medias de profesionistas libres y los hombres de negocios, quienes controlaban las escasas y pequeñas industrias existentes. Estas clases medias generalmente se encontraban cooperando con alguna de las grandes familias de notables musulmanes.

En el más bajo nivel de la estructura social palestina durante el Mandato se encontraban los campesinos sin tierra (fellahin), los pequeños propietarios agrícolas y los pastores beduinos nómadas, que aún y cuando constituían la mayoría de la población fueron las clases más oprimidas y explotadas por el sistema.

Aunque en la etapa del Mandato la situación general de la población mejoró, los principales beneficiados fueron la clase media y los industriales, ya que los terratenientes tuvieron que afrontar los cambios que estaban ocurriendo en la región, en tanto que los campesinos ante su pauperización se vieron en la necesidad de vender sus propiedades a los judíos o a los árabes más pudientes.

Frente a esta desunida y dispersa comunidad árabe surgió como un problema aún mayor por enfrentar la comunidad judía europeizada.

El sionismo, como doctrina ideológica que plantea el retorno de los judíos a Palestina, sirve como factor de cohesión entre aquella gran masa de población animada por el fervor nacionalista de la Europa de mediados del siglo XIX, o de aquella que más tarde sufre el rechazo o la persecución nazi.

Por otro lado, la población judía que emigra hacia Palestina viene enriquecida por el adelanto social, político y tecnológico que caracterizaba a los países europeos de los que eran originarios; países de los cuales también re

ciben apoyo en su intento de establecerse en Palestina, por la visión que se tiene de los países árabes: bárbaros incapaces de preservar el orden en tan estratégica zona.

Cuando finalmente se establece la comunidad judía en Palestina cuenta con mejores elementos para lograr la supremacía sobre la población autóctona, pues, aparte del apoyo político que recibe, sabe aprovechar cabalmente el sistema de Mandatos que hay, puesto que "la administración mandataria mantenía una estructura fiscal que facilitaba la extracción de plusvalía del sector no capitalista (arabe) y su transferencia parcial hacia el sector capitalista en crecimiento (judío). Esto se daba a través de la protección mandataria de las llamadas 'industrias infantiles' y de un sistema de impuestos rurales e indirectos (sobre los bienes de consumo) bastante regresivos... El gasto público del Mandato se abocaba a los proyectos de infraestructura que aumentaban el valor relativo de la producción del sector capitalista - judío". (2)

Por su parte, Ann Mosely Lesch⁽³⁾ enuncia cuatro

(2) Ibid p. 23.

(3) Mosely Lesch, Ann. "The Palestine Arab Nationalism Movement under the Mandate" en THE POLITICS OF PALESTINIAN NATIONALISM. Compilado por William B Quandt, second printing, Los Angeles, University of California Press, 1974.

obstáculos estructurales que impidieron el surgimiento de una resistencia unificada en contra de la bien organizada acción judía:

a) La rivalidad entre las familias por obtener el poder político. La red piramidal que caracterizaba a la sociedad palestina y en la cual el status político de los dirigentes no precisaba ningún tipo de confirmación democrática o popular, dió como resultado una estructura competitiva en la cual lo más importante consistía en lograr la mayor clientela política y el control de los principales centros políticos y sociales.

Al llegar el momento de enfrentar el reto que implica el éxodo judío, la herencia política tribalista de la sociedad palestina tuvo como corolario lógico el hecho de que la lealtad al clan resultara más fuerte que la lealtad al movimiento político nacional e impidiera la formación de algún partido u organización que buscara resistir la emigración sionista.

b) La división socioeconómica entre el campesí

nado y la clase terrateniente. Los intereses de clase que se separaron a los principales componentes de la sociedad palestina quedan claramente de manifiesto si recordamos que, en su afán de participar en el naciente proceso modernizador, los terratenientes palestinos estuvieron dispuestos a vender sus tierras a los judíos sin importar las consecuencias de esto; por su parte, el campesinado palestino, que siempre se sintió alejado de la clase terrateniente, acentuó su desconfianza hacia ésta cuando los principales elementos que la conformaban abandonaron el campo para trasladarse hacia los centros urbanos.

c) División confesional entre musulmanes y cristianos. Al igual que en algunos otros lugares del Medio Oriente en donde se estableció el sistema de mandatos, la minoría cristiana (en Palestina, se encontraba en relación de 8 a 1 con respecto a la mayoría musulmana) gozó de una situación de privilegio merced a la alianza que forjó con las autoridades mandatarías. De tal manera, la población cristiana se caracterizó por ser de tipo urbano con un nivel relativamente alto de escolaridad y, por consiguiente, un mayor grado de influencia, que le permitió ocupar los mejores puestos en el sistema comercial, educativo y administrativo del mandato. Por otro lado, la marginalidad en que vivieron los musulmanes

coadyuvó a acrecentar el resentimiento de éstos en contra del sector cristiano protegido.

d) Diferencia Generacional. La diferencia de edades fue otro elemento que actuó en contra de una respuesta coordinada por parte de los habitantes autóctonos de Palestina, puesto que mientras los políticos más viejos se mostraron más conciliadores y dispuestos a expresar sus demandas a través del sistema legal vigente, los jóvenes no fueron partidarios de esta técnica, hecho lógico si se toma en cuenta - que sus opciones de desenvolvimiento se vieron muy restringidos ante un sistema que los eliminaba casi a priori de la vida política y económica que había.

Con este cuadro enmarcando la cada vez mayor inmigración judía hacia Palestina, el embrionario movimiento nacional palestino adoptó diferentes posturas para tratar de articular y hacer valer sus demandas.

En un inicio (podría decirse que a partir de la declaración Balfour), la táctica que siguió el movimiento nacional fue la de buscar la negociación con las autoridades del Mandato. Esta estrategia derivaba de la visión del ala -

moderada que pensaba que el trato directo y la condescendencia con las autoridades británicas daría el mejor resultado en su pugna por mantener la posición de Palestina.

Al hacerse patente la ineffectividad de esta política, se inicia, a mediados de los 20s, un fuerte movimiento de protesta en contra de las autoridades inglesas.

Sin embargo es hasta 1934 cuando se presentan - como patrón de lucha ya estructurado acciones militares árabes en contra de los judíos y los británicos. La huelga general de 1936 es el resultado de la radicalización política del movimiento nacionalista palestino que se manifiesta no sólo en contra de sus enemigos "naturales" (los sionistas), sino también en contra del establecimiento árabe, que en forma tan errónea había dirigido la actividad de resistencia y oposición.

2.2.2 Etapa de 1948 a 1967.

Como ya se vió, la población judía que emigró ha

cia Palestina desde los países de Europa Occidental y los EUA contaba con los elementos necesarios para establecerse en este territorio y consolidarse como una verdadera clase burguesa, conciente de mantener valores e intereses iguales, opuestos a aquellos de la población autóctona. Por el contrario, la naciente burguesía palestina, que su puestamente debería haber encabezado la lucha antisionista, manifestó atrofiada su potencialidad de combate (no sólo de carácter militar sino principalmente económico, político e ideológico) ya que su naturaleza comercial y financiera le permitió que, después de 1948, se integrara con relativa facilidad a la estructura de Estados árabes que los recibieron, razón por la cual su deseo de regreso a Palestina fue menor que otros sectores de la sociedad más perjudicados.

Sí durante el mandato había habido poca unidad o cohesión política entre los palestinos, después de 1948 ésta fue aún menor, fenómeno que llevó a que en los años siguientes la identidad palestina alcanzara posiblemente el nivel más bajo de toda su historia.

Esta etapa que se puede caracterizar como de

obscurantismo para la causa palestina, fue magníficamente - aprovechada por los países árabes para promover sus intereses particulares en nombre de la unidad árabe y la solidaridad con los palestinos. Tan sólo es curioso observar que a pesar de los problemas que los palestinos tuvieron que afrontar en este momento de dura prueba, los lazos familiares lejos de debilitarse se mantuvieron y fortalecieron.⁽⁴⁾

2.2.3 Etapa de 1967 a 1973.

La derrota militar árabe de 1967 fue el punto de viraje con respecto a la actitud mantenida hasta ese momento por los palestinos. Durante los años precedentes habían pensado que la tarea de recuperar Palestina era una labor que podía y debía ser realizada por los países árabes que contaban con poderosos ejércitos convencionales.

Como resultado de la guerra, los palestinos llegaron a la conclusión de que sólo ellos mismos estaban obligados a llevar a cabo esta misión.

(4) Esta fue una de las conclusiones a las que llegó Rosemary Sayigh en "The Struggle for Survival. The Economic Conditions of Palestinian Camp Residents in Lebanon" en *Journal of Palestine Studies*, winter 1978, p. 101-119.

Partiendo de esta idea, la disyuntiva que se presentó a los palestinos fue la de evaluar correctamente las potencialidades con las cuales contaban para enfrentar no sólo al enemigo sionista sino, como se evidenció más tarde, a los mismo regímenes árabes que vieron amenazada su estabilidad por el elemento revolucionario en que se constituyó la resistencia.

Los problemas fundamentales a los que se enfrenta la resistencia palestina en el momento de su instrumentación y que en buena medida persisten hasta la actualidad son:

a) Las rivalidades y disputas entre los líderes palestinos. El hecho de que la sociedad palestina se encuentre tan fragmentada y dividida tiene como corolario lógico el que muchas personalidades u organizaciones reclamen la representatividad del pueblo palestino, y busquen llevar a la práctica el programa político que defiende su organización.

Al presentarse los comandos como una nueva opción para dirigir al pueblo palestino lo primero que tiene que hacer es ganar el respaldo y apoyo de éste. De tal

manera, los comandos se enfrascan en una sorda batalla ideológica en contra de los notables de Cisjordania, los grupos independientes de intelectuales, los palestinos pertenecientes al establishment jordano y la vieja guardia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)⁽⁵⁾.

Por otro lado, William B. Quandt⁽⁶⁾ identifica - por lo menos tres diferentes factores que provocan conflictos dentro de la élite política palestina:

- Primero, los valores culturales de los árabes - palestinos, que parecen predisponer a los individuos a la sospecha, la competencia, y a manifestar fuertes emociones y lealtades fluctuantes en sus relaciones políticas;

- Segundo, la aparición de varias organizaciones palestinas, que en la época de la guerra de junio de 1967 habían alcanzado grados de desarrollo diferentes, y que poste-

(5) Al estudiar más adelante a la OLP, se verá que el origen de la organización podría calificarse más que de revolucionario de reaccionario.

(6) Quandt, William B. "Political and Military Dimensions of Contemporary Palestinian Nationalism" en THE POLITICS OF PALESTINIAN NATIONALISM. Second printing, Los Angeles, - University of California Press, 1974, p. 77-80.

riormente luchan por conservar su autonomía de grupo. La existencia de estos grupos particulares implicó que la unidad, en los casos en que se logró, fuera resultado de la creación de un frente amplio bajo liderazgo colectivo, de la absorción de las unidades más pequeñas por parte de las más grandes, o de la eliminación forzosa de un grupo por el otro;

- Tercero, los líderes de varios grupos fedayines se encontraron divididos en aspectos fundamentales como resultado de sus orígenes sociales o nacionales.

b) La Dispersión física y la fragmentación cultural de la sociedad palestina. Este fenómeno provocó que los sectores de los cuales se pudieron obtener elementos para los grupos de comandos siempre fueran muy reducidos. De esta manera, los ancianos, los niños, las personas establecidas en los territorios ocupados, aquellos involucrados con el nubilato palestino y con el establishment jordano quedaron eliminados como posibles participantes de los grupos de comandos. Por otra parte, los sectores asimilados a la estructura productiva de los países huéspedes tampoco mostraron ningún entusiasmo a participar en este nuevo tipo de lucha. Quandt considera que a -

fin de cuentas la base de reclutamiento siempre ha oscilado tan sólo entre 50,000 y 75,000 elementos.⁽⁷⁾

De esta manera, es la población joven, contraria a las tácticas seguidas por los líderes tradicionales. en los campos de refugiados, el material humano del que se nutre la resistencia palestina. Por otro lado, antes de 1967 se observa una falta de interés casi general por participar en los naciéntes grupos de comandos, quizá en parte por el papel marginal que supuestamente les estaba reserva-do a éstos en la lucha por la recuperación de Palestina; - sin embargo, a partir de esa fecha el reclutamiento aumenta sensiblemente, y alcanza su nivel más alto después de la batalla de Karameh en marzo de 1968.

c) Dependencia de recursos externos, de armas, fondos y bases logísticas. Esta dependencia puso en peligro la libertad de la resistencia para fijar sus metas y aplicar la estrategia más acertada a cada momento y situación parti-cular. Así, la unificación se presentó como muy difícil de lograr, ya que los intereses de los regímenes árabes actuaron como una fuerza divisoria dentro del movimiento, puesto que - involucró en muchos casos la propia legitimidad o superviven-

(7) Op. cit. p. 118

cia de los gobiernos establecidos; sobre todo si se toma en cuenta el rigor ideológico de algunos de los grupos de fedayines. Como acertadamente señala Roberto Mesa, en la etapa de 1967 a 1970 la resistencia "acaudillará la lucha árabe contra Israel y se convertirá en una peligrosa vanguardia revolucionaria para el resto del mundo árabe; la Resistencia Palestina, tras una etapa de maduración ideológica, verá con toda claridad que el camino que conduce a Israel pasa por el fin de los gobiernos-reaccionarios árabes"⁽⁸⁾.

d) Finalmente, y sin que parezca necesario ampliar la explicación, se encuentra el poderío militar del Estado de Israel, y el respaldo internacional que recibe en oposición a la relativamente pobre capacidad militar de los fedayines.

A pesar de los problemas que todo esto representó, la búsqueda de un objetivo común permitió a los grupos de fedayines obtener logros que antes del inicio de sus actividades difícilmente hubieran sido concebibles, tales como:

- Elevar y mantener como el asunto principal del

(8) Mesa, Roberto. LA REBELION COLONIAL. Madrid, EDICUSA, 1974, p. 220

conflicto árabe-israelí los reclamos nacionales palestinos;

- Obtener el derecho de hablar en nombre del pueblo palestino;

- Prevenir una solución política al conflicto árabe-israelí a expensas de los derechos del pueblo palestino;

- Obtener el reconocimiento de que no se podrá solucionar el problema del Medio Oriente sin participación de los palestinos;

- Sentar las bases de un movimiento tendiente a lograr un cambio social en la comunidad palestina y en aquellas otras comunidades que se encuentran en interrelación con ésta y;

- Provocar un cambio en la actitud de los palestinos hacia los judíos y viceversa.

2.2.4 Los Palestinos de hoy.

Hasta el momento he soslayado aspectos fundamen

tales de lo que es la sociedad palestina pues por principio de cuentas si en la actualidad se quiere hablar del pueblo palestino, es necesario comprender antes que nada la fragmentación física, económica y política que ha sufrido esta comunidad.

Tal vez hasta 1948 se hubiera podido hablar correctamente de una sociedad palestina y generalizar en sus características. A partir del éxodo de ese año y del de 1967 la situación de los palestinos cambió radicalmente de país a país y de estrato social a estrato social.

En el cuadro 1 se puede observar como se encuentran distribuidos geográficamente los palestinos, así como el porcentaje que representan con relación al total de la población de cada uno de estos países.

Por su parte, en el cuadro 2 se dan las cifras del porcentaje de la población palestina que se encuentra establecida en cada país árabe.

Algunos datos generales de la población palestina

CUADRO I

	Número de Palestinos		Porcentaje de palestinos con relación al to- tal de la po- blación.
	estimación Depto. de Estado (EUA)	estimación OLP.	
Jordania	1, 000,000	1, 160,800	47 al 54
Cisjordania	700,000	818,300	99
Israel	600,000	630,900	13 al 14
Franja de Gaza	450,000	476,700	99
Líbano	400,000	600,000*	15 al 22
Kuwait	320,000	278,800	26 al 22
Siria	250,000	215,500	3
Arabia Saudita	- - -	127,000	1
Iraq	120,000	20,000	1 al 0.2
Egipto	60,000	48,500	0.1
Emiratos Arabes Unidos	40,000	34,700	4 al 3
Qatar	20,000	22,500	10 al 11
Libia	15,000	23,000	0.5 al 0.8
Oman	500	48,200	0.06 al 6
Otros países	424,500	238,300	
Total	4, 300,000	4, 642,900	

Fuente: The New York Times, 4 de julio de 1982

* Estimado por las autoridades locales.

CUADRO II LA POBLACION PALESTINA EN EL MUNDO EN 1970

	Total	Porcentaje con relación al total de la población palestina.
Israel (fronteras de 1967)	670,000	22.6
Gaza	372,000	12.5
Jordania	900,000	30.3
Líbano	240,000	8.1
Siria	150,723	5.2
Kuwait	132,929	4.5
Arabia Saudita	20,000	0.7
Emiratos del Golfo	15,000	0.5
Iraq	14,000	0.5
Egipto	33,000	1.1
Libia	5,000	0.2
RDA	15,000	0.5
Estados Unidos	7,000	0.2
América Latina	7,000	0.2
TOTAL	2, 967,352	100.02

Fuente: Santiago Quintana. LA RESISTENCIA PALESTINA, ESTRA
TEGIA, TACTICA Y CLASES SOCIALES p. 227.

na son los siguientes: su tasa natural de crecimiento oscila, según estimaciones de las Naciones Unidas, entre el 4.1 y el 4.6% anual. En 1970 más del 60% de esta población estaba formada por personas menores de 20 años⁽⁹⁾ y el promedio de miembros de una familia palestina era de 6.6⁽¹⁰⁾.

Una de las riquezas principales de los palestinos es su potencial humano, ya que poseen la tasa más elevada de estudiantes universitarios del Mundo Árabe (22/1000) y proveen más del 10% de los universitarios árabes graduados, ello a pesar de que sólo representan el 2.2% del total de la población árabe⁽¹¹⁾. Esta tendencia deriva, según opinión general, del hecho de que el exiliado palestino ve a la educación como el único medio de autopreservación de su personalidad, fenómeno que no se observa en otras naciones del área.

De los 3.4 millones de palestinos que se calculaba que había en 1974, el 28% (952,000) formaban la Población Económicamente Activa. De ésta el 30% poseía trabajo permanente

(9) Quintana, op. cit. p. 230.

(10) Elrazik, Adnan et. al. "Problems of Palestinians in Israel. Land, Work, Education" en Journal of Palestine Studies, Spring 1978, p. 31-54.

(11) Peretz, Don. "Palestinian Social Stratification: The Political Implications" en Journal of Palestine Studies, Autumn 1977, p. 66.

te en los países árabes productores de petróleo (Kuwait, - - Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Libia y Qatar), - - el 50% trabajaba en Palestina o Jordania, entre el 12 y el 15% laboraba en el Líbano o Siria y entre el 5 y el 8% lo hacía en otros lugares. Del total de la fuerza de trabajo palestina en aquel año el 5% participaba de tiempo completo en el movimiento de resistencia. (12)

Por su parte, Santiago Quintana indica que del total de la PEA palestina en 1976 sólo se hallaba empleada - el 18%, y de ésta casi el 60% lo estaba en trabajos que en un sentido estricto podrían caer en la categoría de subempleo. (13)

Por otro lado, la categoría de agricultores que se podía aplicar a los palestinos de antes del Mandato resulta completamente anacrónica hoy en día, pues del 66% de población que en aquella época se dedicaba al campo, en 1974 la proporción era tan sólo del 30% para los palestinos establecidos en Gaza y del 20 al 21.1% para aquellos que estaban refugiados en Cisjordania y Líbano respectivamente (14). Sin lugar a

(12) Todos estos datos fueron sacados de Zahlan Antoine y Rosemary "The Palestinian Future: Education and Manpower" en Journal of Palestine Studies, Fall, 1977.

(13) Quintana, op. cit. p. 230

(14) Peretz, op. cit. p. 58.

dudas esta situación se encuentra fuertemente ligada por un lado al despojo sistemático de tierras que realiza el Gobierno israelí, y por el otro, a las restrictivas leyes que existen en algunos países árabes que impide a los palestinos adquirir algún tipo de propiedades (en su mayor parte bienes inmuebles).

La dificultad que en un principio del éxodo encontraron los palestinos para conseguir un empleo cambió gracias a la preparación que han ido adquiriendo con el tiempo. Sin embargo, según la opinión de muchos autores⁽¹⁵⁾, esta fuerza de trabajo que en la actualidad está siendo asimilada por la economía de los ricos países del Golfo Arábigo, en un futuro relativamente cercano se verá en dificultades para encontrar acomodo ahí por la política seguida en estas naciones de preparar académicamente a sus ciudadanos y preferenciarlos en el momento de otorgar los empleos.

En virtud de que en el capítulo 3 se tratará con amplitud la posición en que se encuentran los palestinos en aquellos países que son objeto de este estudio, en este momento sólo mencionaré aquellos rasgos que caracterizan a los pa-

(15) Entre ellos se puede mencionar a Fouad Ajami. "Stress in the Arab Triangle" en *Foreign Policy*, No. 29, p. 104.

lestinos que viven en Israel.

Como se puede ver en el cuadro 1, la población palestina en Israel es de aproximadamente medio millón, con lo cual se constituye en el 15% del total de la población del país.

En 1976 el 75% de esta población era de tipo rural y, en razón de el carácter urbano de la sociedad israelí, representaba el 45% de la población agrícola total de la nación. Por su parte el 25% de la población que era de tipo urbano se asentaba básicamente en Nazareth (el mayor núcleo árabe en Israel), Acre, Haifa, Jaffa, Lydda, Ramallah, y Jerusalén.

Congruente con su política de establecer "un Estado judío en la tierra de Israel", el Gobierno hebreo ha sometido a la población palestina que permaneció en el país a un régimen de excepción que sirve para restringir sus movimientos, promover detenciones administrativas, imponer toques de queda, incautar propiedades y expropiar tierras, así como para deportar y someter a cortes militares a los habitantes árabes de Palestina.

A fin de cuentas, los efectos de esta política han sido la caída precipitada del sector económico árabe por la confiscación de sus tierras, por el mantenimiento de las restricciones laborales a la mano de obra árabe en el sector judío y por el cierre de áreas árabes y las limitaciones de circulación, situaciones todas que terminaron por paralizar el pequeño y mediano comercio árabe.⁽¹⁶⁾

Como resultado de la política de expropiación de las tierras árabes en Israel (en 1976 se calculaba que el Gobierno hebreo se había apropiado de 6'550,000 dunums -un dunum equivale a 0.01 ha.- es decir un tercio del territorio nacional de Israel), o del confinamiento de los árabes a las zonas en las cuales el suelo es el más malo para el cultivo, la comunidad palestina en Israel comenzó a desarrollarse como un proletariado árabe palestino, con evidentes desventajas frente a sus homólogos judíos; esto es natural, ya que una política consciente que se planteó la administración israelí para los palestinos de los territorios ocupados fue lograr su inserción en el proletariado is

(16) Quintana, op. cit. p. 247.

raelí, buscando que se transformaran de una población de campesinos y comerciantes a una población que aportara la mano de obra barata que es tan necesaria para el desarrollo económico de Israel.

Hacia finales de 1974 había 80,000 trabajadores palestinos en los territorios ocupados, lo que constituía el 36% de la PEA en Cisjordania y Gaza, así como el 60% de su clase obrera. A esto hay que agregar un número creciente de obreros que trabajan en maquiladoras israelíes en los territorios ocupados.

Sobre estos obreros es necesario decir que son los más explotados del país pues sufren gran discriminación acerca de las ramas de actividades en las cuales pueden trabajar (construcción, labores agrícolas, huertas, industrias y servicios públicos) y sobre el salario que perciben por este trabajo.

Como si no fuera suficiente con esto, el obrero palestino debe pagar un cierto porcentaje de su salario como impuesto, aunque no reciba prestación alguna como contraparti

da de éste.

Finalmente, los obreros palestinos que trabajan en Israel tienen prohibido residir en el país, factor que los obliga a consumir entre 2 y 6 horas diarias en el traslado de sus hogares al lugar de trabajo y viceversa.

Hacia 1974, el 70% de la población de los territorios ocupados carecía de electricidad, el 85% no tenía agua corriente en casa y una proporción igual carecía de baño en su hogar. (17)

A nivel social uno de los efectos gestados por la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania es la necesidad de que la mujer participe en el mercado de trabajo con el fin de cooperar a la economía familiar. Este hecho da pauta a que desarrolle una conciencia política propia y que se resquebrajen las antiguas estructuras familiares por la modificación en los tradicionales patrones socioculturales árabes, con lo cual la mujer palestina, al igual que lo ocurrido con la mujer argelina en su época, se convierta en un fuerte elemento revolucionario.

(17) Ibid p. 250.

Según establecen algunos investigadores (Quintana y Sayegh entre otros), las personas que viven en los territorios ocupados no tienen las mismas aspiraciones que aquellos que habitan fuera de Palestina, cuyo principal objetivo es el retorno a su tierra. Así estos refugiados, al ser conscientes de su debilidad, centran su interés principal en lograr ciertas medidas de autodeterminación y autogobierno, más que en conseguir la creación de un Estado independiente.

Finalmente, para terminar con este apartado, solamente deseo mencionar la clasificación que hace Santiago Quintana del estatuto que tienen los palestinos en algunos países árabes.

"Los palestinos representan el 15% de la población total de Israel, el 60% de la de Jordania, el 40% de Kuwait, y el 8.6% de Líbano. Por su condición social puede caracterizarse a la sociedad palestina como una de "refugiados" en el Líbano, de "refugiados" e "integrados" (la alta burguesía) en Jordania, de "inmigrados" en el Kuwait, de "integrados" y "refugiados" en los territorios ocupados y de "integrados" (expoliados de sus tierras y como ciudadanos de "tercera clase" - la "segunda clase" corresponde a los judíos

orientales - en Israel)". (18)

Es por esto que a mi parecer es muy correcto lo que dice José David Solar acerca del concepto revolución entre la sociedad palestina. "El término "revolución" tendría para las diversas tendencias políticas de los palestinos un significado diverso. Para las masas concentradas en los campamentos, revolución significaba el abandono de la miseria, del destierro y el regreso a sus tierras. Para las facciones ya politizadas y encuadradas dentro de la tendencia puramente nacionalista, revolución sería un elemento aglutinador de los grupos de acción. Para los partidos minoritarios, nacidos - bajo el impulso de los palestinos que se educaron en los países comunistas o en los occidentales, revolución tendría su auténtico significado universal: revolución en las sociedades árabes recién salidas del medievo, contra las monarquías absolutas, contra los intereses coloniales que Israel podría representar". (19)

(18) Ibid, p. 228.

(19) Solar, José David. EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO. Madrid, Editorial Prensa Española y Magisterio Español, 1975, p. 108.

2.3.- Los Grupos de Resistencia Palestina.

2.3.1- Antecedentes.

El movimiento de resistencia palestina es un fenómeno que se empieza a gestar en la década de los 50s., como una respuesta a la desesperada situación por la que atraviesan los palestinos en los países huéspedes y en Israel.

Sin embargo, esta es la época que se puede caracterizar de unidad árabe, por lo que el movimiento de resistencia en una primera instancia se proyectará a través de los ideales que plantea esta tendencia. Así es muy lógico que uno de los primeros grupos que surge activamente es el Movimiento Nacionalista Árabe o que la OLP se desarrolle al amparo y bajo la guía de la Liga Árabe.

Hay que recordar que, hasta antes de la Guerra de los Seis Días la idea predominante giraba en torno a pensar que el papel primordial en la salvación de Palestina correspondía a los árabes. Por esto los Comandos guerrilleros que empiezan a operar en esa época sufren el repudio de las poblaciones árabes y la persecución de los Gobiernos establecidos, los cuales sólo ven en los fedayines a elementos que con la

actitud irresponsable que siguen pueden provocar un enfrentamiento con Israel cuando la correlación de fuerzas se supone aun favorable a éste. Toda esta visión cambió radicalmente a partir de 1967 y permitió el surgimiento de una resistencia más fuerte que ostenta espíritu nacionalista palestino autónomo.

2.3.2.- Al Fatah.

La ocupación judía de Gaza que siguió a la intervención tripartita en Egipto en 1956, dió lugar a que la conciencia nacional de los refugiados se consolidara debido a la soledad en la que tuvieron que enfrentar la ocupación. De esta manera, teniendo como base un pequeño grupo de palestinos que vivían en Gaza y que habían participado en la guerra de 1948-1949, se funda en diciembre de 1956 el Movimiento de Liberación Palestina, cuyo núcleo se convertirá en 1958 en el Movimiento Nacional de Liberación de Palestina cuyo nombre árabe (Al Fatah) proviene del acróstico invertido de Harakat al-tlahvir al-Watami al Filistini al mismo tiempo que significa la Victoria.

Al Fatah es el primer grupo de corte netamente -

palestino que propone la idea de proseguir la confrontación - con Israel a través de una guerra popular de liberación.

Con esta perspectiva, en 1965 Fatah inicia acciones armadas en territorio ocupado aunque empleando el nombre de Al Assifah (El relámpago) por considerar que si su acción se manifiesta como prematura y fracasa, posteriormente se podría buscar otra estrategia.

Por su actitud de lucha que buscaba activar el detonador de un conflicto árabe-israelí, actitud considerada radical por la mayoría de los países árabes, los fedayines sufrieron en esta primera etapa represión por parte de casi todos los países árabes con la única excepción de Siria. Según Jabber⁽²⁰⁾ si este país también hubiera seguido las recomendaciones del Comando Árabe Unificado y de la Liga Árabe de impedir las acciones de Al Assifah, es probable que el movimiento fedayín hubiera dejado de existir.

Finalmente, la derrota militar de 1967 permitió que Fatah se convirtiera en el elemento más dinámico de la lucha contra Israel, tendencia que se acentuó después de la ba-

(20) Jabber, Fuad. "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics" en THE POLITICS OF PALESTINIAN NATIONALISM. Compilado por William B. Quandt, second printing, Los Angeles, University of California Press, 1974, p: 173-175.

talla de Karameh en 1968, mediante la cual los comandos obtuvieron definitivamente el respeto y el reconocimiento tanto de la población como de las autoridades árabes.

A partir de estos hechos, Al Fatah y los diferentes grupos de comandos fueron ganando cada vez mayor terreno a la tendencia conservadora, representada en ese momento por la OLP, hasta llegar, en febrero de 1969 durante el V Congreso Nacional Palestino, a obtener el control de la OLP, con lo cual pudo imprimir a la Organización su sello e ideologías particulares.

Los principios programáticos fundamentales que ha sustentado Fatah desde su creación son, a grandes rasgos, los siguientes:

Con respecto a la pugna acerca de qué es más importante si la prevalectencia de un tipo de nacionalismo estrecho o uno de corte más amplio que abarque a toda la Nación - Arabe, Al Fatah ha antepuesto los intereses palestinos a los intereses árabes. Esta posición es defendida por Fatah argumentando que durante su período de custodia de la causa palestina los regímenes árabes probaron ser incapaces de tratar de una manera efectiva con Israel; aunque al mismo tiempo ha in-

sistido en el hecho de que los objetivos árabes y palestinos son compatibles, ya que a cambio de la ayuda en armas, dinero y territorios que otorgan los primeros, los palestinos contribuyen luchando contra la ocupación israelí en los territorios árabes.

Por esto mismo, con el fin de evitar enfrentamientos con los regímenes árabes establecidos, Fatah se ha refrenado de adoptar, como lo han hecho otros grupos, una fuerte línea revolucionaria al aceptar que los problemas específicos e intereses propios de cada Gobierno árabe determinen la manera de pensar y actuar de éstos.

En vista de que el objetivo primario fundamental de la resistencia palestina es la lucha por la liberación territorial, Al Fatah ha aceptado todo el apoyo que pueda recibir, sin importar afinidades o diferencias ideológicas con los Estados de los cuales proviene este apoyo. Esta posición, que es criticada por los grupos más radicales (FPLP y FDPLP), ha dado a Fatah una autonomía de la que han carecido estos otros grupos.

En respuesta a aquellos grupos que consideran que

el triunfo de la revolución palestina presenta como premisa indispensable el derrocamiento de los Gobiernos árabes moderados o reaccionarios a través de una revolución social, Haní al-Hassan, vocero del grupo en 1970, estableció que en la revolución palestina se "suspiraba" por el día en que se pudiera iniciar la revolución social, pero que era estúpido insistir en hacer ambas revoluciones juntas pues si se intentaba hacer así, seguramente se perderían las dos. (21)

Al iniciarse en 1970 una fuerte disputa entre los diversos grupos acerca de cual sería la ideología del futuro Estado palestino, Fatah manifestó que consideraba que éste era un problema que tan sólo se podría resolver cuando se pudiera manifestar plenamente, lo cual ocurriría después del establecimiento del Estado palestino, por lo que iniciar discusiones antes de lograr esto sería contraproducente por las divisiones que provocaría en el movimiento.

Aunque este grupo, a diferencia de otros, nunca ha tratado de explicar la sociedad en función de la lucha de clases, para Al Fatah los refugiados, por sus condiciones especiales, se han constituido en una nueva clase social: la clase

(21) Quandt, op. cit. p. 98

que depende de la revolución palestina.

Asimismo, al referirse al tema de la ciudadanía palestina y a qué personas podrían vivir en un eventual Estado palestino, temas ambos que llegaron a adquirir gran realce dentro de las discusiones de la resistencia, Al Fatah planteó que no luchaba contra los judíos como comunidad étnica y religiosa, sino que luchaba contra Israel como la "expresión de una colonización basada en un sistema teocrático, racista y expansionista"⁽²²⁾; por lo que aseguró que los palestinos - judíos -israelíes- tendrían derecho a la ciudadanía en tanto rechazaran el chovinismo racista sionista y estuvieran de acuerdo en vivir en la nueva Palestina como palestinos. "La revolución rechaza la tesis de acuerdo a la cual sólo los judíos que vivían en Palestina antes de 1948 o 1914 y sus descendientes serán aceptados. Después de todo Dayan y Allon, que nacieron en Palestina antes de 1948, son racistas sionistas - que no pueden pretender la ciudadanía palestina, mientras que algunos judíos que llegaron hace poco pueden ser antisionistas y contribuir a la creación de la nueva Palestina".⁽²³⁾

(22) Citado de Anouar Abdel -Malek (La pensée politique arab contemporaine) por Santiago Quintana, op. cit. p. 122.

(23) Quandt, op. cit. p. 103..

Así, Fatah ha establecido claramente que los términos de la Carta Nacional Palestina (ley máxima dentro de la resistencia no reflejan su posición con respecto a la futura ciudadanía) en un Estado palestino⁽²⁴⁾, e inclusive ha solicitado que la Carta sea enmendada en ese punto.

Con relación a su estrategia de lucha, Fatah ha argumentado que la acción política y la lucha armada son inseparables. De conformidad con su óptica, en una primera fase de lucha armada de resistencia debe evitar las grandes batallas tanto con los israelíes como con los regímenes árabes, y debe hacer grandes esfuerzos para establecer bases seguras y lograr apoyo nuclear. El tipo de acciones que debe llevar a cabo en ese momento consiste en realizar actos de sabotaje, plantar minas y bombardear posiciones israelíes con morteros y cohetes. Por el contrario, los actos de terrorismo -principalmente los realizados fuera de Israel- van en contra de la estrategia de lucha propuesta por Fatah.

De acuerdo a la visión propuesta por Fatah, al paso del tiempo este período de debilidad conocido como de "ha-

(24) La Carta propone aceptar como ciudadanos a los judíos "que vivían en Palestina hasta el inicio de la invasión judía", es decir 1948.

cer, crecer y echar raíces" sería superado, de manera que las masas antes apáticas y desorganizadas se transformarían en un ejército popular que podría empezar a involucrarse en batallas decisivas. Es por esto que Fatah ve a la lucha armada como parte de un esfuerzo político global tendiente a establecer su representatividad, a movilizar a la población palestina, a inducir cambios en la actitud de Israel hacia los palestinos y, finalmente, a crear una base de apoyo fuerte desde la cual algún día se podrían tener negociaciones con Israel.

En opinión de Quandt⁽²⁵⁾, la posición de liderazgo que ha mantenido Fatah dentro de la resistencia durante mucho tiempo, responde a las siguientes razones:

- Fatah ha sido guiado por un pequeño y relativamente cohesionado grupo de nacionalistas, varios de los cuales han trabajado juntos por más de una década;

- Fatah ha desarrollado un llamado nacionalista amplio que puede atraer el apoyo y respaldo de casi todas las tendencias ideológicas;

(25) Quandt, op. cit. p. 55.

- Fatah ha declarado su intención de evitar las disputas inter-árabes, con lo cual puede recibir ayuda y armas de regímenes árabes tan diversos como Arabia Saudita, Kuwait, Argelia, Siria y Egipto;

- la simplicidad de las metas políticas nacionalistas de Fatah las hacen comprensibles para la gran masa de palestinos pobremente educados.

A estas razones podríamos agregar que Fatah es un fiel reflejo de la sociedad palestina, ya que la mayoría de sus líderes son árabes palestinos por nacimiento y musulmanes sunnitas por religión, elemento este último que ha llevado al grupo a no tratar de adoptar una posición netamente secularista.

Santiago Quintana opina que la ideología moderada de Al Fatah, que le ha valido tantas críticas en el seno de la resistencia, responde a tres condiciones básicas: los antiguos vínculos de algunos de sus dirigentes (los miembros fundadores) con el movimiento reaccionario de la Hermandad Musulmana; la búsqueda del apoyo financiero de ciertos regímenes conservadores de países ricos en recursos petroleros -

- Fatah ha declarado su intención de evitar las disputas inter-árabes, con lo cual puede recibir ayuda y armas de regímenes árabes tan diversos como Arabia Saudita, Kuwait, Argelia, Siria y Egipto;

- la simplicidad de las metas políticas nacionalistas de Fatah las hacen comprensibles para la gran masa de palestinos pobremente educados.

A estas razones podríamos agregar que Fatah es un fiel reflejo de la sociedad palestina, ya que la mayoría de sus líderes son árabes palestinos por nacimiento y musulmanes sunnitas por religión, elemento este último que ha llevado al grupo a no tratar de adoptar una posición netamente secularista.

Santiago Quintana opina que la ideología moderada de Al Fatah, que le ha valido tantas críticas en el seno de la resistencia, responde a tres condiciones básicas: los antiguos vínculos de algunos de sus dirigentes (los miembros fundadores) con el movimiento reaccionario de la Hermandad Musulmana; la búsqueda del apoyo financiero de ciertos regímenes conservadores de países ricos en recursos petroleros -

(como Kuwait y Arabia Saudita); y la pretensión de respaldo político de la gama más amplia posible de sectores de la sociedad palestina. (26)

Todas estas características dejarán su huella en la OLP cuando Fatah asuma el control y la dirección de esta organización en febrero de 1969.

2.3.3. Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

Quandt menciona en su libro *The Politics of the Palestinian Nationalism* que mientras algunos palestinos permanecieron ligados a lealtades no nacionales, tales como la familia o la ciudad, otros encontraron en el nacionalismo árabe una más amplia y más satisfactoria ideología que el nacionalismo palestino⁽²⁷⁾, fue precisamente en el seno de esta corriente que nació el Frente Democrático para la Liberación de Palestina.

En 1951 se funda en Beirut bajo la consigna de "venganza, nacionalismo y unidad" el Movimiento Nacionalista

(26) Quintana, op. cit. p. 128-129.

(27) Quandt, op. cit. p. 1.

Arabe (MNA) que si bien en un principio gira en torno del Baath sirio al paso del tiempo, y siguiendo la tendencia general, después se inclina en favor de nasserismo, corriente que por aquella época predicaba con el ejemplo la unidad del Mundo Arabe (en 1958 Egipto y Siria se unirían para formar la República Arabe Unida).

En vista de que el MNA durante los años 50s estableció, a diferencia de Fatah, la preeminencia de la unidad y cooperación árabes como condición necesaria para la liberación de Palestina, fue lógico que la ruptura de la RAU implicara un duro golpe para el principal impulsor de la alianza: Nasser.

Si a esto agregamos la pasiva, medrosa y en ocasiones reaccionaria política seguida por el líder egipcio con relación a los palestinos, fue completamente lógico que el sector palestino de la nueva generación del Movimiento adoptara una posición ideológica más rigurosa de tendencia marxista-leninista y buscara alguna otra manera de manifestarse.

Al no tener un canal más adecuado de expresión,

el sector radical del MNA se separa del tronco principal de la organización y se estructura en forma de pequeños grupos de comandos de combate que funcionan entre 1966 y 1967. Entre estos grupúsculos destacan el Frente de Liberación Palestina, dirigido por Ahmed Jibril; los Héroes del Retorno, bajo la conducción de Wajih al-Madani, y los Jóvenes de la Venganza cuyo líder es Nayef Hawatmah.

Conscientes de la debilidad que los aquejaba aisladamente, estos grupos se asocian en enero de 1968 con la rama palestina del MNA, en donde aún se encontraban dirigentes de la talla de George Habash, Muhsin Ibrahim y Hani al-Hindi, y crean el Frente Popular para la Liberación de Palestina bajo la conducción de Habash.

La ideología que adopta entonces el Frente se estructura en torno a la concepción marxista de la lucha de clases y la necesidad de reemplazar a los regímenes pequeño burgueses árabes; tendencia ésta tan radical que implica que en poco tiempo se escindan del grupo los sectores más moderados de éste (aquéllos que otorgaban un cierto grado de importancia al papel de la pequeña burguesía en la lucha de liberación) para crear el FPLP-Comando General (A), cuya posi-

ción se sitúa cercana a Siria y con Ahmed Jibril al frente y, como separación de éste, el FPLP-Comando General (B) de Ahmad Zaarur.

Al mismo tiempo, el ala más radical del grupo también se separa para formar el Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP).

Aunque entre sus postulados el FPLP plantea la idea estratégica de que la organización debe preceder a la acción, el momento de su nacimiento -el momento de mayor popularidad de Al-Fatah-, impulsa al Frente a articular una movilización inmediata para ganar apoyo y renombre.

Desde 1969, año de la publicación de su programa político, el Frente se declara marxista-leninista, factor que no obsta para que, al adoptar el concepto de clase que sustenta esta teoría, reconozca el gran papel que interpretan en la revolución palestina los refugiados; agregando que cuando el Frente habla de los campos de refugiados, esencialmente se refiere a una estructura de clases que representa a los obreros, campesinos y a la pequeña burguesía palestina, la cual al no hallarse asentada en el poder estatal es más re

volucionaria que las pequeñas burguesías de los países árabes, por lo que es posible establecer con ella una alianza táctica.

Por el contrario, el FPLP considera que la burguesía palestina en el exilio, por haber tenido una base económica de naturaleza comercial y financiera, se ha integrado con facilidad a los sistemas estatales árabes, situación que implica que conserve sus características reaccionarias.

Como se ha mencionado, después de la derrota árabe de 1967 entre los palestinos cambia la visión estratégica acerca del papel que ellos deben cumplir en el proceso de unidad árabe; estableciendo la liberación de Palestina como requisito de este proceso.

No obstante que el Frente reconoce esto como cierto, también asume que, como punto intermedio, la lucha por la liberación de Palestina desencadenará paralelamente un proceso de cambios sociales, políticos y económicos en todos los países árabes que dará como resultado final la unificación de éstos.

Siguiendo el mismo razonamiento, y en coherencia con el origen del grupo en el seno del MNA, el FPLP, al igual que el Frente Democrático, plantea la creación de un gran Estado árabe socialista en el cual se encuentren incorporados todos los países árabes bajo la conducción de un partido marxista-leninista.

Como es lógico, la creación de tal Estado presupondría el derrocamiento de los Gobiernos reaccionarios de Líbano, Jordania y Arabia Saudita, y una intervención más profunda en los asuntos internos de los regímenes de Siria, Iraq, Argelia y la República Árabe Unida, a los que el Frente denomina "pequeños burgueses", motivo por el cual este grupo jamás ha gozado de un gran apoyo de parte de estos países.

En 1970, época que se puede considerar entre las más prolíficas tanto en el aspecto militar como en el aspecto ideológico para la resistencia, al buscarse nuevas precisiones sobre las aspiraciones del Frente con relación al posible Estado palestino, Habash estableció que "la naturaleza del futuro Estado palestino no me parece que sea tan urgente de definir... ahora tenemos problemas que son más importantes de re-

solver ya que no nos faltan dificultades en nuestro actual nivel de desarrollo". (28)

Esta apreciación, sin embargo, no fue impedimento para que entre las pocas veces que el líder palestino hablara sobre el Estado democrático en Palestina dejara claramente establecido que la palabra "democrático", en la concepción del Frente, debía ser entendida de acuerdo a un significado de clase, es decir como la dictadura del proletariado en el contexto de la unidad árabe. De esta manera, la idea de democracia como un hombre un voto fue explícitamente rechazada por el FPLP.

Ahondando un poco más sobre el tema, un representante del Frente estableció aquel mismo año que el futuro del Estado palestino después de la liberación sería dirigido de acuerdo a los principios marxistas-leninistas. Habría un partido marxista-leninista y el FPLP sería el líder de la revolución. "Esta lucha por la liberación de Palestina llevará - - otros 20 a 30 años, y después de la victoria todo será diferente. No sólo Palestina estará libre del sionismo, sino que Líbano y Jordania estarán libres de la reacción, y Siria e - - Iraq de la pequeña burguesía. Ellos estarán transformados y -

(28) Citado por Quandt, op. cit. p. 102

unidos en un sentido socialista verdadero. Palestina formará parte de una Arabia marxista-leninista". (29)

Aunque en un principio el Frente planteó la creación de una federación árabe-israelí, en virtud del desarrollo de una cultura nacional israelí, en una etapa posterior - desechó esta idea para sostener la meta del proceso revolucionario total y la creación de la Federación Árabe socialista, de la que ya se ha hablado. Sin embargo, la idea de la Federación árabe-israelí siguió siendo sustentada por el Frente Democrático como se verá más adelante.

Con relación a su estrategia de combate, el Frente Popular estableció que en el campo de batalla interno era la ideología la que condicionaba la estrategia, ya que sólo - la transformación revolucionaria total, mediante la movilización de masas (proletarios, campesinos y refugiados), sería - capaz de convertir a la táctica guerrillera en una "guerra popular de liberación nacional". Aún así, el Frente Popular, al igual que su par el Frente Democrático, reconoció que la lucha armada tendría serias limitaciones si no se introducían a la vez cambios políticos fundamentales en el Mundo Árabe (una di-

(29) Quandt, op. cit. p. 108.

ferencia que presenta la posición de ambos Frentes es que mientras el Popular ve a la lucha armada como un elemento que a la postre servirá como catalizador para la movilización y educación política de las masas, el Frente Democrático plantea que este último elemento es prerequisite del primero).

Asimismo, consciente de que en cierta manera el frente interno es el mismo que el externo, el FPLP propugnó por llevar a cabo una guerra total en contra de Israel, en el sentido de que si este país usaba todos los medios disponibles a su alcance para lograr sus objetivos, en la misma medida la guerrilla estaba justificada para no distinguir entre objetivos militares y civiles.

De esta manera, en su "guerra total" el FPLP consideró al terrorismo internacional y en especial al secuestro de aeronaves como el medio más eficaz para llamar la atención sobre el problema palestino, estrategia que al ser usada fue cuestionada por grandes sectores de palestinos y árabes.

2.3.4. Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP).

El amplio crisol ideológico que abarca la izquier

da palestina no se agota con el FPLP, por el contrario, una tendencia aún más radical dentro de esta corriente está representada por el Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP), agrupación que se forma en 1969 - al intensificarse las pugnas que habían surgido en 1968 dentro del FPLP como resultado de la lucha por el poder entre el ala de George Habash, considerada moderada, y el ala radical de Nayef Hawatmeh, cuando el primero se encontraba prisionero en Siria.

Al escapar Habash de Siria después de siete meses de cautiverio, busca reasumir el control del FPLP; sin embargo, la posición intransigente de Hawatmeh da como resultados continuos enfrentamientos entre ambas ramas del Frente, - los cuales sólo concluyen cuando, con la mediación de Fatah, se reconoce la autonomía del Frente Democrático dentro de las agrupaciones de comandos palestinos.

Al haber surgido del mismo tronco, el Frente Democrático y el Frente Popular presentan, como ha quedado ya de manifiesto, una gran similitud tanto en sus objetivos como en su estrategia de combate, siendo la diferencia fundamental entre ambos el que la postura ideológica del Frente Democrático es más extrema pues se inscribe en la corriente del socia-

lismo internacionalista, en tanto que en el grupo de Habash predomina la tendencia del nacionalismo árabe.

Durante el VI Congreso Nacional Palestino, en septiembre de 1969, al hablar acerca del Estado que esta agrupación buscaba crear en Palestina, el FDPLP aclaró que en su opinión y en concordancia con su posición proletaria internacionalista, sería necesario "construir un Estado verdaderamente democrático, que será parte de una federación socialista árabe, en la cual el poder, todo el poder, será ejercido por los consejos de obreros, de campesinos pobres y de soldados. Poco importa la formación constitucional de este nuevo Estado, en el que podrán darse las estructuras de una confederación de tipo yugoslavo o checoslovaco. Lo esencial será su contenido social, su naturaleza de clase, su modo de gobierno". (30)

Con esta perspectiva y con la idea de romper con la ideología pequeño burguesa de los regímenes árabes, el FDPLP defiende la organización de un partido marxista-leninista que encabece la lucha popular contra el sionismo de ls

(30) Citado por Santiago Quintana, op. cit. p. 123.

rael y coadyuve, a través de la instrucción y organización de las masas, a la creación de un proletariado palestino poderoso.

A partir de 1974, ante la relación de fuerzas tan desfavorables a la resistencia, el Frente Democrático apoya la idea de establecer, como etapa intermedia para la creación de un Estado palestino en la totalidad del territorio, un Estado palestino en Cisjordania y Gaza en el cual construir un poder nacional, desde el cual desarrollar las fuerzas revolucionarias a través del reforzamiento de las fuerzas sociales populares palestinas. Estas, en una última instancia, formarían un frente unido con las fuerzas antisionistas de Israel para buscar el colapso de la sociedad sionista, la cual, en opinión del Frente Democrático, representa tan sólo una determinada tendencia política israelí.

En el contexto de una ideología proletario internacionalista, más amplia que el nacionalismo palestino de Al-Fatah y que el nacionalismo árabe del Frente Popular, el Frente Democrático se ha librado en buena medida de sus prejuicios nacionales para llegar a formular la afirmación

de que "Nosotros (el FDPLP) creemos que los judíos israelíes son una comunidad nacional (distinta de la religiosa) en Palestina que tiene derechos nacionales (distintos de los religiosos), el derecho a desarrollar su propia cultura y herencia en completa libertad. En una Palestina libre sus derechos nacionales serán respetados en su totalidad, y todos los ciudadanos, de cualquier grupo étnico (distinto del religioso) serán absolutamente iguales en derechos y obligaciones. Aquí... deseo corregir una mala interpretación de la posición del FDPLP. Nosotros nunca hemos aceptado la idea de un Estado binacional en Palestina". (31)

Estos elementos, aunados a aquéllos que mencioné cuando hablé de la ideología del Frente Popular y aclaré que eran compartidos por el Frente Democrático, constituyen el esquema práctico-ideológico básico del FDPLP, grupo que, en las pugnas interpalestinas y en contra de los regímenes árabes, casi se ha desvanecido como un actor político con peso propio.

(31) Quandt, op. cit. p. 104

2.3.5. Organizaciones Menores.

A medida que se presentó como viable la participación de los grupos de comandos en la lucha contra Israel, los diferentes gobiernos árabes que antes se habían mostrado tan hostiles a aquellos, empezaron a crear y a apoyar sus propias organizaciones para buscar el control o la influencia sobre el movimiento de resistencia.

De 1967, año de la derrota militar árabe, a 1971, fecha de la expulsión de los palestinos de Jordania, surgen una gran cantidad de organizaciones que, en muchos casos, apenas representan algo más que un simple membrete político, como lo demuestra el hecho que en 1970 la mayoría de ellas desaparecen o se integran a los grupos mayores, que pudieron sobrevivir a la guerra con Jordania.

2.3.5.1 Al-Saiqa.

De los grupos menores existentes en la resistencia palestina quizá el más importante, por el apoyo que recibe del régimen baatista sirio, sea las Vanguardias de la Guerra Popular de Liberación, mejor conocido como Al-Saiqa (el Rayo).

Saiqa surge en 1968 y pronto se da a conocer por la fortaleza que tiene, ya que llega a contar con casi una división perfectamente equipada y entrenada por el ejército sirio. Sin embargo, su peso político entre los palestinos es casi nulo por su reconocida tendencia en favor de aquel país.

Com resultado de sus ligas con el gobierno sirio, Saiqa se vio involucrado en las luchas políticas en este país, fenómeno que le impidió cumplir un papel más importante en la lucha contra Israel.

Programáticamente, Saiqa adhirió la postura de Fatah al plantear que la liberación de Palestina debería preceder sobre cualquier disputa ideológica, y rechazó la discusión surgida en el seno de la resistencia acerca del carácter que debería tener el posible Estado palestino, aunque reconoció que ni los palestinos solos, ni cualquier parte de la resistencia estaban autorizados a determinar por sí mismos una solución para el destino de Palestina después de la victoria.

2.3.5.2 Frente Arabe de Liberación.

A principios de 1969 el Baath iraquí crea el -

Frente Árabe de Liberación (FAL o FLA), como manera de contrarrestar la influencia del Saiqa sirio y por ciertas fricciones con Al-Fatah que en aquella época gozaba de protección egipcia. El FLA, que a diferencia de Saiqa siempre se ha encontrado pobremente equipado y organizado, también rechazó por prematura, a finales de 1970, cualquier discusión sobre la consigna de crear un Estado democrático y secular en Palestina, y antepuso como necesidad primordial intensificar la lucha armada contra Israel, agregando que con relación al problema palestino no habría una solución separada, sino que ésta se debería dar en un contexto árabe.

2.3.5.3. Frente Revolucionario Popular para la Liberación de Palestina.

El FRPLP surge a mediados de marzo de 1972 como una escisión del sector izquierdista del FPLP, cuando se reelige como Secretario General de la organización a George Habash, a pesar de las acusaciones que pesan sobre éste de oponerse a la unidad nacional y de utilizar métodos de lucha ya abandonados por el Frente Popular (a principios de 1972 Habash había secuestrado un avión en Adén en contra de una decisión

adoptada en noviembre de 1970 por el FPLP de abandonar esta práctica). Después de su creación, y como resultado de su debilidad interna, el FRPLP se aproxima a Al-Fatah.

2.3.5.4. Septiembre Negro.

A pesar de lo efímero de su existencia, este grupo adquirió gran renombre gracias a la importancia y resonancia de algunas de sus operaciones, tales como el asesinato del Primer Ministro jordano Wasfi at-Tal, a finales de 1971, y el asalto a la villa olímpica de Munich en 1972. El grupo, fuertemente disciplinado y concentrado en actos espectaculares de terrorismo, nació como respuesta a la matanza de palestinos por parte del ejército jordano en 1970, con un núcleo central proveniente de miembros disidentes de Fatah cercanos al líder de las fuerzas armadas de Fatah en el norte de Jordania Abu - Ali Ayad, muerto en 1971.

Fue incorrecto asegurar, como era muy común en aquella época, que Septiembre Negro actuara bajo supervisión o en cooperación con Al-Fatah o la OLP, organizaciones que en todo momento manifestaron su inconformidad con la estrategia terrorista de este grupo.

2.3.5.5. Otros.

En 1968, contando con apoyo egipcio e iraquí, Bahjat Abu Garbiyya forma el Frente de Lucha Popular de Palestina; en 1969 Egipto y Kuwait respaldan la creación de la Organización de Acción para la Liberación de Palestina y, en marzo de 1970, ciertos partidos comunistas árabes de tendencia prosoviética establecen Al-ansar con el fin de hacerse representar en el movimiento de resistencia.

La existencia de estos grupúsculos, así como la de algunos otros, siempre estuvo sujeta a las vicisitudes que les impuso su alianza con los grupos mayores, a los cuales tuvieron que recurrir en busca de protección y respaldo. Aún así, después de septiembre de 1970, la mayoría de ellos desapareció o se incorporó a la estructura de las organizaciones mayores.

2.4. Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

La OLP tiene un lugar muy especial en este breve estudio de la resistencia palestina por su importancia en el marco actual de las relaciones árabe-palestinas y palestino-internacionales. El grado de cohesión y apoyo ganado por la

Organización tanto a nivel interno como a nivel internacional dan a la OLP una base muy amplia de sustento que, a la vez, implica un paso cualitativo en la estrategia de lucha de la resistencia palestina.

Tomando en cuenta la gran amplitud de funciones que ha ido incorporando a la Organización su desarrollo progresivo, considero que sería un ejercicio estéril tratar de explicar todo su funcionamiento institucional, por lo que sólo me circunscribiré a realzar aquellos elementos dentro de la estructura de la OLP que tienen una relación más directa con la lucha de liberación, ya sea a nivel militar o diplomático.

Después del desmembramiento de la República Árabe Unida en 1961 se inicia una fuerte competencia entre Egipto y Siria por obtener el liderazgo del movimiento nacional árabe. Así, el aislamiento en que se encuentra Siria en la región impulsa a su régimen baathista en el poder a abanderar la causa palestina, en especial la opción que representaban los grupos de comandos que se empiezan a manifestar en ese momento.

Por su parte, bajo el influjo del líder egipcio, la Liga Árabe crea durante la reunión del 1er Congreso Nacional Palestino, en mayo de 1964, la OLP, la cual en opinión - de Santiago Quintana actúa en ese momento como una "estructura funcionalmente hueca diseñada por Egipto para responder a Siria, para disfrazar su incapacidad ante la crisis del río Jordán, y para mantener cualquier actividad palestina bajo control". (32)

En el programa político que inicialmente adopta la Organización en ningún momento se propone la estrategia - de seguir una guerra popular de liberación que más tarde - abrazaría la OLP. Esta actitud se presenta como lógica si se recuerda que la Organización en un principio representó - los intereses de la clase de notables palestinos, los cuales constituían el sector más reaccionario e institucionalista de la estructura social palestina.

Durante este Congreso Nacional Palestino además de crearse la OLP, se elige a Ahmed Al-Shuqayri como dirigente del organismo; se adopta el texto de una Carta Nacional - Palestina y se crea el llamado Ejército de Liberación Palestina; el cual, de acuerdo a las ideas prevalecientes en la -

(32) Quintana, op. cit. p. 69.

época, se estructura como un ejército convencional listo a intervenir en una guerra convencional contra Israel.

Su declarada tendencia pronasserista, así como su estilo autocrático y poco dinámico llevaron a Shuqayri a enfrentar en poco tiempo serias dificultades para mantener el control de la Organización. Sin embargo, pronto quedó de manifiesto que el principal problema que este líder palestino debería enfrentar no vendría del interior sino de fuera de la OLP.

Así es, ya que paralelo al desprestigio del grupo de Shuqayri, derivado de su incapacidad para actuar en contra de Israel y en favor de los palestinos, los grupos de comandos obtenían sonados triunfos en su lucha contra el Gobierno sionista; triunfos que, aunados a la derrota árabe de 1967, posibilitaron a los fedayines a buscar posiciones de preeminencia dentro de la misma OLP.

A finales de 1967 Shuqayri pierde definitivamente el control de la OLP, con lo cual la dirigencia de ésta queda en manos de Yahya Hammuda, quien se muestra favorable al llamado de Fatah sobre la idea de buscar una acción

unificada entre la OLP y los diversos grupos de Fedayinés. Así, en mayo de 1968, durante el IV Congreso Nacional Palestino, la correlación de fuerzas existentes entre ambas tendencias queda perfectamente plasmada al recibir el antiguo establishment de la Organización 15 puestos, mientras Fatah obtenía 38, el FPLP 10 y se asignaban dos lugares a personalidades independientes.

A partir de ese momento Fatah redobla sus esfuerzos para copar el control total de la Organización, meta que alcanza durante el V CNP cuando su vocero oficial Yasser Arafat (Abu Amar) es electo jefe de la Organización.

El hecho de que Fatah hubiera alcanzado la preeminencia dentro de la OLP, tuvo como contrapartida lógica el que las posturas ideológicas del grupo de fedayines vinieran a quedar incorporadas en el esquema programático de la Organización.

Con el paso del tiempo la estructura en la que en un principio se movió la OLP fue resultando obsoleta para la magnitud de las funciones que asumió el grupo, pues como

acertadamente asevera Sami Musallam, miembro del Comité Ejecutivo de la OLP, la Organización "no es un partido político y es más grande que un frente. Es una institución que tiene la naturaleza de un Estado, al mismo tiempo que es una estructura para diferentes organizaciones de masas o de individuos independientes. La OLP es ahora la estructura institucional de una entidad nacional palestina. Función que es usualmente realizada por la institución del Estado-nación en otros países". (33)

El hecho de que la OLP no sea en sí una sola organización (su Comité Ejecutivo está compuesto por entre 12 y 14 distintos grupos de fedayines federados) en muchos casos ha impedido la unificación de sus políticas. La OLP no posee un real poder ejecutivo o una autoridad política, el verdadero poder sigue radicando en cierta manera en cada grupo fedayín y los delegados del CNP son distribuidos de acuerdo a la fortaleza de la organización que representan. Los 260 delegados que integran en la actualidad el CNP son electos en su mayoría por los grupos fedayines, razón por la cual

(33) Musallam, Sami. NATURE AND ROLE OF THE PALESTINE LIBERATION ORGANIZATION. Prepared for the Sixth United Nations Seminar on the Question of Palestine. Mediterranean Conference Centre, Valetta, Malta, 12-16 April 1982.

este cuerpo, que en la práctica viene a ser el Parlamento palestino en el exilio, en realidad funciona como un Parlamento sui generis de grupos federados pero autónomos que para adoptar una decisión necesitan negociar antes entre ellos el contenido de ésta.

Por otro lado, como acertadamente reconoce Amos Perlmutter,⁽³⁴⁾ el CNP es una especie de Asamblea Constituyente que se reúne de vez en cuando y cuyas decisiones y acuerdos no pueden ser revocados, enmendados o cambiados sino hasta la próxima reunión.

Una segunda afirmación que hace el mismo autor en el sentido de que tal estructura da como resultado que las facciones más radicales de la OLP se fortalecen a costa de las más moderadas parece caer por su propio peso, pues aunque esto pudo haber sido válido hasta 1970, la crisis que posteriormente vivió la resistencia restó veracidad a la apreciación, al hacerse patente que la debilidad de la OLP provenía en la medida de la radicalidad de algunos de sus componentes.

(34) Perlmutter, Amos. "A race against time: The Egyptian-Israeli negotiations over the future of Palestine" en *Foreign Affairs*, Summer 1979, p. 987-1004.

Walid Khalidi⁽³⁵⁾ asegura que, con base en las resoluciones aprobadas por el CNP desde 1968 hasta la fecha, es posible afirmar que dentro de la resistencia ha habido un movimiento de cambio tendiente a superar las actitudes maximalistas en favor de una actitud más conciliadora para buscar el acuerdo político con Israel. En su opinión este movimiento es notable en cuatro niveles:

a) Al pasar del énfasis explícito en el objetivo de lograr la liberación de "todo", el "total" o "completo" el territorio de Palestina a la eliminación de estos adjetivos;

b) Al transitar del convencimiento de que la lucha armada es el único medio para conseguir la liberación, a realizar crecientes manifestaciones de respaldo a otros métodos de combate, tales como el reforzamiento de la actividad política y la participación de la OLP en Conferencias Internacionales de paz, así como reuniones con elementos "progresistas" judíos tanto fuera como dentro de este país;⁽³⁶⁾

(35) Khalidi, Walid. "Regiopolitics: Toward a U.S. Policy on the Palestine Problem" en Foreign Affairs, Summer 1981.

(36) Clairborne y sus coautores en "Las Colinas de la Discordia" (aparecida en Contextos en junio de 1981), - atribuyen este hecho a que, más allá de su retórica, la OLP depende de la diplomacia, el arma petrolera y la influencia de los Estados Arabes para promover su causa.

c) Al cambiar de reiteradas declaraciones sobre el "Estado Democrático y Secular" sobre todo el territorio de Palestina, como objetivo final, a la pérdida de énfasis en esta demanda y;

d) Al transformar una repetida y vehemente negación acerca de la posibilidad de crear una "entidad política" o un "miniestado" sobre los territorios ocupados en 1967 a una aceptación implícita de tal posibilidad. (37)

Esta actitud negociadora toma mayor fuerza a partir de 1971 cuando la resistencia, expulsada definitivamente de Jordania, entra en un proceso de autocrítica que alcanza su punto culminante en octubre de 1974 con la aceptación de un "Programa Político de Transición" que hace variar las prioridades mantenidas hasta entonces por la resistencia.

El cambio de circunstancias llevó, implícito el cambio de estrategia de lucha de la Organización. Si bien -

(37) Sobre esta cuestión, esta es la misma apreciación que hace Sabri Jiryis en "On Political Settlement on the Middle East. The Palestinian Dimension" en Journal of Palestine Studies, Autumn 1977.

la OLP había sido reconocida como representante legítima del pueblo palestino desde la reunión de la Liga Árabe en Damasco en 1964, el apoyo político, militar y diplomático del que gozó la Organización fue durante mucho tiempo muy restringido.

Sin embargo, a partir de 1973 la opción política-co-diplomática que abrió la guerra para los países árabes y la necesidad de contar con un interlocutor palestino moderado, vino a dar un impulso especial a la OLP como representante del pueblo palestino.

De esta manera, es en la Cumbre Árabe de Argel (noviembre de 1973) cuando la Organización recibe definitivamente el reconocimiento de todos los países árabes como único representante legítimo del pueblo palestino, actitud que abre definitivamente la posibilidad de que se aplique en toda su extensión el artículo 26 de la Carta Nacional Palestina que establece que la OLP detenta la "responsabilidad de manejar todos los asuntos relacionados con el problema palestino, a nivel árabe o internacional".

Al lograr el reconocimiento pleno de los países árabes, la OLP empieza a ganar un mayor campo de acción en el terreno diplomático. En la IV Cumbre de los No Alineados - (Argel, marzo de 1974) se emiten resoluciones que apoyan la lucha de los palestinos y propone algunas medidas para asegurar el reconocimiento internacional de la OLP como parte fundamental en el camino hacia una paz justa en el Medio Oriente. En la Conferencia Islámica de Lahore (febrero de 1974) se aprueban resoluciones que expresan los mismos conceptos, situación que se repite en la Reunión de la Organización de la Unidad Africana de agosto de 1975, y en las Conferencias regionales de la OPAEP.

En 1975 la OLP adquiere el respaldo necesario para acceder al status de observador en algunos organismos especializados de Naciones Unidas y de miembro pleno dentro del Movimiento de los No Alineados (reunión de Lima), situación que se repite en 1976 cuando 106 países reunidos en Manila le conceden reconocimiento de facto como miembro activo del Grupo de los 77.

Finalmente, como culminación a una ardua ofensiva diplomática, la OLP recibe una invitación respaldada por 105 países para participar en el debate de la Asamblea -

General de Naciones Unidas sobre Palestina en noviembre de 1974. En aquella ocasión se aprueba la resolución 3236 (XXIX) que, en términos generales, establece los derechos que hasta la actualidad tienen una aceptación mayoritaria de la comunidad internacional para el pueblo palestino: Derecho a la autodeterminación sin injerencia externa; derecho a la independencia y a la soberanía nacionales; derecho al retorno y, por último, derecho del pueblo palestino a tratar de recuperar estos derechos empleando para ello cualquier medio a su disposición y contando con cualquier respaldo internacional que pueda recibir.

Con posterioridad a esto, prácticamente todos los foros políticos internacionales han dado, ya sea tácita o explícitamente, un gran respaldo a la causa palestina, por lo que parece muy probable que la satisfacción de cualquiera de las demandas del pueblo palestino; hoy en día se presente como más viable de lograr por medio de la batalla diplomática que de la batalla militar, visto que las circunstancias que en su momento impulsaron el desarrollo de la opción armada en la revolución palestina han cambiado profundamente.

Como quiera que sea, la táctica diplomática se ha

manifestado bastante efectiva a nivel externo, ya que según asegura Sami Musallam en la actualidad 105 países reconocen y mantienen algún tipo de relación con la OLP, cifra que es superior al número de naciones que reconocen o mantienen relaciones con Israel. (38)

2.5 Conclusiones.

Durante la época del Mandato, en buena medida - como resultado de la estructura jurídico-política de éste, - la sociedad palestina vivió un período de caos tanto a nivel interno como en el campo externo.

La destrucción de los antiguos patrones de autoridad aunado a la inexistencia de una verdadera clase burquesa que, estructurando un sistema político-ideológico, pudiera guiar a la comunidad árabe de Palestina contra el peligro sionista, dio pauta a que la bien organizada actividad judía no encontrara una respuesta sólida y contundente cuando se estableció en Palestina.

Después de la ocupación del país, el sentimiento

(38) Musallam, op. cit. p. 14.

nacional del pueblo palestino, que no se había consolidado plenamente, permaneció adormecido por casi 20 años a la sombra de un nacionalismo árabe más amplio. Sin embargo, esta etapa de relativa inactividad palestina concluyó al hacerse manifiesto el desinterés o la incapacidad de los países árabes para salvaguardar sus derechos.

Así, la guerra de 1967 actúa como el catalizador indispensable para que la nación palestina comprenda que la recuperación de su territorio debe depender exclusivamente de la acción directa de ellos mismos. El surgimiento del movimiento de resistencia representa el renacer de aquel sentimiento nacional largamente adormecido o reprimido. La estrategia de lucha armada, estructurada como una guerra popular de liberación, que adoptan los diferentes grupos fedayines es la respuesta lógica a la ineffectividad e incapacidad mostrada por los países árabes a los largo de su tutelaje sobre la causa palestina.

El surgimiento de la resistencia representa en su momento un paso cualitativo en el proceso de lucha de liberación, ya que implica un grado de madurez superior en el pueblo

palestino al decidir éste hacerse partícipe y ya no espectador de su destino.

Por último, el fortalecimiento de la OLP, que más que una opción militar representa en el estadio actual la lucha a la alternativa político-diplomática para resolver el problema, viene condicionado por un medio hostil que aunque se empieza a manifestar desde 1967, como resultado de un movimiento árabe favorable a la negociación política con Israel, alcanza su punto máximo en 1974 como consecuencia de la pérdida de capacidad de maniobra de la resistencia por los sucesos en Jordania en 1970 y la guerra -arabe-israelí en 1973.

Así, en la actualidad la alternativa diplomática se presenta como la mejor opción para la resistencia, dejando al aspecto militar un nivel secundario en el proceso de negociación.

CAPITULO 3

RELACIONES DE ALGUNOS PAISES ARABES CON LA RESIS TENCIA PALESTINA

31. Egipto.

Al igual que la mayoría de los países árabes, Egipto estuvo bajo dominio del Imperio Otomano del siglo - XVI al siglo XIX, siendo hasta 1914 cuando se libera de es ta situación pues, al entrar en guerra con Turquía, adopta el estatuto de protectorado británico.

Esta situación prevalece de jure hasta 1922, año en que la Gran Bretaña concede a Egipto su independencia aunque imponiendo como rey del país a Fuad I y manteniendo bajo su control los asuntos de defensa, política exterior y la explotación de los rubros económicos más productivos, que son - la producción y la posterior comercialización del algodón.

Más adelante, en 1936, la Gran Bretaña hace una nueva concesión al retirar casi la totalidad de sus tropas es tacionadas en Egipto, conservando ahí sólo aquellas encargadas de custodiar la seguridad del Canal de Suez, las cuales -

serán retiradas en 1956 con lo cual Egipto accede finalmente a su independencia total y plena.

Aunque en los años anteriores a 1948 Egipto había ocupado una situación muy particular por su estratégica posición geográfica, que le daba una importancia especial en la recién iniciada Guerra Fría, no es sino hasta ese año que la guerra con Israel fija en el país una huella indeleble - que servirá como guía tanto de su política interior como de su política exterior.

Hasta antes de 1948 la causa de Palestina no había tenido un realce muy especial para ninguno de los países árabes, y, tal vez menos que para nadie para Egipto, Estado - que hasta antes de 1945 negaba su pertenencia al bloque político-ideológico formado por los Estados árabes.

Estas afirmaciones encuentran eco en Ann Mosely - Lesch quien opina que durante la etapa del Mandato en Palestina los países árabes se mostraron más dispuestos a comprometerse con los sionistas que con los palestinos, en la medida que

sus intereses vitales no estuvieron en juego en el conflicto entre ambas comunidades. (1)

Tal posición de indiferencia por parte de los Gobiernos árabes hacia el problema palestino no era seguida en la misma medida por toda la población árabe, como lo demuestra la actitud asumida por el grupo de la Hermandad Musulmana.

Este reaccionario grupo religioso, creado en Egipto en 1928, en un principio presentó como los objetivos básicos de su actividad lograr reformar el Gobierno de El Cairo de acuerdo a los preceptos musulmanes y terminar con la corrupción de la clase dirigente. Sin embargo, en poco tiempo el pensamiento de los líderes de la Hermandad giró en torno a reconocer que los verdaderos dirigentes de Egipto seguían siendo los británicos merced al remedo de independencia concedido al país en 1922.

De esta manera, la condena que hacía la Herman-

(1) Mosely Lesch, Ann. "The Palestine Arab Nationalism Movement under the Mandate" en THE POLITICS OF PALESTINIAN NATIONALISM, compilado por William B Quandt, second printing, Los Angeles, University of California Press, 1974 p. 24.

dad en contra de la Gran Bretaña por su actuación en Egipto pronto se extendió, por asimilación de ideas, a su actuación en Palestina y ligó de manera sólida la causa de ambos pueblos en contra del común poder colonial. Así, al iniciarse los enfrentamientos de los palestinos contra los judíos y los británicos en Palestina, la Hermandad Musulmana prestó en la medida de sus posibilidades un firme respaldo militar a los palestinos, antes que hiciera lo mismo cualquier Gobierno árabe.

Contando con ese ejemplo y gracias a la concientización que se había logrado entre la población egipcia por la prédica de la Hermandad Musulmana, al iniciarse la guerra con Israel, Egipto fue uno de los países que envió tropas regulares para participar en el conflicto. Sin embargo, como es bien sabido, la impreparación y el desinterés de los ejércitos árabes en esta guerra fueron factores fundamentales para que Israel lograra el triunfo; inclusive, al referirse a la actuación de los egipcios en particular, Fuad Jabber asegura que éstos se mostraron más preocupados por evitar que la Legión Árabe jordana controlara las partes árabes de Palestina

que por impedir la constitución del Estado de Israel. (2)

Como quiera que sea, la humillación que significó para todo el Mundo Árabe la derrota se acentuó con rasgos dramáticos en Egipto por el rol de liderazgo al que había empezado a aspirar este país dentro de la comunidad árabe.

De esta manera; la primera secuela que dejó en Egipto la derrota ante Israel se manifestó en 1952 cuando el grupo de los "oficiales libres", representantes de la pequeña burguesía nacional, terminó con la monarquía egipcia, ligada a la gran burguesía proimperialista que durante la guerra había dejado al descubierto sus limitados recursos políticos y militares así como su muy débil control sobre las bases económicas, y se instaló en el Gobierno de Egipto.

En el momento de su asunción al poder los "Oficiales Libres" buscaron lograr un acercamiento con los Estados Unidos a fin de tratar de neutralizar la presión de los británicos; sin embargo, los resultados fueron tan pobres -

(2) Jabber, Fuad. "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics". en THE POLITICS OF PALESTINIAN NATIONALISM, - compilado por William B. Quandt, second printing, Los Angeles, University of California Press, 1974. p. 184.

que para 1955 la política exterior egipcia dió un viraje en favor de la tendencia del "neutralismo positivo" que se había manifestado por primera vez aquel año durante la Conferencia Afroasiática de Bandung.

A pesar de su pregonado neutralismo, la política egipcia mostró cierta proclividad a favor de la Unión Soviética, actitud comprensible si se recuerda la posición hostil asumida por el bloque occidental contra la República de Egipto.

En la búsqueda de una posición independiente en el Tercer Mundo y de liderazgo en el Mundo Árabe, tendencias ambas que en aquellos momentos pugnaban por lograr una completa emancipación frente a los poderes extranjeros, Nasser inicia en Egipto una gran campaña anticolonialista que culmina en 1956 con la nacionalización del Canal de Suez.

Asimismo, tratando de llevar a la realidad su sueño de unidad árabe, herencia del rey Faisal, en febrero de 1958 Nasser logra que bajo su inspiración Siria y Egipto se fusionen para crear la República Árabe Unida (RAU) de breve vida, pues en 1961 Siria se separa de ella acusando a Nasser

de querer dictar la política siria y de mantener una línea de acción cercana a Occidente.

La disolución de la RAU tuvo como consecuencia la devaluación de la idea de unidad árabe; la pérdida de prestigio para Nasser, su principal impulsor, y el inicio de una feroz lucha ideológica entre los regímenes de El Cairo y Damasco con el objeto de hacerse del liderazgo árabe.

Como punto de esta lucha, en 1962 Nasser logra que se proclame una nueva Carta Nacional Egipcia en la que se declara que, en opinión del Gobierno de Egipto, la unidad árabe sólo se podría lograr por medio de una revolución socialista en todo el Mundo Árabe.

Ante esta postura tan radical, la región se divide en dos campos diametralmente opuestos ya que la proclama venía a ser una abierta invitación a los pueblos árabes para levantarse en contra de sus moderados Gobiernos. Esta situación de pugna, ahora entre un "campo progresista" y un "campo reaccionario", permanecerá vigente con etapas de tensión y de relajamiento hasta 1967, cuando la derrota árabe ante Israel terminará con la actitud de intransigencia del -

"campo revolucionario".

Así mientras en 1963 la tensión llega a su punto máximo entre ambos campos, liderados en toda esta época por Egipto y Arabia Saudita, entre 1964 y 1965 la presión disminuye gracias a los contactos amistosos mantenidos por los protagonistas principales durante las Reuniones Cumbres árabes de aquellos años.

Finalmente en 1966 la situación vuelve a ser muy tirante por lo que se configuran otra vez nítidamente los ejes el Riyadh-Amman y El Cairo-Damasco-Bagdad, los cuales se conservarán en mayor o menor medida hasta junio de 1967.

Mientras tanto, como resultado de la pugna que se libra en el seno del "bloque revolucionario" con el objeto de lograr el liderazgo de éste, la cuestión palestina vuelve a aparecer en primer plano ya que en la batalla de prestigio que se realiza entre El Cairo y Damasco, Nasser guía en 1964 a la Liga Árabe a crear, para provecho de Egipto

to, a la OLP, actitud respondida por Al-Hafiz estrechando su colaboración con Al-Fatah.

Poco después, mientras la OLP se vé envuelta en serios problemas por el carácter reaccionario de su liderzgo y su falta de actividad ante Israel, los diversos grupos de fedayines comienzan a acrecentar su prestigio por sus actividades en contra del Estado judío; actividades que, por otro lado, provocan sangrientas incursiones de represalia no en contra de Siria, principal apoyo real de la resistencia, o de Egipto, por su retórica belicista, sino en contra de los moderados Líbano y, sobre todo, Jordania, países que por su debilidad militar eran objetivos más fáciles de atacar para el ejército de Israel.

El desarrollo de esta situación va nutriendo cada vez más la posibilidad de un enfrentamiento entre los países árabes é Israel, ya que el hecho de que los ataques de los fedayines provoquen la respuesta en contra de los regímenes más moderados, tiene como consecuencia lógica que tanto Siria como Egipto sigan fomentando la actividad palestina, pues así al mismo tiempo que desgastan la imagen y el poderío

de Jordania por la pasividad de esta nación ante las represalias de Israel, o por sus intentos de frenar la actividad palestina, se fortalecen ellos mismos al presentarse como los defensores de la causa palestina ante el pueblo árabe.

Por otro lado, de acuerdo a la impresión predominante dentro de la resistencia de que los ejércitos árabes eran superiores a Israel, entre 1965 y 1966 los comandos guiaron sus pasos a tratar de forzar una confrontación directa entre ambos rivales.

Así, a principios de 1967 la situación se torna asfixiante para Jordania, pues Nasser, involucrado en una desenfrenada carrera de prestigio contra Siria, adopta una retórica radical extrema en contra de Israel y Jordania; retórica que, por necesidad, se tiene que ver apoyada a la larga por acciones concretas, tales como su cambio de actitud hacia la resistencia palestina, la cual si bien en 1965 había recibido el franco repudio del líder egipcio, en febrero de 1967 recibió de éste luz verde para continuar sus actividades. "Si el pueblo y la entidad palestina están organizados, tienen el derecho de luchar por su país, naturalmente puede haber pérdi

da de vidas, pero es claro para todos que el pueblo palestino está detreminado a insistir en estos derechos y a derramar su sangre por ellos". (3)

Este profundo cambio de posición de Nasser venía influenciado por el prestigio alcanzado por la resistencia y por que en las recriminaciones que el gobernante egipcio hacía en contra de Hussein, uno de los puntos principales que criticaba a éste era el poco respaldo que le brindaba a la resistencia, y habría sido una actitud contradictoria seguir la misma línea de acción que se estaba criticando.

Finalmente, cuando sobrevino el colapso árabe a raíz de la guerra de los seis días, aunque todos los países del área sufrieron en su prestigio y en sus aspiraciones de guía, Egipto en especial fue el más afectado, razón por la cual hubo cambios básicos en la política que había mantenido el país hasta ese momento.

Por principio de cuentas, la guerra de 1967 puso fin a la polarización de posiciones entre los países ára

(3) Ibid. p. 171.

bes y también puso fin a la supremacía de Egipto en los asuntos de la región.

Así, Egipto y Jordania, que hasta antes del conflicto habían militado en campos opuestos, estrecharon sus relaciones a fin de presentar un frente común contra Israel en su intento por recuperar los territorios perdidos durante el conflicto (esta expresión de unidad se manifestó a través de concebir la recuperación de los territorios por medio de lograr un compromiso político que implicara el reconocimiento de Israel y el establecimiento de una paz definitiva).

Este planteamiento llevó a ambos países a asumir una posición desfavorable en contra del movimiento palestino, que, con la fuerza y autonomía de acción que estaba consiguiendo, se presentaba ya como un elemento desestabilizador que podría llevar a Israel a adoptar una postura intransigente en la negociación (esta imagen cambiaría con el tiempo forzada por la popularidad que entre la población logró la resistencia y ante la certidumbre de que la opción negociadora no podría aplicarse mientras Israel mantuviera su cerrada posición de intransigencia).

Por otro lado, el resultado no sólo militar sino económico de la guerra dejó sumido a Egipto en tal caos que durante la Conferencia Cumbre Árabe de Jartum (agosto de 1967), Nasser se comprometió a abandonar la retórica revolucionaria que había utilizado hasta ese momento y a ceder ante Arabia Saudita con respecto al añejo problema de Yemen, a cambio de una subvención anual de 378 millones de dólares que le otorgaron este país, Kuwait y Libia para resarcirle en parte de los gastos de la guerra, la pérdida de Cisjordania y el cierre del Canal de Suez.

En el frente interno la situación no fue menos desfavorable ya que, después de reconocer las graves dificultades que enfrentaba el régimen, Nasser consiguió el apoyo de la gran burguesía transnacional a cambio de variar sus metas de justicia e igualdad por los de eficacia, productividad y trabajo.

En la misma medida, Nasser adoptó un programa económico tendiente a fortalecer a la burguesía nacional con el fin de no tener que hacerle frente. Así, el rearme que se presentaba como una prioridad inaplazable fue financiado a

través de disminuir la inversión del Gobierno, la cual cayó del 18% del PNB antes de la guerra al 13% después de ésta,⁽⁴⁾ con lo cual el endeudamiento y la dependencia de la nación africana aumentaron notablemente frente a los soviéticos, - los árabes petroleros y los Estados Unidos.

Mohamed Heikal⁽⁵⁾ menciona que entre 1967 y 1973 Egipto maniobró en el campo de su política exterior a varios niveles entre los cuales él menciona:

- Lograr que la Unión Soviética reforzara la capacidad defensiva del país a pesar de la preocupación de Moscú de que este hecho pudiera guiar a una confrontación más directa con los Estados Unidos;

- Reforzar las líneas de confrontación con Israel para construir un frente oriental compuesto por Siria, Iraq y Jordania que, dado el caso, se podría coordinar con el frente sur y

(4) Ajami, Fouad. "The Struggle for Egypt's Soul" en Foreign Policy, No. 35, Summer 1979, p. 18

(5) Heikal, Mohamed Hassanein. "Egyptian Foreign Policy" en Foreign Affairs, July 1978, p. 722.

- Consolidar alianzas políticas que reforzaron la idea y la lógica de un Sistema Árabe.

Sin embargo, a pesar de estas apreciaciones, es evidente que durante la etapa posterior a la guerra y hasta 1973 la influencia de Egipto en los asuntos árabes disminuyó sensiblemente por su actitud de insistir en la opción negociadora para tratar con Israel, así como por la relevancia que en esta etapa adquiere la resistencia.

No es sino hasta abril de 1969 cuando Nasser cansado de la intransigencia israelí para iniciar cualquier negociación seria sobre los territorios ocupados abandona su inactividad y lanza la "guerra de desgaste", consistente en bombardear Israel a través del Canal de Suez.

Aunque la respuesta israelí a esto es inmediata y contundente, la mediación que inicia entonces Estados Unidos para tratar de superar el problema lleva a este país a proponer en junio de 1970 el Plan Rogers, que se presenta como una seria amenaza para la causa palestina por las implicaciones que tiene.

Como ya se ha mencionado repetidamente, el resultado de la guerra de 1967 fue el surgimiento de la resistencia como una opción autónoma para asumir el liderazgo del movimiento nacional árabe.

Como primer paso de esto, a partir de 1968 Fatah plantea insistentemente la unificación de los diversos grupos fedayines para obtener mayor fuerza y coherencia. A pesar de que entre 1968 y 1970 todos estos intentos fracasan, ya sea por pugnas al interior del movimiento palestino o por la imposibilidad de afinar las estrategias de lucha o los objetivos de ésta, en 1970 la actitud radical sostenida contra el Gobierno jordano por la FPLP y después por el FDPLP y, más que nada, la posibilidad de que se concrete el Plan Rogers, tiene como corolario la unidad de los diversos grupos fedayines.

Precisamente la aceptación de la resolución 242 -

del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por parte de algunos gobiernos árabes, el cese del fuego aceptado por Nasser en el verano de 1970, el lanzamiento del Plan Rogers y la aparición de algunos proyectos árabes que empiezan a hablar de una "entidad palestina" -elementos todos que a fin de cuentas conllevan a la aceptación de un "arreglo político"-, son el preludio para que la resistencia radicalice su posición en favor de la estrategia armada como única opción válida para evitar la culminación de cualquier arreglo político que margine al pueblo palestino.

El Plan Rogers, que tan insistentemente ha mencionado, establecía la puesta en práctica de altos al fuego prorrogables cada 90 días; la retirada de israelíes y egipcios a 20 Km. de las líneas del Canal para poder reabrir éste; la aceptación por todas las partes de la resolución 242 y el inicio de negociaciones de paz, auspiciadas por Naciones Unidas, en las cuales participaría un representante por cada Estado árabe (excluidos, lógicamente, los palestinos).

En virtud de que para la resistencia el Plan Rogers representaba básicamente el reconocimiento jurídico de Israel sin la contrapartida de algún beneficio para los

palestinos; durante todo 1970 (sobre todo a partir de la unificación de la resistencia que se logró en mayo de - aquel año) los fedayines incrementaron sus actividades - sobre territorio israelí partiendo desde sus bases en - Jordania, Siria y Líbano, y aumentaron su presión sobre los gobiernos de Líbano y Jordania, país este último en el que decididamente buscaron derrocar al rey Hussein.

En cierta manera, la llamada guerra civil - jordana significó la respuesta de los regímenes árabes - favorables al "arreglo político", expresado a través del Plan Rogers, a los elementos de la resistencia rabiosamente contrarios a éste.

Aunque durante 1968 y 1969 El Cairo se había manifestado favorable a los palestinos cuando éstos habían tenido choques con los regímenes de Beirut y Amman, esta posición había respondido tanto a su interés por mantener la viabilidad práctica de la guerrilla, como a su deseo de conservar una imagen de líder dentro del campo progresista; sin embargo, en 1970 no actuó de esa manera a fin de presio

nar a los palestinos a aceptar el acuerdo político que, de realizarse, provocaría la devolución por parte de Israel - de la Península de Sinaí.

Aunque en septiembre de aquel año Nasser llega a amenazar a Hussein con una intervención militar en Jordania (para patentizar su determinación envía la brigada del ELP estacionada en Suez a Siria para reunirla con el grueso de las fuerzas del ELP), su objetivo básico en ese momento es el de mantener abierta la posibilidad de una solución pacífica, para lo cual es indispensable el mantenimiento de la familia Hachem en el poder de Jordania; por lo que, a fin de cuentas, la actitud egipcia se limita tan sólo a evitar el exterminio total de los fedayines.

Es hasta finales de septiembre, después que la resistencia ha sufrido graves pérdidas materiales y humanas, cuando Nasser convoca a una reunión en El Cairo en la cual, con la participación de Hussein, Arafat y dirigentes de Libia, Kuwait, Siria, Sudán, Yemen Democrático y Yemen Arabe, Túnez y Líbano, se logra un acuerdo de 14 puntos para fijar un mo-

duo vivendi entre Hussein y los comandos palestinos.

Ante este hecho, la opción militar palestina queda prácticamente bloqueada, por lo que en enero de 1971; Arafat, consciente de la debilidad de la resistencia-que le hubiera marginado de cualquier arreglo de paz si hubiera - adoptado una postura intransigente-, plantea por primera vez a nombre de Fatah la posibilidad de adoptar una estrategia - de negociación política viable para la resistencia y se muestra proclive a iniciar negociaciones para buscar el establecimiento de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania. Esta proposición le vale el aislamiento de los demás grupos de la resistencia (FPLP), FDPLP, Saiga, ELP), que cuentan en ese momento con el respaldo de Hafez-el-Assad que acaba de asumir el poder en Siria.

Con la muerte de Nasser, el 27 de septiembre de 1970, el respaldo de Egipto a la resistencia cae a un nivel bajísimo, puesto que Anwar el Sadat, el nuevo Presidente, encuentra las condiciones justas para dar un viraje a la derecha "basado en la situación económica insostenible, y apoya-

do por una burguesía burocrática que comenzaba a adquirir intereses netamente economicistas". (6)

A nivel económico el agotamiento provocado por los gastos de guerra, que consumían más del 40% del gasto público en 1971; así como la relativamente baja tasa de crecimiento del PNB que entre 1956 y 1971 es tan sólo del 2.7% (7) son factores fundamentales que impulsan a Sadat a tratar de ahondar el viraje iniciado por Nasser para presentar las condiciones adecuadas para iniciar una negociación con Israel.

A nivel político, la presión que sobre -

(6) Quintana, Santiago. LA RESISTENCIA PALESTINA: ESTRATEGIA, TACTICAS Y CLASES SOCIALES. México, Era, 1982, p. 184.

(7) Issawi, Charles "The Economy of the Middle East and North Africa" en THE MIDDLE EAST: OIL, CONFLICT AND HOPE compilado por A. L. Udovitch, Lexington, Lexington Books, 1976 p. 68-69.

Sadat ejercen la gran burguesía (que aunque económicamente débil cuenta con un fuerte poder político) y el ejército, elementos que habían apoyado al nuevo presidente en su lucha por el poder, dan buen resultado, pues provocan un cambio en los objetivos de la dirigencia egipcia.

De tal manera, Sadat cambia la base que aunque sea anivel programático había sostenido hasta su muerte Nasser, aquella de socialismo en casa y panarabismo en política exterior, olvidándose de este último que ya no responde a las exigencias de la nueva clase burguesa en el poder, - - pues para entonces el elemento que para entonces se presenta como aglutinador es el egipcianismo.

En virtud de que la recién inaugurada etapa del nacionalismo egipcio presenta como meta fundamental el mejoramiento individual del país, y no ya de todo el Mundo Árabe, la primera tarea de los dirigentes egipcios es lograr la neutralización de su conflicto con Israel que provoca una cuantiosa sangría de recursos para el erario público.

Así, a fin de crearse un ambiente favorable con

Los Estados Unidos, nación que Egipto vislumbraba como posible mediadora, Sadat inicia una apertura económica hacia el exterior, abre las puertas a la inversión extranjera y realiza algunos gestos y acciones de buena voluntad hacia la derecha nacional, duramente golpeada durante el régimen de Nasser.

Durante 1971 y 1972-Sadat lleva a cabo medidas que ponen de manifiesto su voluntad de cambio: en mayo de 1971 elimina al izquierdista grupo de Ali Sabri de la Unión Socialista Arabe (único partido permitido en Egipto); en julio inicia un significativo acercamiento con el régimen moderado de Feisal de Arabia Saudita; un año más tarde, expulsa a 15,000 asesores soviéticos que hay en el país y, finalmente, pone en práctica sus buenos oficios para coadyuvar al descongelamiento de las relaciones entre Estados Unidos y algunos países árabes, dañadas seriamente como resultado de la guerra de los seis días.

Como es lógico suponer, todas estas medidas tienen un fuerte impacto sobre la resistencia palestina. Así,

en vista de que Fatah ya había aceptado participar en el movimiento negociador, a finales de marzo de 1971 El Cairo empieza a estrechar sus relaciones con este grupo, con lo cual - aparte de dar una respuesta adecuada a los gobiernos árabes - que habían acusado a Egipto de abandonar a los palestinos en su afán de lograr un arreglo político, se abre la posibilidad de contar con un interlocutor palestino moderado en el momento en que se pudieran iniciar las negociaciones.

Por otro lado, esto no fue ningún impedimento para que al producirse en julio de 1971 los últimos enfrentamientos entre los comandos palestinos y el gobierno jordano, en clara violación a los acuerdos de El Cairo; Sadat, al mismo tiempo que criticó duramente a los elementos "traidores y desviacionistas" del Frente Popular, pasó por alto las medidas represivas del gobierno de Hussein en contra de este grupo y del Frente Democrático, grupos a los que aconsejó en aquella ocasión unificarse bajo el liderazgo de Fatah ya que, en su opinión, la fraccionalización del movimiento y el extremismo de la izquierda palestina habían sido los elementos que habían

provocado el desastre de septiembre de 1970.

Precisamente el hecho de haber sostenido una actitud tan reaccionaria tanto al interior como hacia el exterior, provocó que en 1971 Roberto Mesa⁽⁸⁾ alineara a Egipto junto con Libia en la formación de lo que aquel autor llamó una Santa Alianza Árabe, caracterizada por su espíritu contrarrevolucionario, la defensa de los gobiernos establecidos y el derecho de intervención en los asuntos internos de los otros Estados.

Finalmente, ante el evidente fracaso de su política de conciliación, en 1973 Egipto adoptó una nueva estrategia que se manifestaría plenamente en octubre de aquel año con la cuarta guerra árabe-israelí.

(8) Mesa Roberto. LA REBELION COLONIAL. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974, p. 208-212.

Cansados tanto Siria como Egipto de seguir esperando indefinidamente a que Israel diera muestras de flexibilizar su posición para iniciar negociaciones sobre los territorios ocupados y ante la poca voluntad mostrada por Estados Unidos para presionar a sus aliados israelíes, que se sentían muy seguros de su poderío militar para seguir conteniendo a los árabes, en octubre de 1973, contando con un respaldo táctico de Arabia Saudita y Jordania, los ejércitos de Siria y Egipto atacaron las posiciones hebreas en el Sinaí y en el Golán.

Aunque el resultado militar de la guerra puede ser considerado como un empate o, si acaso, un ligero triunfo israelí; el limitado objetivo político que perseguían los gobiernos árabes al iniciar el conflicto fueron ampliamente recompensados: Israel y Estados Unidos comprendieron que la completa seguridad del primero sólo se podría garantizar a través de conseguir el establecimiento de relaciones normales con los vecinos árabes, y que éstas no se podrían lograr en tanto no se satisficieran por lo menos las demandas mínimas de éstos.

Con el honor árabe recuperado, más que nada en favor de los gobiernos árabes que habían respaldado el cruce del Canal, Egipto tuvo la oportunidad de retormar un papel au-

tónimo en la diplomacia árabe e internacional. Con la guerra, Sadat rompió con las acusaciones de timidez e ineptitud que le habían impuesto los líderes árabes más radicales, y obtuvo el prestigio necesario para proseguir, fortalecido, su lucha por el liderazgo árabe, aunque, a pesar de que parezca ilógico, basado ahora en una concepción egipcianista y no panárabe, como en la época de Nasser.

Durante la reunión cumbre árabe de Argel que siguió a la guerra, los Estados asistentes aceptaron, a pesar del boicot de Libia e Iraq y las reservas de Argelia y Siria, la realización de una Conferencia de Paz sobre Medio Oriente, y presionaron a la OLP para que participara en ésta.

A esto hay que agregar que durante la primera mitad de 1973 la resistencia había enfrentado serios amagos de división ya que ante la presión combinada de Egipto, Siria y Jordania y ante la posibilidad de que se marginara al pueblo palestino de un arreglo global de paz, el ala moderada de la OLP ya había dado muestras de ceder en ese punto; por lo que, a pesar de la oposición de la tendencia radical palestina, Fatah, Saiga y el FDPLP aceptaron la posible participación de

la OLP en la Conferencia de Paz de Ginebra a condición de que se le reconociera a la Organización la representatividad única y legítima del pueblo palestino y de que la negociación no se circunscribiera a la resolución 242 del Consejo de Seguridad.

Así, frente a esta tendencia aglutinadora del 80% de la fuerza guerrillera y representante dominante en el Consejo Nacional Palestino, el Frente del Rechazo (FPLP, FPLP-CG, FLA y FPLP) se levantó en contra de cualquier "arreglo político" y acusó al ala moderada de derrotista por no seguir la estrategia de lucha que, en su opinión, provocaría la liquidación del Estado de Israel.

Aunque finalmente la OLP no participó en la Conferencia de Paz de Ginebra, más que nada por la cerrada negativa israelí de aceptar a algún representante de la Organización, durante la XII reunión del CNP quedó plenamente de manifiesto - el espíritu conciliador de los fedayines ya que se aprobó un Programa Político de Transición de 10 puntos que reformuló el orden de prioridades de la resistencia palestina y planteó como meta intermedia de su lucha el establecimiento de una "auto

ridad popular nacional, independiente y en lucha, en cualquier porción del territorio palestino liberado", desde la cual se pudiera proseguir el combate en contra del Estado sionista de Israel.

Esta actitud que fue reiterada durante la XXIII reunión del CNP en marzo de 1977, provocó la marginación del FPLP de los trabajos del CNP hasta marzo de 1982.

Durante 1974 y 1975 se hacen cada vez mayores los esfuerzos de Egipto por culminar algún tipo de acuerdo con Israel, sobre todo a la luz de las presiones que sufre desde el interior, pues la población egipcia no se sintió recompensada por los sacrificios hechos para sostener la guerra, la cual sólo había traído gran riqueza para los países exportadores de petróleo.

Sin embargo, durante 1974 esta actitud no tuvo eco en la región por la presión internacional en favor de los reclamos de los palestinos, la reacción interna egipcia, el autoaislamiento de Hussein y la marginalidad siria entre la pos

tura de Israel sobre el Golán, medidas estas últimas que limitaban la libertad de Egipto con relación al Sinaí.

A pesar de todo, desde principios de 1975 otra vez aumenta la presión de Egipto sobre la OLP a fin de poder llevar a cabo el acuerdo definitivo de separación de fuerzas con Israel en el Sinaí, con lo cual se liberaría a este país de la necesidad de mantener en sus fronteras fuertes contingentes militares ante la remota posibilidad de una reapertura de hostilidades.

Ante la dura presión egipcia-jordana y la pérdida de poderío de la resistencia en el Líbano, derivada de la guerra civil en aquel país, en 1977 la OLP pareció dispuesta más que nunca a abandonar su posición maximalista, idea expresada por Arafat cuando mencionó que la resistencia estaba preparada a establecer un régimen independiente en cualquier parte del territorio que liberaran o del cual se retirara Israel.

Sin embargo, el cambio de Gobierno en Israel - y el fracaso de una segunda Conferencia de Ginebra sobre la

Paz en el Medio Oriente, fueron el punto de partida para que Sadat decidiera finalmente asumir una posición desligada de los países árabes y, en noviembre de 1977, realizara un viaje a Israel con el fin de plantear ante la Knesset israelí la posibilidad de iniciar negociaciones de paz separadas.

A principios de 1977 habían estallado graves disturbios en El Cairo, motivados tanto por la cólera social como por la miseria de las masas egipcias, puesto que la política de puertas abiertas desarrollada primero por Nasser y después por Sadat no había sacado al país de su catastrófica situación.

La explosión popular alcanzó tal magnitud que

Sadat, sumamente preocupado, llegó a la conclusión de que la única manera de buscar reimpulsar el desarrollo de Egipto radicaba en poder usar productivamente el 50% del presupuesto que en aquel momento se dedicaba a los gastos militares. (10) Así, el 9 de noviembre Sadat anuncia su propósito de viajar a Israel para iniciar pláticas de paz con Begin.

Ante tal anuncio la reacción es muy variada. En el seno de la resistencia aunado a la condena inmediata del Frente del Rechazo y Al-Saiga, Al Fatah espera ocho días, mientras evalúa la proposición, para elevar su protesta. Por su parte, en el Mundo Árabe sólo Iraq y Libia condenan terminantemente la iniciativa, en tanto que Siria, aunque temerosa de una paz separada egipcio-israelí, espera cautelosamente el desarrollo de los acontecimientos.

En opinión de Cuau y de prácticamente todos los autores, Sadat soportó la presión y los riesgos de una ruptura porque el Destino de Egipto le importaba más que el antiguo sueño nasserista de la unidad árabe. (11)

(10) Esta es la cifra mencionada por Jean y Simonne Lacouture en "Sadat. ¿loco o genio?" Contextos No. 41, p. 75 en tanto que Yves Cuau la calcula en más del 40% en "Sadat-Begin: Le Grand Pari" en L'Express, No. 1376 p. 57.

(11) Cuau, Yves et. al. "Proche-Orient: les secrets d' un accord" en L'Express, No. 1377 p. 52.

En diciembre de 1977, después de las pláticas Begin-Sadat en Jerusalén, Egipto extendió una invitación oficial a Jordania, Líbano, Siria, la OLP, Estados Unidos y a la ONU para que participaran en la Conferencia de Casamena, en la cual se prepararía la Conferencia de Paz de Ginebra.

Ante la ausencia de la OLP en esta reunión, como la de todos los demás países árabes, Sadat afirmó que al haberse unido al campo de los opositores la Organización se había excluido a sí misma de las negociaciones, negando así cualquier reconocimiento a la OLP como representante del pueblo palestino. Asimismo, Fernando Frade⁽¹²⁾ afirma que el rechazo de los demás países árabes a participar en la reunión de El Cairo sirvió a Egipto como justificación para que éste pudiera firmar una paz por separado que le permitiera recuperar todo el Sinaí y para encontrarse en posición de exigir una fuerte ayuda norteamericana que le sirviera para relanzar su economía, mejorar el estado económico del pueblo egipcio y, con ello, eliminar cualquier oposición interna.

Con el inicio formal de negociaciones de paz en

(12) Frade, Fernando, "Las negociaciones egipcio-israelíes" en Revista de Política Internacional, No. 155, p. 105-108.

Camp David bajo los auspicios de los Estados Unidos, Egipto buscó dos objetivos claves:

- Poner un ejemplo que sería seguido por otros países árabes, con lo cual, a largo plazo, se lograría una paz global de la cual Sadat sería el artífice por su valentía para iniciarla;

- Recuperar el liderazgo de los países árabes si lograba alguna concesión israelí para Siria o la OLP (el reintegro de las alturas del Golán o un régimen de autonomía para Gaza y Cisjordania), al demostrar que se podrían lograr mejores resultados con la paz que con la guerra.

Además, Egipto al iniciar negociaciones de paz no arriesgaba tanto como los demás países árabes, pues, en opinión del Walid Khalidi, la cultura política de Egipto sustentada en tres ramas principales: egipcianismo, islamismo y arabismo en ese orden, le otorgaba a este país una libertad de acción con la que no podían contar sus posibles copartícipes de la región. (13)

(13) Khalidi, Walid. "Regiopolitics: Toward a U.S. Policy on the Palestine Problem" en *Foreign Affairs*, Summer 1981, p. 1052.

La firma del Tratado de Paz entre Israel y Egipto (26 de marzo de 1979) que siguió a las negociaciones de Camp David, tratado que aparece como el anexo I de este capítulo, mostró, si alguna duda quedaba, que el interés fundamental de Egipto fue el de defender sus objetivos particulares y no el de buscar una solución global del conflicto, ya que en el preámbulo se establece claramente que lo que se buscaba era el "establecimiento de una paz justa, general y duradera en el Cercano Oriente de acuerdo con las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad", resoluciones que, como es de sobra conocido, fueron ampliamente rechazadas por todos los grupos que integran la resistencia palestina (como resultado de la invasión israelí al Líbano de 1982, la débil posición militar de la resistencia la obligó finalmente a aceptar todas las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas como relación a la cuestión palestina).

Por otro lado, el artículo III del Tratado, inciso 2, establece que "Cada una de las partes se compromete a asegurar que ninguna acción o amago de beligerancia, hostilidad, o violencia se originará en, ni se cometerá desde el interior de su territorio, por fuerzas algunas sujetas a su con

trol, o por cualesquiera otra fuerzas estacionadas en su territorio, contra la población, los ciudadanos a bienes de la otra parte". De esta manera, aunque esta situación ya se estaba dando de facto, la proscripción adquirió carácter jurídico obligatorio, con lo cual se eliminó cualquier posible resurgimiento de incursiones por parte de los palestinos a territorio israelí desde territorio egipcio (este fue, entre otros, uno de los motivos por los cuales la OLP no se mostró deseosa de establecer su Cuartel General en El Cairo cuando fue expulsada en 1982 de sus posiciones en Beirut).

Por último, la expresión más concluyente del abandono que sufrió la causa palestina durante las negociaciones, la representa el hecho de que en ninguna parte del tratado de paz se hace mención a cualquier aspecto relacionado con los derechos de los palestinos, y tan sólo se le menciona en una manera muy informal en una nota que de último momento redactaron el Primer Ministro israelí y el Presidente egipcio ante la reticencia de éste a participar en un acuerdo de paz en el que se soslayaba el aspecto más profundo del problema (la nota se reproduce al final de este capítulo como anexo II).

A fin de cuentas, la nota fue de tal ambigüedad que no sirvió posteriormente como base para iniciar negociaciones serias sobre este tema, ya que ambos países, - principalmente Israel, dieron interpretaciones diversas al espíritu del texto.

En este comunicado claramente se establecía que, con el fin de lograr un arreglo general de paz, ambos países convenían en iniciar negociaciones que comenzarían antes de un mes, tendientes a lograr "el establecimiento - de la autoridad de autogobierno en la Ribera Occidental y el Gaza, con el fin de dar plena autonomía a los Habitantes". Ante los posteriores e infructuosos intentos del Gobierno - egipcio para llevar a la práctica esta medida, el Gobierno - israelí declaró que la autonomía se concedería en su momento a los habitantes y no al territorio, por lo que éste permanecería indefinidamente en posesión de Israel.

Finalmente, en la nota se estableció también - que "La autoridad de autogobierno ... se establecerá y tomará posesión dentro de un mes después que se haya elegido, en cuyo momento comenzará el período de transición de cinco años".

Este párrafo fue también tan vago que contribuyó a frenar las negociaciones relativas al autogobierno; ya que, aunque la autoridad de hubiera logrado establecer en un tiempo corto, como era la idea, en ningún lado se menciona - cual sería el paso siguiente a la terminación del período de transición. En otras palabras, no se estableció hacia qué se suponía que conduciría esta etapa.

Posteriormente Egipto aseguró que interpretaba esta cláusula en el sentido de que al concluir el período de cinco años se otorgaría la independencia al territorio o se adoptaría el estatuto que la población de éste deseara. Por su parte, Israel afirmó que el período de transición daría paso a la completa incorporación de estos territorios a Israel; de tal manera, para presionar en este sentido, el Estado hebreo intensificó su campaña de creación de asentamientos en la región (como esto no estaba explícitamente prohibido por la nota, si se toma en cuenta - el espíritu expansionista de la administración israelí, es una excusa muy pobre la que tuvo la administración egipcia al afirmar que había considerado que en el tiempo que se negociara la autonomía no se podrían crear nuevos asentamientos).

A fin de cuentas, Sadat en su afán de superar los problemas particulares de Egipto otorgó toda clase de concesiones a Israel, algo que en realidad no extrañó a los analistas internacionales, pues en esos términos había quedado encuadrada desde un principio la negociación de paz.

De cualquier manera, aunque en una visión muy optimista el contenido de la nota se hubiera traducido en su instrumentación, el resultado que Fayez Sayegh preveía era aún muy desalentador para los palestinos, puesto que en su opinión en las negociaciones de Camp David "Se promete a una pequeña parte del pueblo palestino (menos de un tercio del conjunto de la población), una pequeña parte de sus derechos (que incluyen el derecho nacional a la autodeterminación y a formar un Estado), sobre una pequeña parte de su patria (menos de una quinta parte de la superficie total); y esta promesa será llevada a cabo de aquí a varios años a través de un proceso de paso a paso en el que Israel tiene todas las posibilidades de ejercer un derecho a veto decisivo sobre cualquier acuerdo. Por encima de esto, la inmensa mayoría de los palestinos está condenada a la pérdida permanente de su identidad nacional palestina, a un exilio y a una condición de apátridas

permanentes, a una separación permanente entre Palestina y sus hombres y a una existencia privada de significado y de esperanzas nacionales". (14)

Así, lo único que logró hacer el Tratado de Paz egipcio-israelí fue marginar al primero del problema árabe-israelí y del problema palestino, pues al no tener Egipto nada nuevo que ofrecer a Israel o a los palestinos, su capacidad de maniobra disminuyó notablemente, como lo demuestra el hecho de que durante la invasión israelí al Líbano de 1982 y las oleadas represivas sobre la población de los territorios ocupados que precedieron a ésta, el Gobierno egipcio sólo pudo realizar manifestaciones verbales de desaprobación sin ningún significado especial.

3.2. Jordania.

La región que hoy en día constituye Jordania

(14) Sayegh, Fayez A. Elisabeth Mathist y Mostefa Lachraf. LA REVOLUCIÓN PALESTINA FRENTE A CAMP DAVID, México, Prolibro/OLP, 1980. p. 43-54.

estuvo desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX bajo dominio del Imperio Otomano como parte de la provincia de Damasco. De este yugo Jordania se libera en 1920 cuando se - convierte en Transjordania bajo Mandato de la Gran Bretaña.

En aquella época Transjordania es una región de pueblos que ejercen principalmente el pequeño comercio aunque aprovechando a la vez las limitadas áreas agrícolas existentes. En oposición a esto, la parte oeste del río Jordán (Cisjordania), perteneciente a Palestina, es una región agrícola - sin grandes ciudades y con una estructura política y administrativa fragmentada.

Al independizarse Transjordania el 25 de mayo de 1946 el poder es otorgado por la Gran Bretaña a la dinastía de los Hachem de Hejaz, la cual gobernará a partir de ese momento sin mucha presión interna con apoyo de una élite dependiente - formada por jefes tribales beduinos y notables de pequeñas comunidades.

Al crearse en 1948 el Estado de Israel, Transjor_udania es uno de los países que lucha en su contra, resultando finalmente el más beneficiado con ello, pues, merced al magní-

fico entrenamiento y equipo de la Legión Árabe, Transjordania pudo conservar en su poder la región de Cisjordania, así como la ciudad vieja de Jerusalén.

En 1949 cuando el rey Habdallah llega al convencimiento de que los palestinos jamás aceptarían un Estado mutilado, se anexa Cisjordania uniéndola a Transjordania y declarando en 1950 el nuevo reino de Jordania.

En opinión de Aída Cervantes⁽¹⁵⁾ esta anexión fue la principal fuente de problemas para el rey de Jordania, pues si hasta ese momento se había enfrentado a los beduinos, súbditos apegados a las costumbres ancestrales que garantizaban el sostenimiento fiel y leal de la familia Hachemita, los nuevos súbditos palestinos sólo tenían en común con los anteriores la lengua y la religión.

En efecto, los palestinos tenían formas de vida más evolucionadas que los jordanos y no se oponían al cambio de costumbres pues habían tenido muchos contactos con los nacionalistas árabes y simpatizaban con sus ideas democráticas o, inclusive, con sus ideas socialistas. Al rechazar completa

(15) Cervantes León, Aída. "Transjordania, Cisjordania y las aspiraciones palestinas" en Relaciones Internacionales, Oct-Dic. 1974, p. 49

mente la influencia occidental, en especial la inglesa que les había hecho perder su patria, los palestinos nunca perdonaron al soberano hachemita que secundase la política inglesa, por lo que no fue nada raro que, aunado a la usurpación de Cisjordania, esta actitud diera lugar a que en 1951 un nacionalista palestino asesinara al monarca hachemita.

En el período que Jordania controló la llamada Margen Occidental (1948-1967), aplicó en la región una política económica tendiente a hacer de la zona un ente dependiente de la Margen Oriental del río Jordán (Transjordania). Como resultado de esto, Cisjordania no pudo gozar de ninguna inversión adecuada en esta época provocando con ello el desempleo y la emigración de los palestinos.

Esta política de jordanización impidió el desa-

rollo de la Margen Occidental pues a este territorio se le asignó en el esquema productivo jordano la prestación de los servicios a la Tierra Santa y la satisfacción de algunas de las necesidades agrícolas de la nación, mientras que a Transjordania correspondió el desarrollo industrial, los mayores proyectos agrícolas, la burocracia estatal y la educación superior.

Un efecto de esta política fue que la burguesía palestina de Cisjordania se vio obligada a trasladar sus empresas hacia la Margen Oriental (cualquier inversión superior a 35,000 dólares debería realizarse en esa zona), con lo cual en poco tiempo adquirió los intereses propios de la burguesía jordana, fenómeno que se repitió con algunos elementos palestinos de alto rango del ejército como quedó de manifiesto en 1970.

Durante la época del tutelaje árabe sobre la causa de Palestina (1946-1967) y la de tensión interárabe, Jordania se alineó con el campo conservador, tanto por la afinidad de intereses con Arabia Saudita como por su deseo

de presentarse como el representante de la nación palestina, actitud que chocaba con el apoyo de Egipto a la OLP y de Siria a los grupos de comandos.

En 1965, año del inicio de actividades de Fatah bajo el nombre de Assifah, Jordania contaba con las características indispensables para servir adecuadamente como base de operaciones de la resistencia: control total de los comandos, cercanía relativa con el territorio enemigo y áreas con gran densidad de población palestina. De esta manera, cuando los comandos empezaron a actuar desde territorio jordano, sufrieron la hostilidad del Gobierno de Ammán por las represalias que esto provocaba por parte de Israel, así como por el hecho de que, a pesar de las trabas impuestas para su libre desarrollo, la Margen Occidental había llegado a ser vital para la economía jordana proveyendo el 45% del PNB del país, y en la ideología de la revolución palestina estaba implícita la idea de que esta área formaba parte del territorio que debería ser liberado por los comandos.

Así, en un discurso pronunciado por el rey Hussein en octubre de 1965, después de la III Conferencia Cumbre Árabe, el gobernante jordano dejó claramente de manifiesto

to la actitud de su país hacia los grupos de comandos palestinos: rechazo a las organizaciones que con "actitudes impulsivas y extemporáneas" evitaban el fortalecimiento de los árabes, "dando al enemigo oportunidad de actuar contra nosotros, capacitándolos para obtener la iniciativa frente a los árabes y guiándonos a una batalla antes del tiempo propicio y antes de que hayamos completado nuestra preparación⁽¹⁶⁾, posición - muy similar a la que mantenía Egipto en aquella misma época.

Sin embargo, la actitud jordana era más radical en contra de los palestinos, puesto que mientras Egipto apoyaba a la OLP como medio de realzar el prestigio del régimen de Nasser ante la opinión pública árabe, Hussein se mostraba - - opuesto también a esta organización, actitud lógica si se toma en cuenta que ésta se mostraba más interesada en derrocar al Gobierno monárquico jordano que en atacar a Israel para recuperar los territorios que le pertenecían.⁽¹⁷⁾

Esta posición de su majestad jordana quedó plenamente de manifiesto cuando el rey negó a la OLP en 1966 su

(16) Jabber, Op. cit. p. 164

(17) Cervantes León, Op. Cit. p. 53.

permiso para que la Organización tuviera una completa libertad de acción entre los palestinos en Jordania, ya que según considera Jabber esto habría dado como resultado la creación de una autoridad política en el país que hubiera rivalizado con el monarca hachemita, hubiera tenido sus propios recursos militares y económicos independientes a la corona y que, sobre todo, apelaría a la base de diferentes sentimientos nacionales para un sector de la ciudadanía que representaba la mayoría de la población jordana. (18) Más aún, esta nueva entidad palestina derivaba su existencia legal de fuentes externas a Jordania, fuera del control de ésta y gozando ya de un reconocimiento por parte de todos los países árabes.

Después de la guerra de los seis días en junio de 1967, durante algún tiempo Jordania siguió oponiéndose a las actividades de los grupos de comandos, sobre todo mientras vislumbró como posible la consecución, en coordinación con Egipto, de un arreglo político que permitiera a ambos países recuperar los territorios perdidos durante el conflicto.

(18) Jabber, Op. Cit. p. 198. Por otro lado, si vemos el cuadro I del Cap. 2, vemos que el porcentaje de palestinos con relación a la población total de Jordania se cuantificaba en 1982 entre el 47 y el 54%, aunque muchos autores ubicaban esta cifra a un nivel más bien de entre 60% y 70%.

Sin embargo, la intransigencia israelí, proveniente de su manifiesta superioridad durante la guerra, la presión de Egipto para que Hussein permitiera mayor libertad a la OLP y, principalmente, el rol protagónico fundamental - que adquirieron las organizaciones de fedayines como consecuencia de la derrota árabe y la postura de la OLP, obligaron a Hussein a que entre marzo de 1968 y noviembre de aquel año éste se viera forzado a aceptar la presencia y las actividades de los grupos guerrilleros palestinos.

El período de concordia que entonces viven la resistencia y el régimen jordano concluye por varias razones. Por principio de cuentas, el hecho de que la resistencia ganara fuerza gracias a sus actividades en los territorios ocupados iban en perjuicio del rey Hussein, pues de esta manera los grupos de fedayines poco a poco empezaron a ganar la estatura suficiente no sólo para demandar la representatividad del pueblo palestino -posición que también reclamaba Hussein-, sino, aún más, para plantear en una etapa posterior el derrocamiento del soberano hachemita, posición sostenida por los grupos más radicales de la resistencia.

Así, cuando Hussein, empeñado en conseguir un acuerdo político con Israel, presenta en abril de 1968 un plan de seis puntos que en la práctica implicaba el fin al estado de beligerancia entre los dos países y el reconocimiento de Israel por parte de Jordania, la resistencia se opone rotundamente a éste e intensifica sus llamados a derrocar al rey y sus actividades desde territorio jordano, con las consecuentes represalias por parte de Israel.

Consciente de que la situación podría empeorar ante la creciente presión de la resistencia, Hussein inició una gran campaña propagandística en la cual acusó a los palestinos de todos los males que sufría Jordania, siendo que en realidad la caótica situación del Estado provenía en buena medida de la pérdida de Cisjordania, y de los ingresos que para las arcas reales significaba la explotación agrícola del área, y de los Santos lugares que tantos beneficios económicos representaban para el reino (Como quiera que fuera, después de la guerra el PNB que durante varios años había aumentado a un ritmo de entre 7 y 8% anual, cayó a cero entre 1967 y 1971⁽¹⁹⁾).

(19) Issawi, Op. cit. p. 68.

Así, con la aún latente aunque lejana posibilidad de lograr un acuerdo diplomático con Israel por un lado, y el aumento en la popularidad de los fedayines por el otro, fue inevitable que en noviembre de 1968 se produjeran los primeros enfrentamientos militares entre los refugiados palestinos y las tropas jordanas.

Aunque en una primera instancia la moderación que mostró la resistencia permitió que el asunto se resolviera satisfactoriamente, las provocaciones del Gobierno jordano aumentaron a tal punto que en febrero de 1969 Habash hizo pública su determinación de luchar en contra del régimen hachemita.

Durante 1969, a la vez que aumentó la escalada de tensión entre ambos bandos, la correlación de fuerzas en la región giró perceptiblemente en favor de las organizaciones palestinas de ideología marxista-leninista, como consecuencia de los cambios de Gobierno en Libia y Sudán que permitieron a los primeros radicalizar su posición.

Sin embargo, el rápido crecimiento del movi-

miento palestino durante 1968-1969 no fue acompañado por un desarrollo organizativo correspondiente. Así, en aquella época la resistencia no contaba con un grupo o elemento capaz de disciplinar y dirigir o encauzar las fuerzas del nacionalismo palestino, como lo demuestra el hecho de que, a pesar de los insistentes llamados de Fatah para buscar la unidad, el Frente Popular boicoteó con su ausencia el VI Consejo Nacional Palestino en septiembre de 1969.

En febrero de 1970, ante el aumento en la beligerancia del Frente Popular, vuelven a ocurrir serios en frentamientos entre el Gobierno jordano y los fedayines. Ante a estos hechos que presentaban como marco general la aceptación del Plan Rogers por Jordania y Egipto, la resistencia logra al fin su unidad al agruparse bajo el Comando Unificado de la Resistencia Palestina en el cual participa ya el Frente Popular.

Con una correlación de fuerzas que parece favorable a la resistencia, el Frente Popular intensifica sus llamados a la población para derrocar a Hussein, y aprovecha su participación en el Comando Unificado para involucrar a -

los demás grupos en una estrategia de confrontación y provocación ante la autoridad del rey.

Ante al cariz que tomaban los acontecimientos, fuerzas de fedayines comenzaron a abandonar sus bases a lo largo del río Jordán para dirigirse hacia Ammán y otras grandes ciudades del norte.

A principios de junio, durante la VII CNP, se forma para coordinar a los grupos de comandos el Comité Central del Movimiento de Resistencia, en el cual se incluyeron 12 miembros del Comité Ejecutivo de la OLP, 10 representantes de igual número de comandos, un representante del ELP, tres personalidades independientes y el Presidente del Consejo.

En junio de 1970, a la vez que se anunciaba el respaldo de Jordania al Plan Rogers, Hussein, ante la presión de Fatah, hace renunciar a aquellos oficiales jordanos más rabiosamente antipalestinos, situación que sólo sirve para fortalecer la posición de los halcones de ambos lados, - pues el rey empieza a sufrir no sólo la presión de los pales

tinios sino también la del sector de su ejército opuesto a éstos, y que ante el sesgo que tomaban los acontecimientos se presentó como un elemento capaz de derrocar a la dinastía.

Por otro lado, las incursiones palestinas como respuesta al Plan Rogers provocan las ya conocidas represalias sobre Jordania, lo que hace crecer el malestar en el ejército contra los fedayines a los que se considera culpables del castigo israelí y abre la posibilidad de nuevos enfrentamientos entre el ejército y los miembros del Frente Popular, por lo que la resistencia disuelve el CCMR y crea una Secretaría General formada tan sólo por seis miembros de los principales grupos guerrilleros (Fatah, Saiga, OLP, - - FPLP, FDPLP y DALP).

El Frente Democrático Popular, que aunque había pensado que Hussein podía ser derrocado con una acción firme por parte de los comandos se había mantenido al margen por considerar que tal acción daría como resultado el acceso al poder de Jordania del moderado Fatah, inicia a partir de la reunión

anual de sus representantes en agosto de 1970 una campaña en contra del rey hachemita demandando "todo el poder para la resistencia" y el establecimiento de una "autoridad nacional" en Ammán.

A principios de septiembre la tensa situación existente llega a su punto culminante cuando el FPLP secuestra tres aviones y los lleva a Jordania, retando abiertamente la autoridad que aún le quedaba a Hussein.

Aunque la conciliadora OLP trata de evitar el enfrentamiento final, para lo cual suspende al Frente Popular, la situación en Ammán alcanza su clímax pues Hussein, ante el llamado a la huelga general lanzado por los fedayines, nombra un Gobierno militar al mismo tiempo que Arafat recibe plenos poderes militares como jefe de las fuerzas revolucionarias palestinas.

Aunque el Frente Popular y el Frente Democrático pensaban contar con el poderío necesario para derribar al Gobierno de Hussein, pues más del 60% de la población de

Jordania era palestina, estos grupos no recapacitaron acerca de lo dividido que se encontraban los palestinos en - - aquel país, ya fuera en términos de clase social (burguesía asimilada y refugiados) y de filiación política (nasseristas, ba'athistas, pro occidentales, comunistas, promonárquicos, etc.), o al hecho de que el rey jordano había fortalecido recientemente su presencia entre las tribus beduinas y la clase palestina asimilada.

De esta manera al iniciarse las hostilidades en gran escala en septiembre la población de refugiados y los elementos más pobres de las ciudades eran los únicos que permanecían leales al movimiento de resistencia, a pesar de que sólo un año antes prácticamente todos los estratos sociales lo habían apoyado.

Asimismo, en el exterior el clima que en 1969 habría sido muy apropiado era adverso a la resistencia en - septiembre de 1970, pues mientras Egipto-inmerso en la ofensiva diplomática que representaba el Plan Rogers- se manifestó contrario a cualquier cambio en la región que pudiera

hacer fracasar éste; Siria, enfrentando agudos problemas internos, se vió impibilitado de prestar su cooperación a los comandos en los combates de septiembre.

Así, entre el 13 y el 26 de septiembre el ejército real machacó insistentemente sobre los campos de refugiados que, sin apoyo interno o externo, fueron fácil presa de la superioridad militar jordana, pues hasta un débil intento de intervención que hizo Siria en los primeros días de combate fue fácilmente bloqueado por la fuerza aérea de Hussein y la presión combinada de Estados Unidos y la Unión Soviética.

Es hasta el 26 de septiembre cuando Nasser, - viendo cercano el exterminio total de la resistencia, presiona duramente a Jordania para suspender la masacre. Al día siguiente se reúne en El Cairo una cumbre informal árabe para tratar de poner fin a la crisis.

A nivel formal y diplomático la actitud árabe se presenta como más benevolente hacia la resistencia (se llega al acuerdo de que en caso de haber violaciones por -

cualquiera de las dos partes a las resoluciones de la cumbre, todos los países asistentes tomarían medidas unificadas y colectivas contra la parte violadora y se suspende la ayuda económica acordada a Jordania en la Cumbre de Jartum de 1967) pero en realidad no se aprueba ninguna medida substancial para alterar el equilibrio de fuerzas desfavorables a la resistencia como saldo de las batallas de septiembre.

El resultado de los combates fue que se intensificaran las tensiones entre los palestinos y los jordanos, se debilitaron profundamente los grupos de fedayines por la falta de apoyo popular y por la pérdida de material bélico, y que desaparecieran como entes autónomos los grupos de comandos más pequeños (OALP, FLA, OPLP, OPA) o fueran incorporados a las unidades mayores.

Fatah, en su afán de impedir nuevos enfrentamientos con Jordania, trata entonces de obtener el control de la resistencia y acepta participar en las posibles negociaciones de paz con Israel, pues de esta manera esperaba contar con el respaldo de Egipto en el caso de una nueva oleada represiva por parte del Gobierno real. .

En febrero de 1971 durante la celebración del VIII CNP se lleva a cabo una fuerte autocrítica en el movimiento de resistencia que viene a concluir con la reestructuración de la OLP para adecuar su actividad a una esfera más que de tipo militar de orden diplomático.

Por otro lado, entre finales de 1970 y principios de 1971, la región había sufrido cambios importantes. En Egipto y Siria habían surgido nuevos Gobiernos encabezados por líderes más moderados y que, como resultado de las luchas internas que libraban por afianzar su poder, se encontraban bastante débiles; en Iraq, ante el agravamiento del problema kurdo dentro de sus fronteras y nuevas tensiones - con el régimen de Damasco, retiró las tropas que hasta poco antes había mantenido en territorio jordano.

De esta manera, cuando Hussein viendo más cerca que nunca la eliminación definitiva de la resistencia decide invalidar los acuerdos de El Cairo y Ammán y lanza una final y debastadora ofensiva contra los núcleos de palestinos, ninguna acción efectiva se realiza en contra del monar

ca hachemita, a pesar de lo que se había decidido en septiembre sobre el respaldo que se daría a los fedayines de presentarse este caso.

A fin de cuentas, el precio que Hussein tuvo que pagar por reestablecer su autoridad sobre todo el país fue relativamente bajo, ya que a cambio de la eliminación de la resistencia como fuerza política y militar que tan seriamente había amenazado la sobrevivencia del régimen, Hussein perdió cualquier autoridad para presentarse como representante del pueblo palestino y enajenó cualquier apoyo externo para su Estado, a la vez que sufría un aislamiento casi total en el contexto regional árabe (Argelia, Iraq, Siria y Libia rompieron relaciones con él, en tanto que Kuwait le retiró todos los subsidios que le había concedido en 1967 durante la Conferencia de Jartum). Sin embargo, apuntalado por la ayuda de Estados Unidos y de Arabia Saudita, Hussein logró su objetivo principal: poder mantener en el Gobierno a la familia Hachem.

Aunque Santiago Quintana llega a plantear que el ejército jordano, en el cual existe un alto número de ele

mentos palestinos, después de la represión de 1970-71 se podría haber convertido en un factor de subversión actuando desde el interior de la estructura de poder Hachemita, (20) a mi parecer esta posibilidad es bastante remota en virtud del status privilegiado del que goza, por lo menos a nivel de su oficialidad, este cuerpo que, según asegura el mismo autor, absorvía en 1974 más del 40% del presupuesto nacional y casi todos los subsidios provenientes de Estados Unidos y Arabia Saudita. (21)

Así, a partir de 1971 Jordania queda completamente neutralizada como factor de peso en las relaciones interarábicas o en la arena internacional como actor autónomo, pues a partir de ese momento, al fortalecer sus lazos con Occidente, se presenta más bien como el introductor -junto con Arabia Saudita y más tarde de Egipto-, de los intereses norteamericanos en la zona.

Precisamente debe comprenderse en esta perspectiva el Plan Hussein de mediados de marzo de 1972. Este plan, rechazado terminantemente por la resistencia y -

(20) Quintana, Op. cit. p. 233.

(21) Loc. cit.

los demás países árabes, planteaba que en caso de una desocupación israelí de Cisjordania, esta área sería reintegrada al reino hachemita bajo un estatuto de relativa autonomía local, pero sin volver a ser una simple región del reino sino convirtiéndose en una provincia autónoma con un régimen igual al de Transjordania. Cada una de las dos provincias tendría su propio poder ejecutivo -bajo autoridad suprema del rey y del Consejo Central de Ministros- respaldado por una Asamblea Legislativa.

Aunque, como es lógico suponer, el plan fracasó estruendosamente desde un principio, la actitud que ante él mostró el Gobierno jordano se sigue manteniendo hasta la actualidad: deseo de usurpar el papel de la OLP como legítimo representante del pueblo palestino para obtener un acuerdo negociado de paz con Israel.

Aída Cervantes opina que la debilidad de Jordania fue tan grande en aquella etapa que sólo sus aliados occidentales fueron capaces de evitar el derrocamiento de Hussein, de donde venía el temor del monarca a perder tal -

apoyo⁽²²⁾. Con base en este argumento dicha autora explica la no participación del país en la guerra de 1973, e inclusive su impedimento a permitir las incursiones palestinas desde territorio jordano durante la batalla; pues por un lado es incapaz de depositar cualquier confianza en sus vecinos y, por el otro, tampoco se puede arriesgar a que por medio de la fuerza los israelíes o los palestinos se apoderen del reino.

Ante la oportunidad que los Gobiernos proclives a la negociación vieron como resultado de la guerra del Ramadán, Jordania, que desde 1967 se había movido en este sentido, volvió a presionar sobre la OLP para que ésta participara en la Conferencia de Ginebra, aunque tratando al mismo tiempo de conservar la representatividad de los palestinos.

Sin embargo, el posterior fracaso de la Conferencia llevó implícito que la postura de Jordania tratara de adaptarse entonces a la estrategia de paz respaldada por

(22) Cervantes León, Op. cit. p. 55.

el Gobierno norteamericano, la cual planteaba como premisa básica el reconocimiento por parte de los demás Gobiernos árabes de la representatividad de Hussein del pueblo palestino.

Finalmente, también esta posibilidad se desvaneció durante la Reunión Cumbre de Rabat, en octubre de 1974, cuando Hussein condicionado por el aislamiento interno y externo en que se sumió a causa de la guerra civil de 1970 y del rechazo jordano a abrir un frente contra Israel en 1973 reconoció, al igual que todos los países árabes, a la OLP como "única y legítima representante del pueblo palestino".

Así, "el reconocimiento internacional de los palestinos pone fin a las esperanzas jordanas de volver a tener bajo su soberanía a Cisjordania y sobre todo hace que Jordania no vea con gran entusiasmo la conclusión de un tratado de paz con Israel, pues éste significaría el establecimiento del Estado árabe de Palestina y por consiguiente la pérdida de la seguridad que representa la frontera con un país que apoya su régimen".⁽²³⁾ Esta afirmación que hace

(23) Loc. cit.

Aída Cervantes sirve en parte para explicar la no participación de Hussein en las negociaciones de paz de Camp David de 1978 aunque también es posible agregar que cuando Egipto inició el proceso de negociación con Israel en 1977, Jordania no podía unirse a él pues el repudio que esta medida hubiera provocado -no sólo en el exterior sino principalmente en el interior-, podría haber dado como resultado la caída del régimen.

De esta manera, con la ayuda que tanto Occidente como Arabia intensifican para el Estado jordano a partir de 1970, esta nación ha desarrollado una estructura industrial adecuada y ha ampliado sus áreas de cultivo aumentando también en años recientes la exportación de fosfatos, producto que representa el 40% de las exportaciones del país.

Albert H. Hourani⁽²⁴⁾ opina que en la actualidad la monarquía conserva el mayor grado de poder, tanto por la herencia de prestigio que tiene como por el respaldo

(24) Hourani, Albert H. en "Lebanon, Syria, Jordan and Iraq" en THE MIDDLE EAST: OIL, CONFLICT AND HOPE compilado por A. L. Udovitch, Lexington, Lexington Books, 1976, p. 281.

que recibe del ejército, el cual después de 1970 fue saneado en la medida de lo posible de elementos palestinos, dando así mayor realce a los elementos beduinos más afectos al rey. Así mismo, el poder del monarca se ha visto mediatizado de alguna manera por la burocracia en la cual también - los elementos palestinos son bastante fuertes, por lo que la actual correlación de fuerzas involucra a la burguesía, las masas rurales y urbanas y a los refugiados palestinos.

Asimismo, se puede decir con cierto cinismo - que la pérdida de Cisjordania benefició a nivel político al Gobierno, pues en esa zona se encontraban asentados los principales focos de oposición a la familia real por parte de la población palestina, además de que la política de "puertas abiertas" de Israel ha permitido a Hussein mantener cierta influencia en la Margen Occidental, al mismo tiempo que ha permitido al Gobierno jordano dedicarse a la que ha sido su mayor preocupación desde hace algún tiempo: el sistemático desarrollo de la agricultura y la industria en Transjordania.

A otro nivel, los intereses de la burguesía - han sido servidos por una política económica que reserva al

sector privado de las empresas el papel fundamental, ya que la creciente prosperidad y solidaridad de la clase media urbana y la expansión de la élite educada incrementan la estabilidad del régimen.

El único problema que puede decirse que actualmente enturbia las halagueñas perspectivas del Gobierno de Ammán, radica en el hecho de que el país se haya vuelto fuertemente vulnerable a la presión económica que ejercen sobre él los ricos países árabes que subsidian a la nación, ya que en estos momentos Jordania podría perder no sólo estos subsidios, sino también el respaldo que recibió para ocupar el papel que antes cumplía Líbano como centro financiero y turístico de la región y que perdió como resultado de la guerra civil de 1975-1976.

Como ratificación de todo lo dicho anteriormente, el Plan de Paz Reagan, hecho público el 1° de septiembre de 1982, pone de manifiesto claramente que Jordania es -después del fracaso de Camp David- el actor principal para lograr una solución satisfactoria para la administración norteameri-

cana en la región, pues ésta insiste en que el autogobierno de los palestinos de Gaza y Cisjordania en asociación con Jordania, representa una mejor oportunidad de paz que aquella que abriría la creación de un Estado palestino o la anexión definitiva por parte de Israel de estos territorios, perspectiva que -aunque no se haga públicamente- es ampliamente compartida por el Gobierno de Ammán.

3.3 Siria.

Durante la ocupación otomana de la Gran Siria (1516-1918), la población de este territorio -que antiguamente cubría el doble de la extensión que tiene en la actualidad la República Árabe de Siria- se desarrolló de acuerdo a los patrones de una sociedad predominantemente urbana⁽²⁵⁾ en la medida en que el papel dominante en su conformación social lo cumplió el comercio a larga distancia, merced a la posición geográfica privilegiada de Siria que le había permitido convertirse en el centro comercial de la nación árabe durante el apogeo del Islam en los siglos XII y XIII

(25) Según afirma Santiago Quintana en "Etnicidad y clase: la minoría dominante alawi en Siria" en la Revista Estudios de Asia y África, oct-dic. 1981, p. 592, aún en vísperas del Mandato la población urbana tenía una importancia significativa con relación a la población rural en las zonas más populosas de la Siria Occidental: 35% población urbana, 40% rural y 25% nómada o seminómada.

así como el paso obligado de todas las caravanas cristianas durante la época de las cruzadas.

El hecho de que el comercio fuera la fuente más importante de riquezas para Siria, permitió que la principal actividad económica y política del país se desarrollara en torno a las grandes urbes existentes: Aleppo y Damasco, con lo cual fue factible el fortalecimiento de un tipo de sociedad en la que los núcleos campesinos (minoritarios y caracterizados por la propiedad agrícola comunal y patriarcal) se conservaran como unidades diferenciadas entre sí en sus aspectos económico, social, cultural, étnico y, en algunos casos, político.

Como consecuencia del sistema político otomano que privó en Siria durante cuatro siglos, el poderío de la élite urbana, se acrecentó gracias a la deferencia con que fue tratada por Constantinopla, al permitirsele a los grandes terratenientes y mercaderes que la integraban ejercer autónomamente no sólo su actividad económica, sino también actuar como intermediarios entre la administración

otomana y la población urbana siria, con lo cual ganaron un gran prestigio social, pues en esta gestión -a pesar de representar al Gobierno otomano- supieron mantener su distancia con éste para actuar como voceros de las aspiraciones de la población local.

Mientras en el aspecto político esta clase urbana de terratenientes ausentes (effendí) se fortaleció durante la etapa de ocupación otomana, en el aspecto económico su poderío empezó a decaer en los últimos años de Gobierno turco, pues con el debilitamiento del Imperio a principios de este siglo, los países occidentales impusieron a Turquía un régimen de capitulaciones que favoreció grandemente los intereses mercantiles occidentales en detrimento de los del país, que de esta manera vio derrumbarse su incipiente industria artesanal, razón por la cual después de la Segunda Guerra Mundial se tuvo que integrar al mercado capitalista mundial primero como productor agrícola y más tarde como proveedor de petróleo y textiles en virtud de que la burguesía nacional por su debilidad, no pudo competir con los productos provenientes del extranjero.

Queriendo superar la ruina económica que esto les deparaba, los effendi cambiaron sus rubros de actividad hacia la explotación agrícola, fenómeno que provocó que a principios de siglo entraran en relaciones económicas con ciertos grupos comunales musulmanes (los alawi en el oeste y los drusos en el sureste) que hasta entonces - apenas habían estado bajo control otomano y que, por ello, habían adoptado regímenes políticos separados y habían permanecido aislados del proceso político vivido en las dos - grandes ciudades.

Por otro lado, al quedar Siria bajo mandato - de Francia en 1920 la ola nacionalista árabe liderada contra Turquía en un primer momento y después contra los galos por la mayoría sunnita del país (60% de la población total), obligó a la potencia mandataria a establecer el reclutamiento de las minorías para el cuerpo de oficiales del ejército a fin de tratar de suprimir los levantamientos nacionalistas sunnitas.

Tras múltiples levantamientos populares, París reconoció formalmente la independencia de Siria en 1930 aun-

que mantuvo su mandato sobre esta nación durante otra temporada mayor, y no es sino hasta 1946 cuando el país adquiere su soberanía total después del retiro francés de aquel año.

Al acceder Siria a su independencia la población se había dividido ya sea por la política de la administración francesa o por el mosaico comunal-étnico, de la siguiente manera: 40% correspondía a minorías religiosas o lingüísticas. Entre las sectas heterodoxas musulmanas, los alawis representaban un 11.5% los drusos 3%, matawalli y shiitas ismaili 1.5%. Entre las comunidades cristianas, los ortodoxos griegos eran un 4.7% y los católicos griegos eran un 3.1%. Las comunidades que no eran de lengua árabe incluían un 8.3% de kurdos sunnitas, 3% de turcomanos y circasianos, 4.2% de armenios, y un 2% de cristianos y nestorianos sirios. (26)

Aún más, durante el período del Mandato se había desarrollado en Siria una nueva clase media urbana (abo-

(26) Ibid, p. 599.

gados, empleados, funcionarios públicos, obreros calificados, etc.) ligada a la expansión de la administración pública, y el crecimiento de la pequeña industria. Esta pequeña burguesía, que incluía también a amplios sectores del ejército provenientes de la zona más depauperizadas del país, pronto presentó sus propios programas de desarrollo nacional, en los cuales se atacaba duramente a la antigua burguesía que se había manifestado incapaz de enfrentar los grandes problemas nacionales representados, en el exterior, por la derrota en Palestina y, en el interior, por los obsoletos sistemas de explotación, la inflación, la corrupción, la ineficacia gubernamental y por el cerrado sistema político.

Asimismo, es necesario mencionar como rasgo característico de esta etapa la desunión de la élite que hasta hacía poco había dirigido al país, fenómeno que la hizo impotente para enfrentar los ataques de las nuevas clases emergentes, agrupadas en el Partido Nacional Sirio, el Partido Comunista Sirio, la Liga para la Asociación Nacional y el Partido de la Resurrección Árabe (Al-Ba'ath).

De entre los partidos que con un liderazgo pequeño burgués reclamaron con mayor vehemencia la implementación de una independencia nacional completa, la puesta en práctica de reformas socioeconómicas y la secularización de la vida pública, sin lugar a dudas destacó más que ninguno el Ba'ath.

El congreso constitutivo del Ba'ath tuvo lugar bajo el lema de "Nacionalismo, Unidad y Socialismo" el 4 de abril de 1947, siendo la agrupación en aquel momento tan sólo un movimiento elitista de intelectuales ciudadanos, desligados de la realidad nacional, que rechazaban la cantidad en su membresía en favor de su "calidad". Por lo tanto, no es sino hasta 1953 -cuando el Ba'ath se fusiona con el Partido Árabe Socialista de Akram Hurani y adopta el nombre de Parti

do Ba'ath Árabe y Socialista- que la agrupación tiene la posibilidad de radicalizar su posición al admitir nuevos militantes provenientes del campesinado sirio pobre.

Según opina Zidane Zeraoui⁽²⁷⁾ el Ba'ath - ofrece una mezcla curiosa de nacionalismo exacerbado y de socialismo democrático, audaz, casi revolucionario para - su época. Su asunción al poder, la cual lograría en 1963 le permitió definir y profundizar su propia concepción - "socialista". A esto hay que agregarle lo que plantea - junto con el mismo autor, Doris Musalem en el sentido de que los tres principios generales del Ba'ath (la unidad - y libertad de la nación árabe -columna vertebral de su - - ideología-, y la personalidad y la misión de la nación ára - be) permiten definir la ideología general del partido: ára - be, nacionalista, socialista, democrático y revolucionario, en ese orden.⁽²⁸⁾ De acuerdo a esta idea, el elemento árabe es el punto básico en la ideología del Ba'ath junto con la idea de la nación árabe (Umma), la que de acuerdo a la con-

(27) Zeraoui, Zidane. EL MUNDO ARABE: IMPERIALISMO Y NACIONALISMO; México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1981, p. 41-42.

(28) Musalem, Doris y Zidane Zeraoui. IRAN-IRAQ. GUERRA, POLITICA Y SOCIEDAD. México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1982. p. 84-85.

cepción del partido comprende a todos los países árabes que, aisladamente, son sólo Qotr (regiones) de la Umma y que fueron creados artificialmente por el imperialismo anglo-francés.

"Esta vía original hacia un nacionalismo islámico y socialista permite al Ba'ath rechazar toda - asimilación del movimiento con las corrientes europeas, capitalistas o socialistas... (posición que) se va a traducir en el plano exterior en la opción por la no alineación"⁽²⁹⁾, sostenida desde la fundación del partido y - traducida hoy en día en su política exterior de "neutralismo positivo".

Finalmente, estos mismos autores afirman que son la ideología elaborada del partido, su organización panárabe, y la efectividad de su estructura, lo que le permite a éste no depender de un líder único e indiscutible y, por consiguiente, desempeñar un papel determinante en la vida política regional.⁽³⁰⁾

(29) Ibid, p. 87.

(30) Ibid. p. 84.

Durante las décadas de los 40s y lo 50s muchos sirios de clases bajas y pobres se unieron a las fuerzas armadas y al Ba'ath, instituciones a las que vieron como vehículos apropiados para lograr su avance social; en tanto que la mayoría sunnita del país se mantuvo al margen de aquellas instituciones por un cierto sentimiento de superioridad sobre los miembros que se habían incorporado a ellas.

Por otro lado, ante la situación de caos que vivió Siria después de su independencia, de 1947 a 1958 ninguna tendencia política demostró tener la suficiente fuerza para hacer prevalecer su proyecto de desarrollo. De los partidos, sólo el Ba'ath después de 1953, cuando empieza a contar con un verdadero electorado nacional y

con el respaldo del ejército, muestra indicios de contar con los elementos necesarios para lograr una unión fuerte que superara la crisis de hegemonía que había caracterizado al país durante muchos años (de 1947 a 1958 Siria padeció seis pronunciamientos militares, cambió 21 veces de Gobierno y probó fortuna con cuatro Constituciones⁽³¹⁾).

Precisamente como resultado de la fuerte lucha interna que se libraba en Siria entre el Ba'ath, los nacionalistas, los conservadores, los nasseristas y los comunistas; en 1958 los ba'athistas y los nasseristas apoyaron la federación con Egipto como medio para evitar una posible intervención de los países del Pacto de Bagdad si los comunistas se lograban imponer en la pugna.

Durante la etapa que existió la RAU (1958-1961), Siria sufrió cambios profundos, como la nacionalización de la banca y las grandes empresas privadas, el control de la importaciones, la puesta en práctica de un programa de reforma agraria y la imposición de fuertes impues

(31) Solar, José David. EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO. - Madrid, Prensa Española y Magisterio Español. 1975, p. 69.

tos a la burguesía nacional. Asimismo, se absorbió un alto número de jóvenes de la nueva intelligentsia siria y se removi6 a los cuadros derechistas y comunistas del ejército, promocionando principalmente a los jóvenes oficiales pertenecientes a las minorías étnicas (alawis y drusos), con lo cual el proceso político adquirió un rumbo definitivo.

Al deshacerse la Federación Árabe por el intento egipcio de establecer su hegemonía en ella (funcionarios egipcios habían empezado a controlar el Gobierno al mismo tiempo que se solicitó la desaparición del Ba'ath) - la lucha al interior de Siria se decidió en marzo de 1963 cuando el Ba'ath dió un golpe de Estado encabezado por Amin al-Hafiz, quien para consolidar su posición purgó del Gobierno a los oficiales y funcionarios de tendencia nasserista.

Es necesario mencionar que desde principios de siglo los gobernantes sirios habían dado una prioridad fundamental en su escala de valores políticos a la Unidad del Mundo Árabe, por lo que la creación de la RAU había tenido un significado muy especial para la élite gobernante del país en 1958 y, por lo mismo, la disolución de la Federación fue un rudo golpe para los sueños de unidad forjados por el Ba'ath, que entonces estableció que la unidad árabe en el futuro debería buscarse no sobre una base estatal como se había hecho sino sobre una base popular.

Con esta nueva perspectiva en mente y buscando su legitimación ideológica, al asumir el poder en 1963 el Ba'ath hizo un leve reajuste en sus prioridades y presentó como elemento central de la política siria la liberación de Palestina, dado que la existencia de Israel se oponía como obstáculo esencial a la unidad árabe, factor que aunque en cierta manera devaluado seguía ocupando un lugar importante en la escala política de Siria.

De esta manera, al fundarse en 1964 la OLP, Siria dio claros indicios de querer cooperar con la nueva

organización; pero, ante la actitud moderada de Shuqayri y su respaldo a la opción egipcia, el Ba'ath cambió de posición, pues uno de sus elementos legitimadores consistía - precisamente en una actitud militante ante el problema palestino.

Así, el inicio de actividades de Assifah en 1965 fue bien recibido por el Gobierno sirio que asumió una postura de tolerancia y respaldo a la guerrilla, aunque oficialmente negara tal relación, que el Ba'ath servía como - elemento para tratar de recuperar la iniciativa en el ámbito de la revolución palestina, iniciativa que había perdido ante Egipto como resultado de la creación de la OLP.

De 1963 a 1965 los sectores civil y militar - del Ba'ath gobernaron Siria en una difícil sociedad, situación que terminó en 1966, pues en febrero de aquel año el sector civil duro del partido (los neobathistas) dió un golpe de Estado y asumió el poder.

En realidad, este cambio de Gobierno se había

venido gestando desde tiempo atrás impulsado principalmente por la fortaleza que adquirió el sector radical al imponer sus puntos de vista a los demás sectores con respecto a la reforma agraria de 1964, que despojó del escaso poder que aún le quedaba a la mayoría sunnita; y también por la actitud débil de al-Afiz al condescender a participar en las reuniones Cumbres Arabes y por su actitud de represión en contra de la guerrilla palestina, posturas que concordaban plenamente con la actitud nasserista.

Al desplazar al sector moderado del partido, el ala radical de éste buscó que se hicieran patentes las diferencias que ambas tendencias tenían. Así, el neoba'ath reimpulsó la actividad de los comandos (en especial de Fatah), la cual había disminuído sensiblemente antes del golpe de Estado; abrazó fervientemente la estrategia de "guerra popular de liberación" no sólo como el medio idóneo para conseguir la liberación de palestina sino también para lograr la unificación del Mundo Árabe; replanteó la búsqueda de una confrontación directa entre los campos revolucionario y conservador árabes, para lo cual se opusó tenazmen-

te a continuar la política de coexistencia seguida por su predecesor a través de su participación en las cumbres - árabes de 1964-1965; abogó por una acción firme a inmediata en contra de Israel, desestimando la posibilidad de esperar un mayor fortalecimiento árabe, por considerar que paralelo a este proceso en el Mundo Árabe se realizaba uno igual en Israel; estableció que el sionismo israelí no era el único factor que obstruía la unidad árabe, pues a éste se unían también el imperialismo mundial y la reacción árabe, a los cuales, por consecuencia, se tendría que eliminar también.

Con la adopción de un programa político tan radical y el desplazamiento de los oficiales sunnitas y del liderazgo civil veterano, el neobath legitimó ante la población árabe su asunción al poder y su capacidad para seguir aspirando al liderazgo nacional árabe.

Las nuevas purgas que se realizaron en el interior del partido y en el ejército durante todo 1966 permitieron que la comunidad alawi se afincara en el control del

Gobierno sirio, el cual a mediados de aquel año nuevamente restringió la actividad de los fedayines, tanto por la negativa de éstos a actuar bajo el control directo del Gobierno sirio, como por el aumento en la escala represiva israelí en contra de Siria por permitir la actividad guerrillera.

Como ya se mencionó, 1966 fue un año de profunda polarización en las posiciones árabes, por lo que fue muy lógico que a fin de romper el aislamiento a que había llevado a Siria su posición radical, a finales de aquel año el presidente Jeddid buscara una mayor cooperación con Egipto, país que bajo la conducción de Nasser en aquel mismo momento arremetía su ofensiva verbal en contra de Israel y Jordania. Por su parte, Nasser vio con simpatía tal acercamiento pues así Siria podía servir como aliada en contra de Arabia Saudita y Jordania ligadas en el asunto de Yemen o, fundamentalmente, para tratar de frenar la actividad guerrillera que bajo inspiración siria empezaba a rozar niveles verdaderamente peligrosos para ambas naciones.

Como también es bien conocido, el radicalismo, ya sea verbal o real, de palestinos, sirios y egipcios, y la voracidad israelí dieron como resultado la guerra de los seis días en 1967, la cual abrió una nueva época en la región.

A pesar del duro golpe que significó para Siria el resultado de la guerra, el Gobierno de este país -a diferencia de los de Egipto y Jordania- siguió manteniendo una alta postura de beligerencia verbal ante Israel. De esta manera, rechazó y boicoteó la conferencia Cumbre de Jartum (agosto de 1967) por considerarla "el último podium que abogaba por la liquidación de la causa palestina" y negó cualquier posibilidad de otorgar algún reconocimiento a Israel a cambio del regreso de los territorios que éste había obtenido en el conflicto.

A pesar del respaldo que esta actitud podía haber significado para la resistencia, la situación era - muy diferente pues en realidad el Gobierno sirio empezó a ejercer un férreo control sobre los comandos, ya sea para evitar nuevos enfrentamientos con Israel o para impedir que en determinado momento los fedayines se convirtieran en una fuerza autónoma con el suficiente poder para desestabilizar al régimen, ya de por sí cuestionado desde el interior.

Desde mediados de 1967 se había desatado en el seno del Ba'ath una fiera lucha política entre el ala civil y el ala militar del partido lideradas respectivamente por el Presidente de la República, Salah Jeddid y el Ministro de Defensa, Hafez al-Hassad, los cuales representaban: seguir - la misma línea política o adoptar una posición más pragmáti-

ca que, apoyada en la mayor participación del ejército, buscara sacar al país del aislamiento en que se encontraba.

Ante el peligro que esta disidencia planteaba para su Gobierno, Jeddid, que en aquel momento no contaba con una fuerza militar como la que respaldaba a Assad, creó Saiqa para poder utilizarlo en la lucha faccional, al mismo tiempo que lo usaba para contrarrestar el poderío de Fatah dentro de Siria.

Como consecuencia de todo esto, entre 1969 y 1970 las relaciones entre Siria y la resistencia fueron muy tirantes, ya que Fatah, representante mayoritario de los palestinos, se vio permanentemente acosado en la disputa faccional con Saiqa en tanto que Habash y otros dirigentes del FPLP tuvieron que pasar siete meses de 1968 en una cárcel siria, acusados de querer derrocar al régimen ba'athista. Por su parte, la resistencia conservó en esta disputa una actitud moderada, pues los problemas que estaba teniendo en Jordania y Líbano la impulsaban a man-

tener una posición cauta para no perder su única base logística segura.

A pesar de la presión que significaba para su Gobierno la postura de Egipto y Jordania, que definitivamente trabajaban en favor del arreglo político para solucionar el conflicto con Israel, Jeddid siguió rechazando sistemáticamente cualquier solución no militar, como lo demuestra el hecho de que al hacerse público el Plan Rogers en mayo de 1970 fuera el único de los Estados del Frente que no lo aceptó. Sin embargo, en los meses siguientes la posición del Presidente sirio se continuó deteriorando, en buena parte como resultado de una corriente internacional que impulsada por los Estados Unidos y en menor medida por la Unión Soviética, aportaba cada vez con mayor intensidad hacia la búsqueda de una solución negociada.

De esta manera, cuando en septiembre de 1970 estalló la guerra civil en Jordania, el intento de intervención de Jeddid en favor de los palestinos fue malograda no tanto por la intervención del ejército real de Hussein,

sino más bien por la inactividad de la fuerza aérea siria -bajo control de Assad- que permitió que las columnas de tanques sirios que con insignia de la OLP habían sido enviados a pelear a lado de los fedayines, fueran barridos por el ejército jordano. Posteriormente, la presión combinada de las dos superpotencias mundiales, así como el te-mor a una intervención israelí refrenaron cualquier otra posibilidad de participación por parte de Siria en este conflicto; participación que de haber sido exitosa seguramente habría significado para Jeddid ganarles la delante-ra, en el plano externo, a los regímenes rivales de Iraq, Egipto y Jordania y en el plano interno, a Assad.

Al no haberse desarrollado los acontecimientos de acuerdo a lo deseado por el gobernante sirio, el 20 de noviembre de 1970 se abrió un nuevo capítulo en la vida política del Estado pues gracias a la fortaleza que le valió el haberse mantenido al margen de la guerra en Jordania, finalmente Assad pudo dar un golpe de Estado y desplazar de la presidencia a Jeddid. Con este cambio de Gobierno, precedido en sólo tres meses por un cambio simi-

lar en Egipto, el Medio Oriente sufrió un viraje si no muy profundo sí mucho más definitivo para buscar una solución negociada con Israel.

Como sucedió después del golpe de Estado de 1966 hubo cambios substanciales en la política tanto exterior como interior de Siria, aunque en esta ocasión fueran de sentido contrario. Por principio de cuentas, Assad buscó adoptar una posición "arabizada" en política regional que alejara a Siria del aislamiento secular del ba'athismo de izquierda y ampliara los vínculos panárabes, pero al mismo tiempo le permitiera mantener una crítica tenaz a las aventuras militares sirias de 1967 y 1970 auspiciadas por el antiguo Gobierno.

Por otro lado, aunque no se rompió con el antiguo sueño sirio de unidad árabe, como quedaría de manifiesto durante la guerra civil en Líbano, con la asunción de Assad al poder esta unidad se representaría más en términos de acuerdos entre los Estados y menos en términos de su incorporación en una gran unidad política, sobre todo - después de una serie de fracasados intentos: Egipto (1958-1961), conversaciones para buscar la unión con Egipto e Iraq en 1961 y posteriormente, ya con el nuevo enfoque, la Federación con Egipto y Libia en 1971, los intentos de unión con Iraq en 1979 y un postrer intento de unificación con Libia en 1980.

Asimismo, adoptando una posición más pragmática, Assad trató de establecer relaciones más estrechas con El Cairo a fin de entrar en la órbita negociadora en la cual se movía este país, para lo cual en primera instancia abandonó la hasta entonces pregonada "guerra popular de liberación nacional" y decidió que el respaldo de Siria a los grupos de Fedayines sería más calificado a manera de poder otorgar éste a aquellos grupos que se mostraran receptivos a los consejos de la dirigencia siria.

Si en el aspecto externo la legitimación - del régimen no representó mayores problemas pues las condiciones estaban dadas para ello, en el aspecto interno la situación no se presentaba tan sencilla. El cambio de gobierno implicó en primera instancia barrer con buena - parte del bagaje político acumulado por el Ba'ath a lo - largo de su historia, situación comprensible si se considera que la cerrada posición ideológica del partido había sido la fuente de todas las decisiones entre 1966 y 1970. Aún más, el hecho de que el golpe de Estado hubiera sido - dado por el sector militar del Gobierno y no por alguna de las tendencias del Ba'ath implicó que la comunidad alawita, componente fundamental del ejército, lograra el completo - control de la administración siria, hecho que ha provocado continuos roces y tensiones en el país, pues esta comunidad agrupa apenas al 10.7% del total de la población, mientras que la mayoría sunnita comprende al 65.3% de ésta⁽³²⁾, por lo que la minoría alawi se ha visto en la necesidad de establecer fuertes alianzas militares intercomunales con los oficiales del ejército pertenecientes a otras minorías étni

(32) Quintana, "La Minoría...". p. 616.

cas para conservar el poder, y ha provocado que de hecho Assad haya centralizado el poder alrededor de su grupo nuclear militar más que en las manos del Comanda Revolucionario, dominado por el partido.

Ahondando tales tendencias, Assad también ha estrechado su colaboración con los grupos de tecnócratas más alejados del Ba'ath, estableciendo una clara diferenciación entre el militantismo político y la estrategia de desarrollo a seguir. Como consecuencia, desde la asunción del nuevo Gobierno el desarrollo económico ha sido nacionalmente planeado para ser impulsado primero con los préstamos provenientes de Europa Oriental y en fecha más reciente con aquellos provenientes de los ricos países árabes del Golfo y de Estados Unidos.

Lógicamente, el respaldo que estos últimos han otorgado a Siria no vino solamente condicionado por su flexibilización ante el problema con Israel, sino también y fundamentalmente, por los cambios internos; ya que al buscar ampliar su base de apoyo, Assad ha liberalizado

las restricciones que habían sido impuestas por su predecesor a la iniciativa privada, ha adoptado un esquema de economía mixta que aunque reserva para el Estado el control de las grandes industrias y los trabajos públicos, ha alentado en la misma manera la inversión extranjera y la iniciativa privada y ha ampliado el campo de participación para las nuevas clases técnicas y administrativas en aquellas áreas de la política que no afectan la seguridad del régimen.

Como resultado de estas reformas la agricultura se ha expandido y han tenido un gran desarrollo - las industrias del cemento, refinación de petróleo, fosfatos, textiles, etc., con lo que entre 1970 y 1976 el PIB creció a un ritmo del 9% anual, aunque de 1977 a 1979 éste haya bajado a un crecimiento de tan sólo entre un 4 y un 6% anual. (33)

Paralelo a los cambios implementados por - - Assad a nivel político, el nuevo dirigente tuvo que refor-

(33) Reed, Stanby. "Dateline Syria: Fin De Régime?" en Foreign Policy, No. 39, Summer 1980, p. 181.

mar las estructuras de poder del país para adecuarlas a la nueva situación aperturista. En 1971 la administración - inició juicio a los principales dirigentes del sector izquierdista del Ba'ath; un año más tarde permitió la aparición del Frente Nacional Progresista, un marco institucional de consulta y toma de decisiones en el que se incluyó al Ba'ath, la Unión Socialista Arabe, el Partido Socialista Arabe, la Organización Sindical Socialista y el Partido Comunista Sirio, todo con el fin de realizar una apertura controlada por el régimen culminó en 1973 con la promulgación de una nueva Constitución que promueve una mayor disensión ideológica y una más amplia participación de grupos o partidos políticos diferentes al Ba'ath, con el consecuente debilitamiento de éste.

Como es lógico suponer, cambios de tal magni-

tud al interior de la sociedad siria tuvieron serias repercusiones sobre sus relaciones con el exterior en general y con la resistencia palestina en particular, sobre todo a la luz del hecho que el nuevo régimen mostró ser muy celoso de su autoridad y nada deseoso de tolerar cualquier fuerza que pudiera retarlo. El primer inicio de la actitud que Assad pensaba mantener en la región se dio a principios de 1971 en un sentido doble; primero cuando, después de reconciliarse con la monarquía hachemita hizo un serio llamado a los fedayines para que fueran realistas y limitaran sus movimientos exclusivamente al sur de Líbano y, más tarde, con su incorporación en asociación con Egipto y Libia a la Federación de Repúblicas Arabes, con lo cual quedó de manifiesto su deseo de involucrarse plenamente en el proceso diplomático respaldado por Sadat.

Esta posición de mesura se hizo más patente durante los meses de abril y junio de 1971, pues ante la continuada ola represiva jordana sobre los comandos que permanecían en aquel país el Gobierno sirio se limitó a -

enviar delegaciones de alto nivel a Amman para tratar -infructuosamente- de renegociar con Hussein la implementación de los Acuerdos de El Cairo y Ammán. No fue sino hasta julio, después de los incidentes de Jarash-Ajlun, cuando el Gobierno de Damasco rompió relaciones con Jordania y cerró su frontera y su espacio aéreo hacia o de ese país, postura sostenida más que nada ante la presión exterior del Ba'ath iraquí e interior de la izquierda nacional y las organizaciones de la resistencia.

Siguiendo esta línea, en mayo de 1972 Assad públicamente reconoció su deseo de aceptar una solución política en el Medio Oriente con base en la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a condición de que los derechos de los palestinos fueran reconocidos⁽³⁴⁾, con lo cual rompió definitivamente su asociación ideológica con la resistencia que permanentemente se había opuesto a tal resolución.

Durante 1972 y 1973, a pesar de cierto radicalismo verbal, Siria siguió la línea egipcia de la nego-

(34) Citado por Jabber, p. 208.

ciación y también la siguió en la guerra con la cual ambos países trataban de superar el impasse en que había caído este asuntos por la intransigencia israelí.

Aunque con reticencias, durante la Conferencia Cumbre Árabe de Argel que siguió a la guerra, Siria aceptó la realización de la Conferencia de Ginebra para tratar el problema del Medio Oriente, y aunque finalmente Assad no participó en ésta por la creciente presión interna, los elementos que impulsaron a Siria a buscar un "compromiso político" en aquel momento se mantuvieron constantes, por lo que la postura del Gobierno también permaneció invariable, aunque en franca contradicción con los intereses de la población palestina.

Así, el temor de una nueva guerra en la cual

Siria tendría muy pocas oportunidades de ganar; la esperanza de recobrar el Golán antes de que Israel con su política de "hechos consumados" nulificara esa posibilidad (en noviembre de 1981 al declarar unilateralmente la anexión, Israel despedazó tal esperanza); la amenaza israelí de exacerbar el nacionalismo druso con el fin de crear un Estado colchón, en la frontera entre ambos países; la promesa de ayuda económica norteamericana para el ambicioso IV Plan Quinquenal (1976-1980); las presiones de los países conservadores árabes (Emiratos Arabes Unidos, Arabia Saudita y Kuwait) que otorgaban una gran ayuda financiera a Siria; las presiones internas del régimen y el miedo a quedar completamente aislado en una postura negociadora frente a Israel, auspiciada en el Mundo Árabe por los sauditas y seguida por Egipto, empujaron definitivamente a Assad a adherirse en la práctica a los Gobiernos favorables a la negociación, aunque, como afirma Morroe Berger, siguiera manteniendo al igual que los líderes de los demás Estados "radicales" una retórica intransigente. (35)

((35) Berger, Morroe. "Middle Eastern Leadership" en THE MIDDLE EAST. OIL, CONFLICT AND HOPE, compilado por A.L. Udovitch, Lexington, Lexington Books, 1976, p. 134.

Por otro lado, para hacer factible un acuerdo político con Israel, el Mundo Árabe tenía que eliminar del camino, al igual que en 1970, a la resistencia palestina, opuesta por esencia a tal posibilidad. Sin embargo, la fortaleza de los fedayines no derivaba en esos momentos ya de su fuerza en Egipto, Jordania o Siria, sino principalmente de su posición de privilegiado en Líbano, - país que entre 1975 y 1976 se había sumido en serias convulsiones políticas que habían dado origen a una sangrienta guerra civil.

De esta manera, en primera instancia Assad trató de lograr que Zuhayr Mushin, del prosirio Saiqa, fuera reconocido en 1975 como líder de los palestinos. Al no conseguir esto, Mushin declaró que al-Fatah era un "instrumento desesperado al servicio de un plan imperialista-sionista", mientras que Assad sostenía que la consigna de la OLP como "único representante del pueblo palestino" era una fórmula diplomática vacía, por lo que era necesario que el Ba'ath dirigiera la lucha por la liberación de Palestina. De esta manera, al fracasar el intento de los grupos de la resistencia cercanos a Siria de copar la diri

gencia de la OLP para hacer que ésta participara en las posibles negociaciones de paz, el 31 de mayo de 1976 Siria realizó una intervención militar directa en Líbano.

En vista de que en el siguiente apartado - se tratará con mayor amplitud relativo a la guerra civil en Líbano, bástenos saber por el momento que la participación siria en tal conflicto fue justificada por el Gobierno de Damasco con base en tres preocupaciones básicas:

- La necesidad de intervenir en una crisis planeada para distraer la atención del Acuerdo del Sinaí (septiembre de 1975) entre Egipto e Israel, que debilitaba la posición de la OLP;

- La posible partición de Líbano que propiciaría una intervención militar israelí en el sur del país, con la subsiguiente ocupación y la creación de un segundo frente sirio ante Israel⁽³⁶⁾ y

(36) La partición de Líbano en una nación cristiana y una árabe habría sido una tragedia por partida doble para Siria. Por un lado Siria no sólo fue la cuna del nacionalismo árabe sino también su principal impulsor, y por el otro, los gobernantes sirios siguen pensando en Líbano como parte integrante de la Gran Siria, por lo que consideran que es muy difícil fijar una separación tajante entre la seguridad de ambos países.

- El hecho de que la partición de aquel país sería un descrédito para el nacionalismo árabe, ya que - - atentaría contra la idea de un Estado secular y democrático.

Aunque en realidad las tres aseveraciones - tienen algo de verdad, fue evidente que la preocupación fundamental del régimen sirio era impedir la involucración directa de Israel en la guerra, como quedó demostrado por el hecho de que después de actuar al lado de las fuerzas de la izquierda libanesa y de los palestinos, Siria más tarde combatió contra estos mismos al comprender que una victoria - abrumadora de su parte les habría dado un equilibrio de - fuerzas muy favorable, con lo cual líbano se habría convertido en un Estado de Confrontación entre Palestinos e israel líes. (37)

Según opina Santiago Quintana, en 1976 Estados Unidos -principal mediador en el área- tenía plena con

(37) Aunque la invasión israelí a Líbano de mediados de 1982 fue justificada indirectamente bajo esta perspectiva, en mi opinión el verdadero trasfondo de la intervención estuvo condicionado más que nada por la difícil situación política interna que enfrentaba, y sigue enfrentando en Israel el Likud.

fianza en Damasco debido a las presiones que podía ejercer sobre él a través de los sauditas, los proyectos de desarrollo con tecnología e inversiones norteamericanas que existían en Siria desde 1974, las ventas de cereales y las exploraciones petroleras ribereñas. (38)

De esta manera, con una resistencia definitivamente bajo control en todos sus frentes, Siria pudo tratar en el esquema de negociación en que estaba inmerso Egipto con Israel; aunque, como resultado de la estructura ideológica del Ba'ath y del odio existente entre ambos pueblos, tal posibilidad se presentaba más difícil que en el caso egipcio o jordano, pero, en igual medida, necesaria para Siria, pues el país ocupaba en 1977 el 60% de su presupuesto en gastos militares. (39)

Así, cuando a finales de 1977 toda la situación internacional apuntaba a la posibilidad de lograr un acuerdo global en el Medio Oriente (actitud negociadora de Egipto, Jordania y Siria; neutralización del sector duro de la OLP, respaldo saudita a la idea y aceptación soviético-norteamericana) sobrevino el cambio de Gobierno en

(38) Quihtana, LA RESISTENCIA... p. 170.

(39) Revel, Jean Francois. "Tout est Changé" en L'Express, No. 1376, p. 61.

Israel y el posterior viaje de Sadat a Jerusalén con lo -
cual se derrumbaron todas las esperanzas de paz.

La acción egipcia significó un durísimo golpe para Assad ya que implicó para Siria enfrentar la posibilidad más temida: la realización de acuerdos separados y el -
asilamiento sirio durante la negociación, pues con Jordania marginada en el contexto árabe a partir de la guerra civil en aquella nación y Egipto neutralizado como resultado del tratado de paz, el Gobierno sirio enfrentó solo la posibilidad de realizar también negociaciones que, por otro lado, po-
drían haber implicado el derrocamiento del régimen en virtud de la pesada herencia ideológica del Ba'ath.

Más a nivel propagandístico que a nivel práctio

co, después del viaje a Sadat a Israel, Siria junto con Libia, Argelia, Yemen Democrático y la OLP integraron el llamado Frente de la Firmeza el cual supuestamente se opondría rotundamente a cualquier solución pacífica con Israel. Sin embargo, como acertadamente mencionó Fernando Frade⁽⁴⁰⁾ en 1978, dentro del mismo Frente a la Firmeza existían en aquel año -como siguen existiendo en la actualidad- dos grupos: los que se oponían en absoluto a la solución pacífica, como Iraq, Libia, Yemen Democrático y los palestinos del Frente del Rechazo, y los que estaban dispuestos a aceptarla como Siria, para quien era vital que ésta se lograra a la mayor brevedad posible, -pues mientras esto no sucediera Israel podría afianzar su conquista del Golán, como en realidad sucedió en 1981 cuando los judíos se anexaron este territorio.

Es más, según Walid Khalidi⁽⁴¹⁾ la esencia del bosquejo de un asentamiento en Palestina aceptable -para los radicales se fundamenta en la aceptación de un Estado palestino soberano en coexistencia con Israel esta

(40) Frade, Fernando "La pugna Carter-Beguin" en Revista de Política Internacional, No. 157, p. 130.

(41) Khalidr, Walid. op. cit. p. 1049.

blecido dentro de las fronteras que tenía en 1967 y la reti
rada Israelí del Golán.

En la actualidad se ve como muy poco probable el inicio de negociaciones de paz entre Siria e Israel, y no por la actitud del Gobierno de Damasco, sino más bien por el tono intransigente de la coalición Likud. Es más, para que Assad pudiera iniciar tal esfuerzo necesitaría contar con un gran respaldo interno, como con el que contó Sadat en su tiempo, el cual está muy lejos de tener, ya sea de su pueblo o de su Gobierno.

Esto es verdad, ya que durante el VII Congreso Extraordinario del Ba'ath una clara indicación de la crisis política por la que atraviesa el país la constituyó el

hecho de que de los 21 miembros que formaban el Comando Regional del Partido, 14 de ellos fueron retirados de su cargo y que en marzo de 1980, al celebrarse el 17 aniversario de la revolución, hubiera habido violentos enfrentamientos en la ciudad de Aleppo entre los integristas "hermanos musulmanes" y las brigadas de defensa, el cuerpo de élite - de 20,000 elementos -en su mayoría 'alawitas'- dirigido por el hermano del Presidente y segundo hombre del régimen, teniente coronel Rifat Assad.

Es totalmente cierta la afirmación de Fouad Ajami de que Siria ha estado equilibrando sus relaciones con la Unión Soviética "para una 'apertura' hacia occidente apoyando a los palestinos mientras no provoquen un - asalto israelí, y procediendo con la 'transformación so- cialista' en el interior mientras refuerza firmemente sus lazos con las monarquías del Golfo Árabe".⁽⁴²⁾ Por - ello no es aventurado decir, ahora con Santiago Quintana - que "el capitalismo de Estado sirio bajo Assad se ha mo- vido gradualmente hacia un modelo de desarrollo liberal en

(42) Ajami, Fouad: "The Arab Road" en Foreign Policy, No. 47, p. 18.

el que la intervención del Estado se concibe sólo como la de dar al país enormes proyectos de infraestructura que coinciden con las necesidades militares sirias... Mientras que todavía se orienta a lograr un predominio relativo del sector estatal de la economía, (el socialismo de Assad) también promueve abiertamente el papel del sector y la iniciativa privadas, con menor énfasis en la nacionalización, y aceptando de buena gana la inversión extranjera". (43)

Por todo lo anterior, me adhiero a estos dos autores que junto con Herman Frederik Eilts (44), en esencia han llegado a la conclusión que Siria, a pesar de su beligerante imagen pública, es un poder en favor de la mantención del status quo y la paz, pero que por múltiples factores se encuentra imposibilitado para plantearlo de una manera abierta, como sería deseable.

3.4 Líbano.

Líbano comparte una cultura y una historia co

(43) Quintana, "La Minoría.." p. 618

(44) Eilts, Hermann Frederick. "Saving Camp David (1). Improve the Framework" en Foreign Policy, No. 41, p.11.

mún con el Mundo Arabè en general y con Siria en particular, ya que de éste califato formó parte entre 1517 y - - 1918, cuando el país fue dominado por el Imperio Otomano.

Gracias a la debilidad de los turcos, en - 1860 los franceses desembarcaron en las costas libanesas con el pretexto de proteger a los maronitas (cristianos - del rito oriental) aunque en realidad buscando una posición estratégica para controlar el proyectado Canal de - Suez.

Con la derrota definitiva de los turcos en - la Primera Guerra Mundial y gracias al acuerdo secreto - Sykes-Picot, Francia pudo obtener en 1920 Mandato sobre - Líbano. A diferencia de lo sucedido en Jordania y en menor medida en Siria, las instituciones políticas libanesas no fueron creadas por el Gobierno mandatario sino que surgieron como desarrollo de un sistema ya existente. En los valles montañosos se habían desarrollado durante centurias un número de sociedades rurales a pequeña escala - agrupadas en torno de familias de notables y diferencia-

das por su lealtad religiosa: maronitas cristianos en el norte, musulmanes shiitas en el este y en el extremo sur y drusos (una rama del shiismo) mezclados con los cristianos en el sur. De estas comunidades, los maronitas cristianos surgieron como una próspera clase financiera y comercial merced a los estrechos lazos de cooperación que establecieron con las autoridades mandatarias.

En 1941, aprovechando la participación de Francia en la Segunda Guerra Mundial, los libaneses proclamaron su independencia la cual fue reconocida por los galos en 1944, aunque el retiro definitivo de las tropas de éstos se realizara hasta finales de 1946, cuando la República de Líbano exigió tal evacuación ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Con pequeñas variantes, el sistema político prevaleciente en la actualidad en Líbano deriva de la Constitución de 1926 en la cual había un Presidente electo, un Consejo de Ministros, una Cámara de Diputados y un servicio civil en el cual estaban representadas las diferentes comunidades.

En 1937, durante el Mandato francés, una Convención estableció que el Presidente del país debería ser cristiano maronita y el Primero Ministro musulmán sunnita por ser éstas en aquel momento las comunidades más grandes. En 1943 esta misma convención aceptó que el tercer puesto del Estado (Presidente de la Cámara) fuera para un miembro de la comunidad shita, población de origen rural con serios atrasos sociales.

Ante las tensiones que periódicamente surgieron en el país por las relaciones entre las diferentes comunidades, en 1943 se adoptó un acuerdo no escrito (el Pacto Nacional) por medio del cual se decidió, entre otras cosas, que el reparto de los puestos del Gobierno se realizaría de acuerdo a la proporción en el número y fuerza de ca

da una de las sectas del país (seis sectas principales y 12 menores), el cual en buena medida reproducía la repartición hecha durante el Mandato.

Al sobrevenir la guerra con Israel en 1948, Líbano participó en el conflicto aunque con muy poca fortuna e interés, ya que aunado a la debilidad militar de la nación se observó el poco deseo de las diversas comunidades de participar en una guerra que veían como bastante lejana.

A pesar de su marginal participación en el conflicto, Líbano sufrió cambios más o menos radicales en su estructura como resultado de éste, puesto que por su ubicación geográfica y la debilidad político-militar que

ha padecido secularmente el país, así como por el peso de su población mayoritariamente árabe, el territorio libanés se convirtió primero en refugio de los palestinos y, más tarde, en base de operaciones de los fedayines.

Jaime Isla⁽⁴⁵⁾ nos da una magnífica y sintética visión de lo que ha sido o ha tratado de ser Líbano en sus relaciones con el exterior desde su creación. De acuerdo a lo que él considera "En el plano internacional Líbano ha desempeñado tradicionalmente y desde años muy remotos el papel de "puente natural" entre el mundo árabe oriental y el occidente europeo. Esto ha dado por resultado que la nación esté ligada estrechamente a las culturas establecidas en estas dos regiones".

"Esta doble influencia ha condicionado la posición libanesa en el plano internacional y ha propiciado, por una parte, que desde el principio el Líbano haya tratado de cultivar y mantener buenas relaciones con los países europeos y con los Estados Unidos, principalmente, con el objeto de garantizar y desarrollar la parte europeo-

(45) Isla Lope; Jaime "El Líbano: una nueva crisis internacional" en Relaciones Internacionales, enero-marzo 1976, p. 68.

occidental de su cultura; tratando de evitar que esa parte de su cultura y de su sociedad sea absorbida y asimilada al medio árabe que la rodea. Por otra parte, Líbano - siempre ha evitado presentarse en el campo internacional como un país de tendencias netamente pro-europeas, ya que esto significaría una negación del mismo carácter árabe de su sociedad; lo que provocaría serios conflictos internos y graves problemas con el resto de la comunidad árabe".

Precisamente el añejo problema de las comunidades, exacerbado en 1958 por la retórica verbalista panárabe de Nasser, dió lugar a que aquel año estallara en el Líbano una sangrienta guerra civil en contra del corrupto y antiarabista Gobierno de Camille Chamoun, la cual sólo pudo ser extinguida gracias a la intervención militar norteamericana que restableció el status quo.

En los años siguientes el Líbano se desarrolló de una manera bastante normal a pesar de los profundos cambios y, en algunos casos, convulsiones que vivió la región del Oriente Medio; desarrollo sostenido en bue

na medida por el hecho de que el Líbano permaneció en cierta manera desligado de la problemática regional, en primer término el asuntos palestino.

Sin embargo, con el renacer del nacionalismo palestino a principios de los 60s y el inicio de las actividades de los fedayines, Líbano se presentó como ideal para las operaciones de los comandos por ser el más débil de los Estados del frente y por la permanente presión de su - relativamente poderoso vecino Siria, que en aquel momento prestaba un decidido respaldo a los palestinos.

Como sucedió en casi todos los Estados invo-lucrados, el Gobierno libanés rechazó también las acciones guerrilleras por el peligro de represalias y guerra que implicaban para el país, pero sin poder adoptar medidas tan severas sobre los fedayines como las otras naciones, tanto por su misma debilidad como por el respaldo que aquellos - tuvieron en un principio por parte de la población libanesa.

Siendo prácticamente un espectador más, el Líbano fue testigo de todos los sucesos ocurridos en el área entre 1965 y 1966 que desembocaron al año siguiente en la guerra árabe-israelí de junio.

Como es lógico suponer, sin presentar un proyecto autónomo para la solución del problema, durante la Conferencia Cumbre de Jartum que siguió a la guerra, el Líbano propugnó, junto con Egipto y Jordania, por recuperar los territorios perdidos a través de un compromiso político que implicaba el reconocimiento de Israel y la conclusión de una paz definitiva con éste.

Como es de sobra conocido, de 1967 en adelante los palestinos asumieron la responsabilidad de combatir ellos mismos por el logro de sus derechos, y fue solamente

una actitud de índole práctica la que los llevó a establecer en el Líbano -al igual que lo habían hecho en Jordania- bases de operaciones desde las cuales incursionar en contra de Israel, ya que el territorio libanés contaba con las características apropiadas para ello.

Entre 1968 y 1969 la resistencia alcanzó, en su aumento de mayor esplendor, el suficiente poder para manifestarse como una amenaza para los Gobiernos árabes constituidos.

La necesidad inherente de la resistencia de hacerse sentir en el área, para evitar la posibilidad de quedar marginados en la solución definitiva del conflicto del Medio Oriente, es un elemento que siempre ha impulsado a los palestinos a asumir una actitud más radical cuando se han tratado de definir sus intereses sin su participación, o cuando la resistencia ha pensado contar con una correlación de fuerzas favorables.

En 1969 estas dos situaciones parecían pre-

sentarse: por un lado la aceptación tácita de algunos Gobiernos al Plan Rogers que marginaba a los palestinos y, por el otro, los cambios de régimen en Iraq, Libia, Sudán, que reforzaban las tendencias izquierdistas dentro de la resistencia, presentaron como viable una mayor participación palestina. Naturalmente, esta actividad tendría que generarse en las zonas en donde mayor control tuviera la resistencia, es decir Líbano y Jordania.

A diferencia de lo que sucedió en Jordania, en el Líbano la resistencia había tratado de permanecer al margen de cualquier problema interno que hubiera en el país; sin embargo, con una resistencia en activo y funcionando al interior del Líbano, los problemas que enfrentó el Estado estaban siendo generados en alguna medida por los mismos palestinos, por lo que a fin de cuentas las represalias israelíes contra la población shiita del sur y la relativa apertura de la sociedad libanesa en términos de expresión política (Beirut fue hasta hace muy poco tiempo el principal centro de difusión y de irradiación de las campañas propagandísticas palestinas) dieron como resultado la participación palestina en el ya de por sí problemático juego político libanés.

A principios de 1969 la presencia de la resistencia en el Líbano incrementó su accionar, como resultado de las medidas tomadas por el Gobierno israelí para evitar las acciones de comandos provenientes de Jordania. Por ello, aunque en un principio la población libanesa simpatizó y cooperó con los comandos, las acciones de represalia por parte de Israel terminaron por provocar que las relaciones entre la resistencia y los habitantes locales llegaran a grados de tal tensión que obligaron al Gobierno libanés a adoptar medidas para restringir las operaciones de los fedayines.

Entre abril y octubre de 1969 la tensa situación creada entre el Gobierno y la resistencia se manifestó en continuos choques entre ambas partes, los cuales disminuyeron sensiblemente en noviembre de ese año, gracias a la firma del Acuerdo de El Cairo, mediante el cual la resistencia logró el reconocimiento formal de su derecho a permanecer en el país y de realizar operaciones desde el Líbano en contra de Israel, sujetas a un principio de coordinación con el Gobierno.

El desarrollo posterior de los acontecimientos en Jordania durante 1970 y la debilidad en que quedaron sumidos los comandos como resultado de ellos, así como los procesos políticos en Siria y Egipto, mediante los cuales se amplió la perspectiva de lograr una negociación con Israel, dieron pauta a que en 1972 el Gobierno libanés tuviera nuevos elementos para negociar la permanencia de los fedayines en el Líbano sobre bases más satisfactorias para el Estado.

Como consecuencia de esto, en una reunión que tuvieron en junio de aquel año Arafat, como presidente de la OLP, y el Primer Ministro libanés Salam, el líder palestino-comprendiendo la necesidad de una moderación táctica para no perder su última base logística, se comprometió a suspender toda operación militar contra Israel desde el Líbano y a mantener a los grupos guerrilleros en ciertas áreas específicas, a la vez que asumió la responsabilidad de prevenir el incumplimiento del Acuerdo por parte de cualquier organización palestina. Al no poder Arafat cumplir esta promesa por la actitud de los gru

pos extremistas, el Líbano finalmente redobló su control sobre la resistencia, aunque sin lograr su neutralización absoluta, a pesar de haber hecho un intento muy fuerte en mayo de 1973.

Mientras tanto, cambios profundos en la sociedad libanesa llevaron a cuestionar la estructura política del país, puesto que mientras en 1932 el 29% de la población pertenecía a la secta maronita para 1975 esta secta tan sólo representaba el 17% del total de habitantes de Líbano. Aún así, Santiago Quintana opina que esto no es lo más importante, sino el hecho de que la alianza de clase en que se basó el Pacto Nacional produjo una escisión fundamental entre las instituciones estables y las masas marginadas política y económicamente⁽⁴⁶⁾, y cuyo principal ejemplo

(46) Quintana, LA RESISTENCIA... p. 156-157.

en la actualidad es la situación de la comunidad shiita, la cual en virtud de tener una tasa de crecimiento muy superior al de las otras sectas del Estado, es hoy en día la más numerosa; un fenómeno que no se previó en el sistema erigido en 1943 que le asignaba -y le sigue asignando- una representación menor en el Gobierno.

Siguiendo con el cuadro del país, en ese mismo año de 1975 la agricultura y la industria ocupaban apenas el 45 % de la PEA y el 5% de la población de las masas obreras y campesinas representaba apenas un 12%⁽⁴⁷⁾. A esto es necesario agregar que en aquel año el 65% de la población libanesa se componía de masas musulmánas depauperizadas por el esquema económico implantado en el Líbano.⁽⁴⁸⁾

De esta manera, ante el descontento que iba en aumento en el país y que se manifestó por el pedido del Frente Progresista de Walid Jumblatt de implementar un pro

(47) Ibid, p. 158

(48) Loc. cit.

grama mínimo de reformas, el cual demandaba esencialmente una transición hacia cambios democráticos graduales (un "sistema democrático moderno") basados en la erradicación del sectarismo del sistema político; la rica comunidad cristiana acusó de la situación existente a los palestinos por haber formado un Estado dentro del Líbano para provocar el derrumbe de éste y seguir así señoreando en el país, e hizo fracasar un programa de reformas políticas propuesto por Rashid as-Suhl.

El bloqueo de este programa, que contemplaba la "laicización de las instituciones del Estado, realización de justicia social, desarrollo general y resurgimiento del Líbano sobre la base de sus compromisos árabes, a partir del marco concreto de la igualdad confesional en la representación parlamentaria y de una modificación sustancial en la ley electoral"⁽⁴⁹⁾, dió pauta en última instancia a que una reclamación obrera de los pescadores de Sidón degenerara, a principios de 1975, en serios enfrentamientos entre las agrupaciones de izquierda y el ejército, controlado en su mayoría por la derecha y los cristianos libaneses.

(49) Op. cit. p. 164.

Sin embargo, ante la presión que más tarde ejercieron el Frente del Rechazo y la resistencia, el ejército se marginó de la represión, en tanto que los milicianos falangistas (cristianos maronitas) continuaron hostigando a las fuerzas progresistas libanesas y a los palestinos, lo que trajo como consecuencia que a finales de junio existiera virtualmente una nueva guerra civil en el Líbano.

Ante el rumbo que estaban tomando los acontecimientos -los indicios más claros apuntaban a la posibilidad de llegar a la partición del país de acuerdo a las posiciones que mantenía cada facción a principios de 1976-, Siria empezó a presionar para tratar de guiar los acontecimientos de acuerdo a sus intereses. Así, a pesar de una correlación de fuerzas que le era favorable, en buena medida como resultado del respaldo recibido previamente por parte de Siria, Arafat y el Primer Ministro libanés Karami aceptaron en contra de la opinión de Jumblatt y del Partido Comunista Libanés un cese al fuego - que le dio nueva vida a la casi derrotada derecha nacional.

Aún así, gracias a su propio poderío político-militar las fuerzas palestino-progresistas siguieron dominando ampliamente, por lo que el 31 de mayo de 1976 Siria realizó una intervención militar directa en el Líbano en cooperación con las milicias derechistas a fin de mantener su hegemonía en la región y de impedir un triunfo definitivo de la izquierda libanesa y los palestinos, lo cual hubiera impedido en definitiva la consecución de un "arreglo político" con Israel.

Al restaurarse nuevamente el orden en el Líbano como consecuencia de la intervención Siria, el 16 de octubre de 1976 se reunió en el Riyadh, Arabia Saudita, una Conferencia Cumbre Árabe a la cual asistieron representantes de Arabia Saudita, Kuwait, Líbano, Egipto, Siria y la OLP.

Como resultado de la Cumbre, con la cual se esperaba poner fin a la guerra civil, se estableció el retorno de las fuerzas palestinas al sur del país, la limi

tación del equipo militar pesado en los campamentos y la promesa palestina de no intervenir en los asuntos internos árabes, a cambio de la no interferencia en las cuestiones organizativas de la resistencia por parte del Gobierno libanés.

En realidad las resoluciones aprobadas durante la Conferencia del Riyadh tenían como objetivo lograr la reunificación del Líbano bajo la guía del recién electo Presidente Sarkís; la reconstrucción del aparato estatal y militar, así como la infraestructura económica; por lo que fue muy lógico que el Mundo Árabe en general adoptara una posición de inmovilismo que tuvo su punto culminante cuando la Conferencia aprobó la creación de las Fuerzas Árabes de Paz (hoy en día Fuerzas Árabes de Disuasión) que con un contingente de 30,000 elementos quedaría bajo las ordenes del Presidente del Líbano, a fin de restaurar las facultades y la autoridad del Gobierno.

A pesar de que durante la primera mitad de 1977 parecía que la situación se encaminaba definitiva-

mente a una completa normalidad, esta esperanza se vino abajo a mediados de año, cuando los maronitas cristianos -que habían sido aliados coyunturales de los sirios- reiniciaron sus ataques contra los palestinos en el sur del país, ahora con fuerte apoyo israelí.

Esta situación trajo como consecuencia, en primera instancia, una nueva intervención siria para evitar la partición del territorio⁽⁵⁰⁾ y, como respuesta de esto, el involucramiento del ejército de Israel en el sur del Líbano a principios de 1978.

A fin de cuentas, el caos provocado por la guerra civil, la intervención de Siria e Israel, la creación del llamado "Líbano Libre" a principios de 1978 y la permanencia de los palestinos en el Líbano, vino a dar como resultado que las instituciones estatales de esta nación sufrieran un colapso total, que el ejército se dividiera de acuerdo a factores étnico-religiosos e ideológi-

(50) En "Syria in Libanon - Assad's Vietnam?" p. 144, Addad Dawisha asegura que para principios de 1978 el Monte Líbano, controlado por los cristianos, había adquirido todas las características de una entidad política autónoma.

cos y que la burocracia prácticamente desapareciera; así como que milicias locales reemplazaran a las legítimas - fuerzas de seguridad.

Todos estos elementos, a los cuales se sumó durante 1982 un contexto internacional adverso para los países árabes en general, fueron ingredientes más que suficientes que posibilitaron a Israel a lanzar en junio la llamada operación "Paz para Galilea", que concluyó con la ocupación de Beirut, la expulsión de los palestinos - del Líbano y la imposición en el poder de las Fuerzas Libanesas que representan a los cristianos maronitas, los - cuales vieron así casi realizado su añejo sueño de crear su propio Estado desligado de la comunidad árabe de naciones y libre de los comandos palestinos.

3.5. Arabia Saudita.

A principios del siglo VII el profeta de -

Alá, Mahoma, unificó con base en la religión a las diversas tribus semitas de la península Arábiga dándoles una fé, el Islam, y una ley sintetizada en el Corán.

Después de victoriosas campañas militares que permitieron expandir la nueva fé desde el Norte de Africa hasta la India, el imperio Islámico comenzó a desmoronarse en el siglo XIII ante la presión de los turcos, para que en 1517 la península pasara a depender del Imperio Otomano.

Gracias a la colaboración que prestó a los aliados durante la Primera Guerra Mundial, en 1919 Abdel Aziz bin Saud -jefe de la familia Saud- pudo imponer a los británicos la creación de su propio reino, el cual terminó de consolidar en 1925 tras expulsar de la península a las restantes tribus beduinas establecidas en ella y tomar las ciudades sagradas de Medina y la Meca. Así, en 1926 quedó definitivamente constituido el reino de Hedjaz que en 1932 cambiaría su nombre por el de Arabia Saudita.

Al morir en 1953 Abdul Aziz, que durante casi 30 años había gobernado al país con una autoridad fuera de toda duda, le sucedió en el trono su hijo Saud, hombre de carácter violento y derrochador que con su administración dispendiosa puso al borde de la bancarrota al Gobierno, por lo que en 1956 fue sustituido por su hermano Feisal, y aunque Saud volvió a ocupar el trono en 1960, abdicó definitivamente cuatro años más tarde ante la presión de la aristocracia real.

La sucesión saudita llegó sin lugar a dudas en un buen momento, pues de 1953 a 1964, período enmarcado por la presencia de Saud en el Gobierno, el régimen vivió sus épocas de mayor vulnerabilidad, ya que a la mala administración y extravagancia del rey había que añadir la apa

rición en la región de ideas modernas como nacionalismo secular, socialismo y democracia y fenómenos políticos de la envergadura del panarabismo de Nasser, doctrina por la cual Arabia Saudita mostró desde un principio poca inclinación.

Este poco aprecio que sintió el régimen saudita por el proyecto de crear una gran nación árabe -motor central del panarabismo-, provino de su percepción que en este movimiento quedaba implícita la idea de hacer desaparecer las fronteras impuestas por los poderes coloniales para repartir de una manera más equitativa la riqueza de la gran nación árabe, riqueza que gracias al reparto colonial había beneficiado más que nadie a Arabia Saudita.

Ante el peligro que tal situación creaba para el reino, Arabia, preocupada ante todo por mantener su completa independencia, permaneció casi totalmente aislada del contexto árabe hasta finales de la década de los 50s, prefiriendo acercarse durante la etapa de mayor auge

del panarabismo al mundo occidental en busca de apoyo y protección (en 1933 Abdul Aziz había concedido a la empresa norteamericana ARAMCO una concesión de 66 años para explotar el petróleo de la nación, con lo cual se inició la estrecha colaboración americano-saudita que persiste hasta la actualidad).

Al hacerse cargo del Gobierno en 1964, - Feisal se mostró como un hábil diplomático, virtud a la que unió su reconocida valentía como guerrero -manifestada durante la guerra contra los turcos- y una gran mesura en el manejo económico del Estado. Fue precisamente durante el reinado de Feisal que Arabia Saudita - estrechó más sus lazos con los Estados Unidos, en cierta medida como resultado del ascendido anticomunismo - del rey, el cual le valió a éste la acusación por parte de los regímenes progresistas de la región de establecer un "subimperialismo" y de ser un "aliado objetivo de Israel".

Por otro lado, paralelo a la incorporación

de Arabia Saudita al mundo occidental, Feisal entró en la carrera por el liderazgo regional, aunque teniendo para ello bases muy diferentes a las que soportaban las aspiraciones de Egipto y Siria, pues si estos países tomaron como fundamento de su reclamación el logro de la unidad árabe, los sauditas respaldaron su demanda sobre bases religiosas: el de ser la cuna del Islam. Por esto no fue raro que en el momento más álgido de la disputa interarábica, en 1966, Feisal reactualizara, con pleno apoyo de Hussein, una propuesta para establecer una alianza islámica, movimiento que Nasser interpretó como un reto para el liderazgo que, a pesar de todo, detentaba el presidente egipcio.

Así, cuando sobrevino como mayor rigor la polarización política el área (al declarar Nasser el inicio de la revolución socialista en el Mundo Árabe, alocución seguida por el envío de tropas egipcias para luchar en Yemen), Arabia Saudita, profundamente involucrada en Yemen, reforzó sus posiciones militares con el fin, primero de evitar el derrocamiento de un Gobierno que le era -

afín y, segundo, entrar en una pugna franca por el liderazgo de la región, representando la opción conservadora.

Como es de sobra conocido; antes de 1967 - los países conservadores, entre los cuales se contaba - Arabia Saudita, en relación a la cuestión israelí "aunque se encontraban de acuerdo con la posición general árabe de repudio hacia Israel, no se sentían deseosos de reanudar el conflicto abiertamente. Esta posición se debía, quizás, a que los gobiernos árabes conservadores no deseaban ensombrecer de ninguna manera sus relaciones con los Estados Unidos, ya que contaban con el apoyo de este país para contrarrestar la fuerza de los gobiernos revolucionarios y porque, en realidad, no deseaban que sus ingresos por concepto de la explotación y venta de petróleo a occidente se vieran perjudicados en caso de un "enfriamiento" de sus relaciones con Wasington". (51)

A pesar de ello, vemos como en el caso de -

(51) Isla, Lope Jaime. "Algunas consideraciones sobre la Política Norteamericana en el Medio Oriente" en Relaciones Internacionales, oct.-dic. 1974, p. 66.

Arabia no se repite el esquema rechazo-represión sobre los palestinos, ya que el reino no es uno de los países de la línea del frente y no tiene una muy alta población palestina, factor al que hay que agregar que la resistencia jamás ocupó una posición de fuerza en el reino, ya que los palestinos que emigraron hacia la península lo hicieron más que con el fin de establecer nuevos focos de resistencia armada con el fin de obtener un trabajo (esto lógicamente no quiere decir que los palestinos en Arabia no tengan consciencia de su situación, sino que su manera de luchar es diferente a la de los palestinos que permanecieron en Israel o en algún país del frente).

Gracias al colapso que significó para el Mundo Árabe la guerra de 1967, Arabia Saudita, fortalecida por su riqueza petrolera, se encontró en la mejor posición para imponer sus puntos de vista a los demás países del área. Así a cambio del financiamiento para que El Cairo pudiera rehacer su maltrecha economía, el ejército egipcio tuvo que abandonar Yemen, y Nasser tuvo que

deshechar su retórica agresiva en contra de los Gobiernos moderados árabes así como su prédica en favor de la causa panarabista; aún más cuando Arabia Saudita empezó a cooperar con Egipto en la defensa de los derechos del pueblo palestino, contó con elementos para mantener, aunque fuera a nivel demagógico, una posición más firme que éste ante Israel, de manera que durante la Conferencia de Jartum, El Riyadh no reconoció el cese del fuego de junio de 1967, ni la resolución 242 y rechazó cualquier arreglo político para solucionar el problema, limitando con ello la capacidad de maniobra de Jordania y Egipto, que se habían empezado a mover dentro de este esquema.

Como quiera que haya sido, después de la guerra Arabia Saudita se mostró más que nada interesado en proteger sus vitales exportaciones petroleras y mantener en buen nivel sus amistosas relaciones con Occidente (elementos de los cuales depende en buena medida la estabilidad del régimen). Sin embargo, en la misma magnitud el reino tenía que buscar la manera de no quedar aislado del contexto árabe para poder así presionar sobre los re-

gímenes de izquierda y sobre la oposición interna, objetivo que mediante una hábil maniobra diplomática logró realizar al convertirse en el principal apoyo financiero del ideológicamente moderado Fatah ⁽⁵²⁾ y una importante fuente de subsidio para los países del frente. En este mismo orden de ideas creo que es acertada la apreciación que hacía Jabber ⁽⁵³⁾ en el sentido de que a pesar de su radicalismo verbal, Arabia seguramente no se habría preocupado en aquel momento por la caída de la resistencia, sobre todo a la luz del radicalismo al que llegaron los comandos en los años siguientes.

Para concluir con este breve resumen de lo que fué la política exterior de Arabia Saudita en aquella época y que sigue siendo el principal sustento de su actividad internacional en la actualidad sólo quiero agregar que al iniciarse el ocaso del panarabismo paralelamente comenzó el resurgimiento del islamismo, ya no sólo como religión -nunca el islamismo ha sido solamente eso- sino -

(52) En virtud de que esta tendencia se ha mantenido, es muy justo lo que afirma Yves Cuau en "Jerusalem: L'espoir" p. 42, al asegurar que en 1977 el entonces rey Jaled podía presionar fuertemente a la OLP para buscar una solución negociada en el conflicto con Israel, - pues el soberano Wahabita había financiado él solo aquel año el 70% del presupuesto de la OLP.

(53) Jabber, Op. cit. p. 188.

también como elemento de la política exterior de algunos países musulmanes, Arabia Saudita entre ellos. Aunque también es necesario reconocer que tal actitud ha tenido sus límites perfectamente demarcado, como por ejemplo durante la guerra civil en Líbano, en la cual en lugar de apoyar a los palestinos y musulmanes de Beirut Occidental, como hubiera sido lógico, el reino dió su apoyo a los falangistas y a la derecha libanesa, ya que los sauditas se mostraron más preocupados por una posible radicalización del Líbano y una desestabilización regional que por sus obligaciones religiosas.

Entre 1967 y 1970 la situación regional mostró un equilibrio relativo, pues a la aún beligerante ac

titud de Siria, al fortalecimiento del ala izquierdista de la resistencia en Jordania y a los cambios de Gobierno en Libia y Sudán se opuso como factor primario la riqueza del reino, el cual por su estrecha relación con occidente presionó a los países más radicales del área a través del financiamiento que les otorgaba para que siguieran el camino de la negociación pues como acertadamente declara Ernest Mandel, si bien las ayudas que otorgan los países - productores árabes a los países subdesarrollados "son más baratas y menos condicionantes para las burguesías nacionales de los países atrasados que la ayuda imperialista - directa, no están tampoco libre de condiciones; es un hecho notorio que en países como Siria o Egipto los capitales petroleros han sido los principales responsables del giro del comercio exterior hacia occidente". (54)

Claro está que este giro, no sólo comercial sino también político, por parte de los países árabes venía condicionado, como he tratado de demostrar, por otros elementos, pero fue sin lugar a dudas la presión saudita

(54) Mandel, Ernest y S. Jaber. SOBRE EL NUEVO CAPITAL FINANCIERO ARABE E IRANI, México, El Caballito, 1978, p. 64-65.

lo que le dió a la región el rumbo definitivo a seguir en la década de los 70s. Así, en la Cumbre Árabe que hubo después de la guerra civil jordana, aunque el reino hachemita sufrió la suspensión de las ayudas de Kuwait y Libia, pudo solventar la crisis que esto significó gracias a que contó con el respaldo de Feisal que, al igual que Hussein, veía en la resistencia un peligro para la región.

A partir de 1972 cuando llega a su máximo acercamiento con Egipto, Feisal abandona definitivamente su posición de relativo aislamiento en el conflicto y empieza a presionar más en firme sobre los Estados Unidos para que éste a su vez ejerza presión sobre Israel a fin de iniciar negociaciones serias de paz.

Durante todo 1972 y parte de 1973, Siria y Egipto maniobraron tratando de conseguir esto, mas al no conseguirlo iniciaron, con un respaldo tácito de Feisal - la guerra del Ramadán.

La guerra sirvió para reforzar los regímenes árabes existentes a nivel interno y para que éstos (en especial el sector derechista) adquirieran un poder económico y político mayor en la esfera internacional a través del arma del petróleo. En este orden de ideas, es notoria la consolidación de Arabia Saudita - que, con su preeminencia en la Organización de Países - Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), pudo guiar el embargo petrolero contra Occidente, aureoleando así la imagen de Feisal como líder de los Estados Arabes.

Claro está que aceptar tal imagen había sido muy engañoso, ya que en la realidad el objetivo de Arabia era mucho más estrecho, y aunque en él sí se plantea obtener el liderazgo del Mundo Árabe, su esencia no radica en guiar a este bloque en una política autónoma frente a las grandes potencias, sino más bien en mantener su asociación con Estados Unidos para que éste sirva de defensor al régimen, no sólo de los peligros del exterior sino también de los del interior.

Así, al terminar la guerra Arabia Saudita -

fue un firme defensor de la política de paso a paso desarrollada por Estados Unidos, para lo cual forzó a Egipto a alinearse a la estrategia de negociación auspiciada por el Dr. Kissinger; actitud que al rendir sus frutos involucró a su vez a Siria en la estructura desarrollada, pues ante el peligro de verse marginado y aislado en un estadio más avanzado de la negociación, el Gobierno sirio se vio obligado a llegar a un acuerdo de separación de fuerzas en el Golán (mayo de 1974) después que Egipto había arribado a un arreglo similar en el Sinaí tres meses antes.

Por su parte, Arabia Saudita, cuyo interés real estriba en continuar compartiendo beneficios con los países capitalistas avanzados y en seguir ejerciendo el liderazgo árabe, quedó prácticamente neutralizado en 1974 por esta situación y por los acuerdos militares y económicos que dieron en aquel año a esta nación una hegemonía geopolítica sobre el Golfo Arábigo y el Mar Rojo que, aunque subordinada a los intereses estratégicos de Estados Unidos, le ha permitido actuar como mediador en las constantes disputas árabes, papel al

que venía aspirando desde hace mucho por la importancia que representa.

Por otro lado, Arabia Saudita ha estrechado sus ligas con Occidente pues a pesar de no tener necesidad de los fondos de esa región del mundo, en especial de los Estados Unidos, la sofisticada tecnología de ese país y el tamaño del mercado norteamericano se presentaron como las principales atracciones para unir a las dos naciones.

A pesar de la muerte de Feisal en 1974, su sucesor, Jaled, mantuvo inalterable el rumbo político de la nación, utilizando para ello lo que Fouad Ajami llama el "petro-islam",⁽⁵⁵⁾ doctrina que se ha significado no tanto por la religión (como lo demostró la guerra civil en el Líbano) como por el fortalecimiento de una moral y una ideología política conservadora, respaldadas por las riquezas y el poder petroleros.

(55) Ajami, Fouad. "Stress In The Arab Triangle" en Foreign Policy, No. 29, p. 101.

Como ya he mencionado, a pesar de lo que hubiera sido lógico suponer, al estallar la guerra civil en Líbano, Arabia Saudita se mostró contraria a un rotundo triunfo militar, primero, de las fuerzas palestino-progresistas y, después, de Siria sobre las falanges cristianas, por las implicaciones que eso hubiera tenido sobre la región. Con el fin de evitar dicha victoria usó toda la presión que le podía otorgar el financiar a la economía siria con un subsidio anual de 600 millones de dólares.

En igual medida, el arreglo político-militar al que se llegó al final de la guerra contó con un decidido apoyo del Riyadh, como lo demuestra el hecho de que Arabia Saudita fuera en principal financiador tanto del programa de reconstrucción del Líbano como de la Fuerza

Arabe de Paz-Fuerza Arabe de Disuación, elementos que, a fin de cuentas, tenían como objetivo mantener una resistencia palestina débil, como se infiere de las resoluciones adoptadas en aquella Cumbre Arabe.

A estas alturas podría pensarse, por otro lado, que Arabia Saudita no era en realidad tan favorable a la consecución de un modus vivendi con Israel en el que se soslayaran los derechos del pueblo palestino, puesto que el Riyadh no siguió a Sadat en su "cruzada" de paz a Jerusalem en 1977. Sin embargo, los motivos que impulsaron a Jaled a permanecer al margen de este asunto fueron múltiples. Por principio de cuentas, aunque ambos países se encontraban inmersos en el mismo esfuerzo en favor de una solución pacífica, y para lograrlo trabajaban juntos desde años atrás, al mismo tiempo los dos regímenes se mantenían en la pugna por el liderazgo regional y, seguramente, el Gobierno saudita previó el desgaste que sufriría la imagen del presidente egipcio con un paso de la magnitud del que dió, desgaste que hubiera alcanzado a Jaled de haber seguido al presidente

Sadat en su determinación.

Por otro lado, habría sido de temerse también el impacto que hubiera provocado en la población árabe el que Arabia, ferviente defensor del islamismo, renunciara -como de hecho sucedió con Egipto- a la reivindicación de los lugares santos de Jerusalén y, por último, aunque no menos importante, es necesario tener en cuenta el relieve de la población palestina en el reino, que si bien numéricamente no es muy grande ocupa posiciones sensibles en la economía de la nación (según aseguraba John Cooley, antes de 1979 entre el 60 y el 65% de la fuerza de trabajo de la ARAMCO, que proveía el 80% de los ingresos del Estado, estaba compuesta por palestinos o jordanos nacidos en Palestina⁽⁵⁶⁾, y aunque posteriormente el Gobierno saudita ha tratado de hacer cambiar este hecho, este es un proceso que seguramente será largo), convirtiéndose así en un potencial elemento desestabilizador.

(56) Cooley, John K. "Iran, The Palestinians and the Gulf" en Foreign Affairs, Vol. 57 p. 1021.

Así, aunque Arabia se manifestó públicamente en contra de la medida adoptada por Sadat, es una realidad que el líder egipcio, cuya estabilidad dependía en un alto grado de la generosidad saudita, no se habría podido lanzar en esta iniciativa sin contar con el acuerdo de Jaled. Es más, el ahora rey Fahd, que desde mucho tiempo atrás venía jugando un importante papel político - por la debilidad física de Jaled, fue uno de los más firmes defensores de Sadat, argumentando que un completo aislamiento y humillación de Egipto podrían haber provocado la caída de Sadat y la subida de un régimen tan radical - que hubiera puesto en peligro a toda la región; algo que, como se ha visto, es uno de los principales temores del Gobierno saudita.

Como consecuencia de todo esto, después de Camp David, Arabia Saudita ha reforzado su papel rector dentro de la política interárabe gracias a su grandeza económica y a su relativamente mayor estabilidad política.

Sobre este punto, menciono una relativa esta-

bilidad política pues si bien es cierto que no existe un sistema prefijado de sucesión, el carácter colegiado del régimen -basado en una casa real con muchos príncipes que poseen influencia a nivel local o nacional- ha mostrado una asombrosa fortaleza y adaptabilidad, derivadas en buena medida de la preeminencia de la casa Saud, la cual continúa ejerciendo una gran influencia sobre el pueblo y las nuevas generaciones de tecnócratas educados en el extranjero. (57)

En oposición a esto, los principales problemas que enfrenta actualmente el régimen se relacionan con la tremenda desigualdad social (a pesar de que en teoría el ingreso per capita del reino es uno de los más elevados del mundo -en 1981 alrededor de 450 mil pesos- el promedio de los salarios era en aquel mismo año 10 veces inferior a éste (58) y con la dependencia que mantiene hacia Occidente.

De cualquier manera, gracias a su posición -

(57) *Ibid* p. 1027

(58) Rouleau, Eric. "¿Paraíso o Polvorín?" en *Contextos*, No. 43, p. 31.

privilegiada, Arabia Saudita es el único país de la región que trata de seguir jugando un rol especial con respecto al problema árabe-israelí, como lo demuestra el Plan de 8 Puntos emitido en agosto de 1981 por el entonces príncipe Fahd. Sin embargo, por desgracia para la causa palestina, la comunidad de intereses de este país con Estados Unidos lo ha impulsado a buscar una solución que globalmente se presenta como más favorable a los intereses norteamericanos en la región, que a las aspiraciones palestinas.

3.6 Conclusiones.

A partir de 1948, año de la creación del Estado de Israel, el problema palestino adquirió una importancia primordial para el logro de una solución "justa y duradera" con respecto al problema en el Medio Oriente.

Sin embargo, una solución justa y duradera para el pueblo palestino no es necesariamente, como he tratado de demostrar a lo largo de este capítulo, una so-

lución satisfactoria para los intereses de los países que en 1945 constituyeron la Liga de los Estados Arabes.

A lo largo del conflicto palestino-israelí los gobernantes árabes han otorgado o retirado su apoyo a los palestinos en la medida que sus intereses nacionales han sido concordantes u opuestos, aunque es necesario mencionar que en la adopción de una actitud determinada hacia la resistencia, los Gobiernos de los países árabes siempre se han visto constreñidos por el juego político interno y por su medio político externo, es decir por las presiones tanto de los otros países árabes como de las potencia mundiales.

A fin de cuentas, se puede decir que el problema palestino ha sido una de las variables que han manejado los diferentes regímenes árabes para llevar a la práctica las metas trazadas por su Política Exterior y, precisamente por la importancia que ha adquirido el problema palestino en el contexto no sólo regional sino también mundial, los gobiernos árabes han tratado, y seguirán tratan-

do, de tener una mayor participación en la solución de este conflicto; para encontrarse en el momento preciso en la mejor posibilidad de imponerle aquella solución que mejor contribuya al logro de sus objetivos fundamentales.

Así, vemos como cada uno de los países estudiados brevemente en este capítulo han encontrado, de una u otra manera, "su" solución al problema palestino: Egipto a través de la firma del Tratado de Paz con Israel, que lo liberó de la pesada carga económica que significaba la guerra con este país, permitiéndole así disponer de los recursos económicos necesarios para buscar su desarrollo industrial; Jordania por medio de reclamar la representatividad palestina, hecho que de lograr le serviría para recuperar la rica región de Cisjordania, la cual integraría al reino gracias a una posible Federación con Palestina, en la cual los elementos jordanos o los palestinos integrados conservarían un papel de preeminencia en un Estado esencialmente reaccionario; Arabia Saudita, que por medio de su poderío económico sigue aspirando a un liderazgo subordinado en la región que le permita seguir explotando su "relación especial" con los Estados Unidos; el Líbano, que hasta hace poco

era una gran incógnita, ya que cada sector de la población vislumbraría una diferente solución para el problema palestino de acuerdo a sus intereses, parece ver esta solución en la expulsión definitiva de la resistencia, a la luz de que el control del gobierno pertenece ahora a la derecha cristiana, grupo que tratará de seguir conservando su posición de preeminencia en la sociedad libanesa en contra de la población musulmana y; Siria, país que aunque no parece haber encontrado una solución satisfactoria para la cuestión palestina, ha bosquejado perfectamente que cualquiera que llegue a ser esta solución, implicará necesariamente el evitar la participación de los palestinos en la lucha contra Israel, por los riesgos que esto encierra para su propia seguridad nacional.

Como quiero que sea y a pesar de cualquier solución que los diferentes gobiernos árabes hayan tratado de lograr para el problema palestino, es claro que mientras no haya una solución palestina al problema palestino, el conflicto del Medio Oriente permanecerá vigente con el peligro que ello encierra para la paz y la seguridad internacionales.

CONCLUSIONES GENERALES

Al producirse a principios de siglo el colapso del Imperio Otomano, los pueblos árabes encontraron en el naciente movimiento nacional árabe el elemento en torno al cual se podrían agrupar para luchar por su liberación, actitud lógica a la luz de la fuerza que había adquirido en todo el mundo el sentimiento nacional particular de cada pueblo.

Sin embargo, la independencia árabe con relación a los turcos no significó de ninguna manera para ellos la liberación por la cual habían luchado, pues a la caída del decadente Imperio Otomano su lugar en la región fue ocupado por las potencias que habían triunfado en la guerra, con lo cual se le impuso a los pueblos árabes una dependencia mayor que la que habían tenido hasta ese momento, puesto que el mismo carácter global del nuevo sistema político mundial a que dio lugar la Primera Guerra Mundial tuvo como resultado que el reparto colonial se llevara a sus máximas consecuencias; motivo por el que hubiera sido ilógico suponer el abandono por parte de las nuevas poten-

cias de un área tan importante como la del Medio Oriente que, por su ubicación geográfica y por sus riquezas naturales, representaba un área vital para su desarrollo.

Por otro lado, las condiciones del conflicto que recién había terminado y los ideales por los que supuestamente se habían luchado en él, hacían que resultara a todas luces inconveniente tratar de imponer en la región una nueva ocupación militar directa. Así, el Sistema de Mandatos que entonces se estableció se manifestó como la solución más práctica para las potencias coloniales, ya que mientras por un lado retóricamente quedó salvado el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos, por el otro se pudo imponer en la región el patrón de explotación más conveniente para los países hegemónicos, el cual les asignó a los países que se crearon entonces en la región el papel de proveedores de ciertas materias primas (fundamentalmente petróleo) para el mercado capitalista mundial.

A fin de cuentas, la repartición colonial re

sultante del Sistema de Mandatos (el cual más que tratar de preservar las afinidades de los pueblos árabes tuvo - como finalidad explotar sus diferencias para mantenerlos desunidos) así como las mismas condiciones prácticas del desarrollo desigual de los pueblos de la región, dieron - como resultado final la fragmentación definitiva de la nación árabe; la cual si bien nunca había existido como un ente real, en determinado momento pareció presentar - las condiciones mínimas para lograr agrupar a todos los - pueblos de la región en una sola nación árabe.

Lo que sí se pudo preservar del sueño unificador árabe fue la conciencia de que la unidad árabe podría dar como resultado, de conseguirse, el surgimiento de un gran poder mundial unido por metas y objetivos comunes.

De esta manera, al ir consiguiendo su independencia política los países árabes que se crearon como consecuencia del Sistema de Mandatos siguieron manteniendo, aunque fuera a un nivel más propagandístico que real, el deseo de lograr la creación de un gran país árabe independiente.

Por otro lado, sin embargo, cualquier manifestación de unidad que se presentó a partir de ese momento - quedó irrevocablemente marcada por un interés que se percibió como superior al interés de cada unidad árabe: el interés nacional particular de cada país. Así vemos que hasta el presente un rasgo característico de cualquier intento de solidaridad árabe es la pugna entre los diferentes gobiernos por obtener o conservar el liderazgo de la región - para explotarlo en provecho de su propio país, sin aceptar -más que cuando esto es provechoso- que los árabes no cumplen actualmente con uno de los requisitos fundamentales - para reconocerse como una nación: el sentimiento de pertenencia y la conciencia de tener un destino común.

No obstante todo esto, el sueño de unidad siguió siendo un sentimiento muy fuerte entre los árabes, por lo que sus gobernantes trataron de explotar esta situación en su beneficio utilizando para ello a partir de 1948 la causa de Palestina, ya que en vista de que en cierta manera Palestina había representado la derrota del individualismo árabe, a fin de cuentas debería representar también el triunfo de su unidad.

De esta manera, el luchar por la recuperación de Palestina se convirtió en un factor de legitimación para los diferentes regímenes árabes, sobre todo en momentos en que el movimiento nacional palestino aparecía desarticulado, primero por sus pugnas internas y más tarde por el choque que le significó la ocupación israelí de su patria. Como consecuencia de ello, la verdadera causa palestina -la lucha por la independencia nacional- quedó relegada a un segundo plano en favor de la pregonada causa panárabe.

En el período de tutela árabe sobre la causa de Palestina la lucha de este pueblo fue utilizada solamente como un elemento de los gobiernos árabes por legitimar sus demandas de liderazgo en la región y como factor en la misma lucha interna árabe; por todo esto, el surgimiento de un movimiento de resistencia palestino autónomo fue obstaculizado y reprimido por estos países ya que, a fin de cuentas, las metas de unos y otros se presentaron como incompatibles en su esencia.

A pesar de todo, la legitimidad que les daba a

los palestinos luchar por la liberación de su patria, así como el hecho de haberse librado del desprestigio que significó para el Mundo Árabe la derrota de 1967, fueron fenómenos que dieron pauta al afianzamiento de un movimiento de resistencia netamente palestino, con tácticas, estrategias y metas propias y con una fuerza independiente.

Al surgir la resistencia como un poder real, la segunda reacción de los gobiernos árabes (la primera había sido tratar de impedir su aparición) fue tratar de instrumentalizarla en su provecho. Sin embargo, como he tratado de demostrar, las metas de unos y otra eran diametralmente opuestas (para entonces el principal interés de los países árabes radicaba en recuperar los territorios perdidos durante la guerra de 1967) por lo que cualquier colaboración de fondo se presentaba como prácticamente imposible. A esto hay que agregar que en un estadio más avanzado de su desarrollo la naturaleza revolucionaria y democrática de la resistencia se presentó como un elemento más en su contra, por la esencia reaccionaria, contrarrevolucionaria y antidemocrática de los gobiernos árabes establecidos.

Así, a finales de la década de los 60s los marcos de cooperación entre la resistencia y los gobiernos árabes se encontraban perfectamente enmarcados y delimitados. Estos últimos trataban de utilizar a los comandos tan sólo como un factor más dentro de las pugnas internas árabes y al problema de Palestina como un elemento de negociación ante Israel en un posible acuerdo sobre los territorios árabes ocupados; por su parte, la resistencia luchaba por mantener la vigencia de sus demandas, buscando evitar la solución del problema árabe-israelí a cambio de sacrificar la solución de la cuestión palestina.

Al hacerse evidente que los comandos habían alcanzado una fuerza real y autónoma que no podría ya responder de ninguna manera a la guía de cualquier gobierno árabe; más aún, al evidenciarse que los fedayines cuestionaban los objetivos de la política exterior de éstos, se hizo patente para los gobernantes árabes la necesidad de neutralizarlos política y militarmente.

Aunque la eliminación de una opción palesti-

na autónoma por parte de los gobiernos árabes es todo un proceso (razón por la cual presenta una riqueza de factores no sólo externos sino también internos difíciles de esquematizar en estas conclusiones) cuando expuse en el tercer capítulo de este trabajo las relaciones de la resistencia con aquellos gobiernos árabes seleccionados, traté de realzar los momentos que a mi parecer representaron el punto o los puntos culminantes de esta relación y los objetivos de política exterior con los cuales chocaban las metas y aspiraciones de los palestinos.

De esta manera, la guerra civil jordana significó el intento del gobierno de ese país de preservar no sólo su propia existencia, sino, más aún, la existencia misma del Estado; la guerra de 1973 fue la válvula de escape indispensable para que Egipto desbloqueara, a su favor, los cauces de un proceso de negociación cerrado, mientras Arabia Saudita manifestaba su deseo, y su posibilidad, de participar como un actor primario en el esquema de poder regional; por último, la guerra civil libanesa representó, con relación al problema palestino, el más claro indicio de la actitud conciliadora de Siria

hacia Israel y la respuesta de algunas de las fuerzas internas libanesas que veían en la resistencia al núcleo organizado dentro de su Estado que podía terminar con él.

Todos estos esfuerzos político militares, en los que como sucedáneos finales podemos agregar el Tratado de Paz entre Egipto e Israel y la invasión israelí al Líbano en 1982, dejaron al Mundo Árabe sumido en la más absoluta desunión y con un agotamiento político tal (resultado de que individualmente se buscara la satisfacción de las metas nacionales particulares) que invalidaron cualquier apoyo real a la causa palestina.

Por todo esto, a fin de cuentas, creo poder asegurar que los objetivos de la resistencia palestina y los de los países árabes estudiados en este trabajo son opuestos por esencia, por lo que los campos de cooperación entre ambos son cada vez menores; sin embargo, también se puede asegurar que una solución definitiva y real al problema palestino depende cada vez menos de estos países y cada vez más de la comunidad internacional en general y, muy especialmente, del mismo pueblo palestino, representa

do ahora no solamente por sus combatientes, sino principalmente por los miembros de la Organización para la Liberación de Palestina que defienden la opción político-diplomática del problema.

**TRATADO DE PAZ ENTRE
LA REPUBLICA ARABE DE EGIPTO
Y EL ESTADO DE ISRAEL**

El Gobierno de la República Árabe de Egipto y el Gobierno del Estado de Israel:

PREAMBULO

Convencidos de la apremiante necesidad del establecimiento de una paz justa, general y duradera en el Cercano Oriente de acuerdo con las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad:

Reafirmando su adhesión al "Esquema para la Paz en el Cercano Oriente, convenido en Camp David", con fecha 17 de septiembre de 1978:

Destacando que, en cuanto es apropiado, el antes mencionado Esquema está destinado a constituir una base para la paz no sólo entre Egipto e Israel, sino también entre Israel y cada uno de sus vecinos árabes que esté dispuesto a negociar la paz con él sobre esta base:

Deseario poner fin al estado de guerra entre ellos y establecer una paz en la que cada Estado de la región pueda vivir con seguridad:

Convencidos de que la conclusión de un Tratado de Paz entre Egipto e Israel constituye un paso importante en la búsqueda de una paz general en la región y para que se logre la liquidación del conflicto arábigo-israelí en todos sus aspectos:

Invitando a las demás partes árabes en esta disputa a que se sumen al proceso de una paz con Israel, orientada por, y basada en los principios del antes mencionado Esquema:

Deseando asimismo establecer relaciones amistosas y la cooperación entre ellos, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional que rigen las relaciones internacionales en tiempo de paz:

Conviene, en el libre ejercicio de su soberanía, en las disposiciones que siguen, con el fin de dar cumplimiento al "Esquema para la Conclusión de un Tratado de Paz entre Egipto e Israel":

ARTICULO I

1. El estado de guerra entre las Partes se dará por terminado y se establecerá la paz entre ellas cuando se intercambien los instrumentos de ratificación de este Tratado.

2. Israel evacuará todas sus fuerzas armadas y su población civil del Sinaí, hasta detrás de la frontera internacional entre Egipto y la Palestina del mandato, tal como se dispone en el protocolo anexo (Anexo I), y Egipto reanudará el ejercicio de su plena soberanía sobre el Sinaí.

3. Al quedar terminada la evacuación momentánea que se dispone en el Anexo I, las Partes

establecerán entre ellas relaciones normales y amistosas, de acuerdo con el Artículo III (3).

ARTICULO II

La frontera permanente entre Egipto e Israel es la frontera internacional reconocida entre Egipto y el antiguo territorio del mandato de Palestina, tal como se muestra en el mapa del Anexo II, sin perjuicio para la cuestión del estado de la Franja de Gaza. Las Partes reconocen esta frontera como inviolable. Cada una de ellas respetará la integridad territorial de la otra, inclusive sus aguas territoriales y su espacio aéreo.

ARTICULO III

1. Las Partes aplicarán entre sí las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios de derecho internacional que rigen las relaciones entre Estados en tiempo de paz. En particular:

- a. Reconocen, y respetarán, la soberanía, la integridad territorial y la independencia política una de otra;
- b. Reconocen, y respetarán, el derecho de una y otra a vivir en paz dentro de sus fronteras seguras y reconocidas;
- c. Se abstendrán de amagar o de hacer, directa o indirectamente, uso de la fuerza una contra otra, y liquidarán por medios pacíficos todas las disputas entre ellas.

2. Cada una de las Partes se compromete a asegurar que ninguna acción o amago de beligerancia, hostilidad o violencia, se originará en, ni se cometerá desde el interior de su territorio, por fuerzas algunas sujetas a su control, o por cualesquiera otras fuerzas estacionadas en su territorio, contra la población, los ciudadanos o bienes de la otra Parte. Cada una de las Partes se compromete también a abstenerse de organizar, instigar, incitar, ayudar o participar en acciones o amagos de beligerancia, hostilidad, subversión o violencia contra la otra Parte, en cualquier lugar, y se obliga a, y garantiza, que los perpetradores de tales acciones sean llevados ante la justicia.

3. Las Partes convienen en que la relación normal que se establezca entre ellas incluirá el pleno reconocimiento, relaciones diplomáticas, económicas y culturales, la terminación de los boicoteos económicos y las barreras discriminatorias al libre movimiento de personas y mercancías, y garantizarán el goce mutuo, por los ciudadanos, del proceso de ley en debida forma. El proceso con el que se comprometen a alcanzar tal relación paralelamente a la ejecución de otras disposiciones de este Tratado se establecerá en el protocolo adjunto (Anexo III).

ARTICULO IV

1. Con el fin de disponer la seguridad máxima para ambas Partes sobre una base de reciprocidad, se establecerán arreglos pactados de seguri-

dad que incluyan zonas de fuerzas limitadas en los territorios egipcio e israelí, y fuerzas y observadores de las Naciones Unidas, cuyo carácter y distribución en el tiempo se describen detalladamente en el Anexo I, así como otros arreglos de seguridad en los que las Partes convengan.

2. Las Partes convienen en el acantonamiento de personal de las Naciones Unidas en las zonas que se describen en el Anexo I. Las Partes convienen en que no pedirán el retiro del personal de las Naciones Unidas y en que no se suprimirá ese personal a menos que tal retiro esté aprobado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con el voto afirmativo de los cinco Miembros Permanentes, salvo convenio distinto establecido por las Partes.

3. Se establecerá una Comisión Mixta, tal como se la dispone en el Anexo I, para que facilite el cumplimiento del Tratado.

4. A petición de cualquiera de las Partes los arreglos de seguridad que se disponen en los párrafos 1 y 2 de este Artículo podrán corregirse y enmendarse, mediante acuerdo mutuo entre las Partes.

ARTICULO V

1. Los barcos de Israel y los cargamentos con destino a, o que salgan de Israel gozarán del derecho de libre paso por el Canal de Suez y sus accesos a través del golfo de Suez y del mar Mediterráneo, basado en la Convención de Constantinopla de 1888 que es de aplicar a todas las naciones. A los ciudadanos, buques y cargamentos israelíes, así como personas, naves y cargamentos con destino a, o procedentes de Israel, se les dispensará un trato sin discriminaciones en todas las cuestiones relacionadas con el uso del canal.

2. Las Partes consideran el estrecho de Tirán y el golfo de Akaba como rutas marítimas libremente abiertas a todas las naciones, sin obstáculos ni suspensiones a la navegación o los vuelos sobre ellas. Las Partes respetarán el derecho de navegación y de vuelo de una y otra para el acceso a uno y otro país por el estrecho de Tirán y el golfo de Akaba.

ARTICULO VI

1. Este Tratado no afecta, ni habrá de interpretarse como que afecta en modo alguno, los

derechos y obligaciones de las Partes de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

2. Las Partes se comprometen a cumplir de buena fe sus obligaciones de acuerdo con este Tratado, sin que tomen en consideración la acción o inacción de cualquier tercero e independientemente de cualquier documento ajeno a este Tratado.

3. Se obligan, además, a tomar todas las medidas necesarias para que en sus relaciones se apliquen las disposiciones de las convenciones multilaterales de las que son parte, inclusive la presentación de la correspondiente notificación al Secretario General de las Naciones Unidas y demás depositarios de las mencionadas convenciones.

4. Las Partes se comprometen a no contraer obligación alguna en contraposición a este Tratado.

5. Sujetas al Artículo 103 de la Carta de las Naciones Unidas, en caso de contraposición entre las obligaciones de las Partes de acuerdo con este Tratado y cualesquiera otras de sus obligaciones, aquéllas tendrán fuerza de obligar y deberán llevarse a ejecución de acuerdo con este Tratado.

ARTICULO VII

1. Las disputas dimanantes de la aplicación o interpretación de este Tratado se resolverán por medio de negociaciones.

2. Cualquiera de tales disputas que no pueda ajustarse por medio de negociaciones habrá de resolverse por conciliación o se la someterá a arbitraje.

ARTICULO VIII

Las Partes convienen en establecer una comisión de reclamaciones para la liquidación mutua de todas las demandas financieras.

ARTICULO IX

1. Este Tratado entrará en vigor en cuanto se intercambien los instrumentos de su ratificación.

2. Este Tratado anula y sustituye el Convenio entre Egipto e Israel de septiembre de 1975.

3. Todos los protocolos, anexos y mapas adjuntos a este Tratado habrán de considerarse como partes integrantes del mismo.

4. El Tratado será comunicado al Secretario General de las Naciones Unidas para su registro de acuerdo con las disposiciones del Artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas.

26 de marzo de 1979

Estimado Sr. Presidente:

La presente confirma que Egipto e Israel han convenido lo siguiente:

Los gobiernos de Egipto e Israel recuerdan que, en Camp David, cerraron, y el 17 de septiembre de 1978 firmaron en la Casa Blanca, los documentos adjuntos intitulados "Esquema para la Paz en el Cercano Oriente, Convenido en Camp David" y "Esquema para la Conclusión de un Tratado de Paz entre Egipto e Israel".

Con la finalidad de lograr un arreglo general de paz de acuerdo con los Esquemas antes mencionados, Egipto e Israel procederán a dar ejecución a las disposiciones relacionadas con la Orilla Occidental y la Franja de Gaza. Han convenido en iniciar las negociaciones dentro de un mes después del intercambio de los instrumentos de ratificación del Tratado de Paz. De acuerdo con el "Esquema para la Paz en el Cercano Oriente", se invita al reino hachemita de Jordania a que se sume a las negociaciones. Las Delegaciones de Egipto y Jordania podrán incluir palestinos de la Orilla Occidental y de la Franja de Gaza, así como otros palestinos en los que se convenga mutuamente. La finalidad de la negociación será la de convenir, antes de elecciones, las modalidades para el establecimiento de la autoridad autónoma elegida (consejo administrativo), definir sus facultades y responsabilidades y convenir acerca de otras cuestiones con ello relacionadas. En caso de que Jordania decida no tomar parte en las negociaciones, éstas se celebrarán entre Egipto e Israel.

Al Sr. Presidente,

La Casa Blanca

Los dos gobiernos convienen en que negociarán incesantemente y de buena fe con el fin de dar remate a estas negociaciones en la fecha más temprana posible. También convienen en que el objeto de las negociaciones es el establecimiento de la autoridad de autogobierno en la Orilla Occidental y en Gaza, con el fin de dar plena autonomía a los habitantes.

Egipto e Israel establecen como meta propia de ambos la de terminar las negociaciones dentro de un año, de modo que las elecciones se celebren lo más expeditamente posible después que se haya llegado a un acuerdo entre las partes. La autoridad de autogobierno que se menciona en el "Esquema para la Paz en el Cercano Oriente" se establecerá y tomará posesión dentro de un mes después que se haya elegido, en cuyo momento comenzará el período de transición de cinco años. Se retirarán el gobierno militar israelí y su administración civil para sustituirlos con la autoridad de autogobierno, tal como se especifica en el "Esquema para la Paz en el Cercano Oriente". Entonces tendrá lugar la evacuación de las fuerzas armadas israelíes y habrá un nuevo despliegue de las restantes fuerzas israelíes en lugares específicos de seguridad.

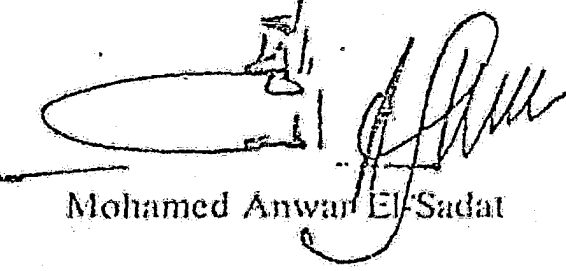
Esta carta confirma también nuestro entendimiento de que el gobierno de los Estados Unidos de América participará plenamente en todas las fases de las negociaciones.

Sinceramente suyos

Por el Gobierno de
Israel:


Menajem Begin

Por el Gobierno de la
República Árabe de Egipto:


Mohamed Anwar El-Sadat

(Facsímil de la página con las firmas de los otorgantes)

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Abdel-Malek, Anouar (Compilador). Sociología del Imperialismo. México, UNAM, 1977.
- 2.- Barker, A. J. La Guerra de los Seis Días. Madrid, San Martín, 1974.
- 3.- --. La Guerra del Yom Kippur. Enfrentamiento árabe-israelí 1973. Madrid, San Martín, 1975
- 4.- Clutterbuck, Richard. Guerrilleros y Terroristas. México, FCE, 1981.
- 5.- Donelan, M. D. y M. J. Grieve. International Disputes. Casse Histories 1945-1970. London, Europa Publications, 1973.
- 6.- Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Acatlán". UNAM. Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales 1980. México, UNAM, 1981.
- 7.- Fallaci, Oriana. Entrevista con la Historia. 14a. Edición, Barcelona, Noguer, 1981.
- 8.- Guía del Tercer Mundo 1981. México 1980.
- 9.- Grunebaum, Gustave Edmund Von (Compilador). El Islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días. Historia Universal siglo XXI. Volumen 15. Madrid, Siglo XXI, 1975.
- 10.- Kiernan, Thomas. Yasir Arafat. El hombre y el mito. 2a. Edición, México, Lasser Press Mexicana, 1978.
- 11.- Mandel, Ernest y S. Jaber. Sobre el nuevo Capital Financiero árabe e israelí. México, El Caballito, 1978.

- 12.- Mesa Roberto. La Lucha de Liberación del Pueblo Palesti no. Madrid, CUPSA Editorial, 1978.
- 13.- -- La Rebelión Colonial. Madrid, EDICUSA, 1974.
- 14.- Musallem, Doris y Zidane Zeraoui (Compiladores). Iran-Iraq, Guerra, Política y Sociedad. México, CEESTEM-Nue va Imagen, 1982.
- 15.- Osmañczyk, Edmund Jan. Enciclopedia Mundial de Relacio nes Internacionales y Naciones Unidas. México, FCE, 1976,
- 16.- Plano, Jack C. y Roy Olton. Diccionario de Relaciones In ternacionales. 2a. Reimpresión, México, LMUSA, 1980.
- 17.- Quandt, William B., Fuad Jaber y Ann Mosely y Lesch. The Politics of Palestinian Nationalism. Second Printing, Lexington, Calif. University of California Press, Ltd. 1974.
- 18.- Quintana, Santiago. La resistencia palestina: estrategia, tácticas y clases sociales. México, Era, 1980.
- 19.- Rashed, Mohamed. Hacia el Estado Palestino. Buenos Aires, Misión de la Liga de los Estados Arabes, 1967.
- 20.- Riom, Emma C. de Los Fedayines. México, Editores Asocia dos, 1974.
- 21.- Rodinson, Maxime, Mahoma. México, Era, 1974.
- 22.- Silva Michelena, José A. Política y Bloques de Poder. Cri sis en el Sistema Mundial. 2a. Edición, México, Siglo XXI, 1979.
- 23.- Solar, José David. El Conflicto de Origen Medio. Madrid, Prensa Española y Magisterio Español, 1975.

- 24.- Udovitch, A. L. (Compilador). The Middle East: Oil, Conflict and Hope. Lexington, Lexington Books, 1976.
- 25.- Zeraoui, Zidane. El Mundo Arabe: Imperialismo y nacionalismo. México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1981.

H E M E R O G R A F I A

- 1.- Ajami, Fouad.- "Between Cairo and Damascus" en Foreign Affairs, Vol. 54 No. 3, April 1976, p. 444-461.
- 2.- -- "Stress In The Arab Triangle" en Foreign Policy, No. 29, Winter 1977-88 p. 90-108.
- 3.- -- "The Arab Road" en Foreign Policy, No. 47, Summer - 1982 p. 325.
- 4.- -- "The End of Pan-Arabism" en Foreign Affairs, Vol. 57 No. 2, Winter 1978/79, p. 355-373.
- 5.- -- "The Struggle for Egypt's Soul" en Foreign Policy, - No. 35, Summer 1979, p. 3-30.
- 6.- Aron, Raymond.- "Tempete sous un crane" en L'Express, - No. 1380, 19-25 decembre 1977, p. 46.
- 7.- Avineri, Shlomo.- "Peacemaking: The arab-israeli conflict" en Foreign Affairs Vol. 57, No. 1, Fall 1978, p. 51-69.
- 8.- Ball, George W.- "How to save Israel en Spite of Herself" en Foreign Affairs, Vol. 55, No. 3, April 1977, p. 453-471.
- 9.- Ben Jalloun, Tahar.- "Desconcierto del mundo árabe y refugiados de la Historia" en Le Monde Diplomatique en Español, febrero de 1981, p. 2
- 10.- Ben-Yishai, Ron.- "Middle-East End Game (1). Israel's Move" en Foreign Policy, No. 42, Spring 1981, p. 43-57.
- 11.- Bin Talal, El Hassan.- "Jordan's Quest fo Peace" en Foreign Affairs, Vol. 60, No. 4, Spring 1982, p. 802-813.

- 12.- Boudroua, Ahmed.- "La industrialización del mundo árabe. Consideraciones iniciales", en Estudios de Asia y Africa, Vol. XVII, abril-junio 1982, No. 2(50), p. 248-255.
- 13.- Boutros-Ghali, Boutros.- "The Foreign Policy of Egypt in the Post-Sadat Era" en Foreign Affairs, Vol. 60, No. 4, - Spring 1982, p. 769-788.
- 14.- Campbell, John C.- "Oil Power in the Middle East" en Foreign Affairs, Vol. 56, No. 1, October 1977, p. 89-110.
- 15.- Cantarow, Ellen. "Israel detrás de los titulares" en Nexos, No. 62, febrero 1983, p. 37-44.
- 16.- Cervantes León, Aída.- "Algunas consideraciones sobre los países del Golfo Pérsico" en Relaciones Internacionales, - Vol. III, No. 9, abril-junio 1975, Nueva Epoca. p. 87-91.
- 17.- -- "El Asia Sudoccidental, el Medio Oriente y el Arabismo" en Relaciones Internacionales, Vol. I, No. 3, Oct.- Dic. 1983, Nueva Epoca p. 75-96.
- 18.- -- "El Islam" en Revista Multidisciplina, No. 1, nov-dic. 1980, p. 61-66.
- 19.- -- "Transjordania, Cisjordania y las aspiraciones palestinas" en Relaciones Internacionales, Vol. II, No. 7, - Oct-Dic. 1974, Nueva Epoca p. 39-57.
- 20.- Clairborne, William y Jonathan C. Randall.- "Las Colinas de la Discordia" reproducido de The Washigton Post en la revista Contextos, año 2, No. 24, 18-24 de junio de 1981, p. 6-21.
- 21.- Contreras Granguillhome, Jesús.- "Los golpes militares en Africa" en Relaciones Internacionales, Oct-Dic. 1973, p. 5-47.
- 22.- Cooley, John K.- "Iran, the Palestinian, and the Fulf" en Foreign Affairs, Vol. 57, No. 3, Summer 1979, p. 1017-1034.

- 23.- Corm, Georges.- "El cercano oriente sin reglas de juego" en Le Monde Diplomatique en Español, enero de 1981 p. 16.
- 24.- Cuau, Yves.- "Sadat-Begin: la grand pari" en L'Express, No. 1376, 21-27 noviembre 1977, p. 54-60.
- 25.- -- y otros - "Jerusalem: L'espoir" en L'Express, No. 1377, 28 nov.-dic. 1977, p. 34-46.
- 26.- -- "Proche-Orient: les secrets d'un accord" en L'Express, No. 1420, 30 septembre 1978, p. 50-55.
- 27.- Chomsky, Noam. "Washington y la Esparta Israelí en - Nexos, No. 62, febrero 1983 p. 29-36.
- 28.- Dawisha, Adeed I.- "Syria in Lebanon - Assad's Vietnam?" en Foreign Policy, No. 33, Winter 1978-79, p. 135-150.
- 29.- Ebban, Abba.- "Camp David The Unfinished Business" en Foreign Affairs, Vol. 57, No. 2, Winter 1978/79, p. 343-354.
- 30.- Elirazik, Adrian, Riyad Armin y Uri Davis.- "Problems of Palestinians, en Israel. Land, Work, Education" en Journal of Palestine Studies, No. 27, Vol. VII, No. 3, Spring 1978, p. 31-54.
- 31.- Eilts, Hermann Frederick.- "Saying Camp David (1) Improve the Framework" en Foreign Policy, No. 41, Winter 1980-81, p. 3-20.
- 32.- Farouhy, Ahmad.- "La guerra en el Golfo y la fragilidad de las fronteras" en Le Monde Diplomatique en Español, - enero de 1981, p. 17.
- 33.- Feldman, Shai.- "Peacemaking in the Middle East: The next step" en Foreign Affairs, Vol. 59, No. 4 Spring 1981, p. 756-780.

- 34.- Frade, Fernando.- "A diez años de la Guerra de los Seis Días" en Revista de Política Internacional, mayo-junio 1977, No. 151, p. 83-100.
- 35.- -- "Discursos y Declaraciones del Presidente Egipcio Anwar as Sadat, tras su histórica visita a Jerusalén" en Revista de Política Internacional enero-febrero 1978, No. 155, p. 307-319.
- 36.- -- "El Conflicto de Oriente Medio tras la victoria del Likud" en Revista de Política Internacional, julio-aogs to 1977, No. 152, p. 99-110.
- 37.- -- "La Andadura del Rey Jaled de Arabia Saudita" en Revista de Política Internacional, marzo-abril 1977, No. 150, p. 77-96.
- 38.- -- "La Pugna Carte-Beguín" en Revista de Política Internacional, mayo-junio 1978, No. 157, p. 125-138.
- 39.- -- "Las negociaciones egipcio-israelíes" en Revista de Política Internacional, enero-febrero 1978, No. 155, p. 103-121.
- 40.- -- "Resoluciones del Consejo Nacional Palestino en su Decimotercera Sesión" en Revista de Política Internacional, marzo-abril 1977, No. 150, P. 371-374.
- 41.- Gervasi, Frank.- "Arabia Saudita, Último bastión del Golfo Pérsico" en la revista Contextos, Año 2, No. 43, 29 oct- 4 nov. de 1981, p. 44-49.
- 42.- Goldman, Nahum.- "The Psychology of Middle East Peace" en Foreign Affairs, Vol. 54, No. 1, October 1975, p. 113-126.
- 43.- -- "True Neutrality for Israel" in Foreign Policy, No. 37, Winter 1979-80 p. 133-141.
- 44.- -- "Zionist Ideology and the Reality of Israel" en Foreign Affairs, Vol. 51, No. 1, Fall 1978, p. 70-82.

- 45.- Gueyras, Jean.- "El Líbano Acosado" en revista Contextos, año 2, No. 24, 18-24 de junio de 1981, p. 22-32.
- 46.- Hamouni, A. "Los 16 años de la OLP en la revista Contextos, año 2, No. 27, 9-15 de julio de 1981, p. 9-10.
- 47.- Heikal, Mohamed Hassamein.- "Egyptian Foreign Policy" en Foreign Affairs, Vol. 56, No. 4, July 1978, p. 714-727.
- 48.- Heller, Mark.- "Begin's False Autonomy" en Foreign Policy, No. 37, Winter 1979-80, p. 111-132.
- 49.- Herzog, Chaim.- "Intervención en el Líbano" en la revista Contextos, año 2, No. 24, 18-24 de junio de 1981, p. 33-36.
- 50.- Isla Lope, Jaime.- "Algunas consideraciones sobre la política norteamericana en el Medio Oriente" en Relaciones Internacionales, Vol. 11, No. 7, oct-dic. 1974, Nueva Época p. 59-72.
- 51.- -- "El Líbano: una nueva crisis internacional" en Relaciones Internacionales, Vol. IV, No. 12, enero-marzo 1976, Nueva Época, p. 67-74.
- 52.- Jackson, Henry F. "Middle-East End Game (2) Sadat's Peril" en Foreign Policy, No. 42, p. 58-73.
- 53.- Jiryis, Sabri.- "On Political Settlement on The Middle East. The Palestinian Dimension" en Journal of Palestinian Studies, No. 25, Vol. VII, No. 1, Autumn 1977 p. 3-25.
- 54.- -- "The Arab World at the Crossroad. An Analysis of the Arab oppositin to the Sadat Initiative" en Journal of Palestinian Studies, No. 25, Vol. VIII, No. 2, Winter 1978, p. 26-61.
- 55.- Khalidi, Walid.- "Thinking the Unthinkable: A Sovereign Palestinian State" en Foreign Affairs, Vol. 56, No. 4, - July 1978, p. 695-713.

- 56.- -- "Regiopolitics: Toward a U.S. Policy on the Palestine Problems" en Foreign Affairs, summer 1981, Vol. 59, No. 5 p. 1050-1063.
- 57.- Kapeliou K, Amnon.- "La Determinación de los palestinos del interior" en Le Monde Diplomatique en Español, No. 18, año 2, junio 1980, p. 112.
- 58.- -- "La difícil condición de los árabes israelíes" en Le Monde Diplomatique en Español, febrero de 1981. p. 5.
- 59.- -- "Lo que se juega en la nueva crisis libanesa: Israel frente al último bastión de las fuerzas palestinas" en Le Monde Diplomatique en Español, Mayo 1981 p. 15.
- 60.- Kennedy, Edward M. "The Persian Gulf: Arms Race or Arms Control" en Foreign Affairs, Vol. 54, No. 1, october 1975, p. 14-35.
- 61.- Kollek, Teddy.- "Jerusalem: Present and Future" en Foreign Affairs, summer 1981, Vol. 59, No. 5, p. 1041-1049.
- 62.- La couture, Jean y Simonne.- "Sadat ¿Loco o Genio?" en la revista Contextos, año 2, No. 41, 15-21 de oct. de 1981, - p. 68-75.
- 63.- Lustick, Ian S.- "Saying Camp David (2) Kill the Autonomy Talkds" en Foreign Policy, No. 41, Winter 1980-81, p. 21-43.
- 64.- Maler, Paul: "La Sociedad Siria contra su Estado" en Le Monde Diplomatique en Español, año 2, No. 16, abril 1980, p. 4-5.
- 65.- Mansour, Sylvie: "Identity Among Palestinian Youth: Male and Female Differentials" en Journal of Palestine Studies, No. 24, P. 71-89.
- 66.- Mariñas Otero, Luis.- "La Cumbre Afroárabe del Cairo" en Revista de Política Internacional, septo-oct. 1977, No. 153, p. 15-30.

D O C U M E N T O S

- 1.- Agencia de comunicación internacional. Embajada de los Estados Unidos de América. El Tratado de Paz Egipcio-Israelí.
- 2.- Musallam, Sami Dr. (Miembro del Comité Ejecutivo de la OLP). "Nature and Role of The Palestine Liberation Organization. Prepared for the Sixth United Nations Seminar on The Question of Palestine. Mediterranean Conference - Centre. Valetta, Malta, 12-16 April 1982.
- 3.- "Objeto y estrategia del desarrollo económico en el mundo islámico". (Texto del discurso pronunciado por el Ministro de Planificación de Arabia Saudita, Cheij Hisan Nazer, en la Conferencia Económica Internacional de Londres, celebrada el 5 de julio de 1977) en la Revista de Política Internacional, sept.-oct. 1977, No. 153, p. 347-354.
- 4.- "Texto de la Declaración Conjunta Americano-Soviética Sobre Oriente Medio publicada el 1° de octubre del presente año" en la Revista de Política Internacional, sept.-oct. 1977, No. 153, p. 356-358.

- 67.- Nes, David G.- "Egypt Breaks the Deadlock" en Journal of Palestine Studies, No. 26, p. 62-70.
- 68.- Perlmutter, Amos: "A race against time: The Egyptian-israeli negotiations over the Future of Palestine" en Foreign Affairs, Vol. 57, No. 5, Summer 1979, P. 987-1004.
- 69.- Peretz, Don.- "Palestinian Social Stratification: The Political Implications" en Journal of Palestine Studies, No. 25, Vol. VII, No. 1, Autumn 1977, p. 48-74.
- 70.- Picadou, Nadine.- "Lo que se juega en la nueva crisis libanesa: Partición de facto y tentativas de remodelamiento" en Le Monde Diplomatique, mayo 1981, p. 6.
- 71.- Quintana Pali, Santiago.- "Etnicidad y Clase: La minoría dominante alawi en Siria" en Estudios de Asia y Africa, Vol. XVI, oct-dic. 1981, No. 4 (50), p. 579-627.
- 72.- Ravenal, Earl C. "Walking On Outer" en Foreign Policy, No. 33, Winter 1978-79, p. 151-160.
- 73.- Reed, Stanley: "Dateline Syria: Fin De Régime?" en Foreign Policy, No. 39, Summer. 1980, p. 176-190.
- 74.- Revel, Jean-Francois.- "Tout est changé" en L'Express, No. 1376, 21-27 nov. 1977, p. 61.
- 75.- Rouleau, Eric.- "¿Paraíso o Polvorín?" en la revista - Contextos, Año 2, No. 43, 27 de oct. -4 de nov. de 1981, p. 30-43.
- 76.- Sayigh, Rosemary.- "Sources of Palestinian Nationalism. A Study of a Palestinian Camp in Lebanon" en Journal of Palestine Studies, No. 24, Vol. VI, No. 4, summer 1974, p. 17-40.
- 77.- -- "The Palestinian Identity among Camp Residents" en Journal of Palestine Studies, No. 23, Vol. VI, No. 3, Spring 1977, p. 3-22.

- 78.- -- "The Struggle for Survival. The Economic Conditions of Palestinian Camp Residents in Lebanon" en Journal of Palestine Studies, No. 26, p. 101-119.
- 79.- Shamir, Yitzhak.- "Israel's Role in a Changing Middle East" en Foreign Affairs, Vol. 60, No. 4, Spring 1982, p. 789-801.
- 80.- Stambouli, Frej.- "El Mundo Arabe ante el desaffo" en Estudios de Asia y Africa, Vol. XVII, abril-junio 1982, p. 789-801.
- 81.- Turquie, Selim.- "Lo que se juega en la nueva crisis libanesa: La réplica siria y el espectro del pasado" en Le Monde Diplomatique, mayo 1981, p. 7.
- 82.- Ullman, Bernard y Hesi Carmel.- "Les Israéliens au Caire" en L'Express, No. 1380, 19-25 décembre 1977, p. 43-45.
- 83.- Yahmed, Béchr Ben.- "Doomed to Peace" en Foreign Affairs Vol. 54, No. 1, october 1975, p. 127-133.
- 84.- Zahlan, Antoine y Rosemarie.- "The Palestinian Future: Education and Manpower" en Journal of Palestine Studies, No. 24, P. 103-112.

Artículos sin firma

- 85.- -- "Comentario a la Declaración Conjunta Americano-Soviética sobre el problema de Oriente Medio del 1º. de octu-

bre de 1977 y los sucesos subsiguientes a la misma" en Revista de Política Internacional, sept-oct. 1977, No. 153, p. 355-356.

- 86.- - "Contrapunto" sección editorial de la revista Contextos, año 2, No. 43, 29 oct.-4nov. 1981, p. 50-52.
- 87.- - "Entrevista a Yasser Arafat" en la revista Contextos, año 2, No. 27, 9-15 de julio de 1981, p. 10-14.
- 88.- - "Ginebra sin la OLP 'Un Obstáculo para la Paz'. Entrevista del Jefe del Departamento Político de la OLP, Faruk Kaddumi, a la revista 'Monday Morning', de Beirut, en su número del 2 de mayo de 1977", en Revista de Política Internacional, sept-oct. 1977, No. 153, p. 359-364.
- 89.- - "Palestina: la mayor injusticia" en la revista Contextos, año 2, No. 27, 9-15 de julio de 1981, p. 6-8.
- 90.- - "Resoluciones del Consejo Nacional Palestino" en Revista Tiempo, Vol. LXXIX, No. 2036, 11 de mayo de 1981, p. 48-49.
- 91.- - "Un largo y penoso camino" sección editorial de la Revista Contextos, año 2, No. 27, 9-15 de julio de 1981, p. 15-19.
- 92.- - "Un optimismo indestructible" sección editorial de la Revista Contextos, año 2, No. 24, 19-24 junio 1981, p. 37-79.